RB357299

Thomas Fisher
Rare Book Library

UNIVERSITY OF TORONTO

LA GRACIA TRIUNFANTE EN LA VIDA DE CATHARINA TEGAKOVITA.

India Iroquesa,

Y EN LAS DE OTRAS,

Assi de su Nacion, como de esta Nueva-España.

PARTE TRADUCIDO DE Francès en Español, de lo que escriue el *P. Francisco Colonec*, parte sacado de los Authores de primera nota, y authoridad, como se verà en sus citas.

Por el P. JUAN DE URTASSUM, Professo de la Compañia de Jesus, y Calificador del S. Tribunal.

CON LICENCIA EN MEXICO.

Por Joseph Bernardo de Hogal, *en el Puente del Espiritu Santo.* Año de 1724.

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of Toronto

https://archive.org/details/lagraciatriunfan00urta_0

AL

MVY ILLUSTRE SEñOR

DON JOSEPH DE LA PUENTE, Y PEñA,

Marquès de Villa-Puente, y de la Peña, Cavallero del Orden de Santiago, Gentil-hombre de Camara de su Magd. Coronel, y Maestre de Campo de sus Reales Exercitos.

EL CONSAGRAR ESTAS flores Americanas (glorioso desempeño de la divina gracia) â los auspicios de quien con tantas manos trabaja en el cultivo de ellas en los campos mas espinosos del mundo, no es obsequio, sino tributo del reconocimiento. Yo me holgara fuesse digno de la persona de V. S. y que haziendo vna accion tan de justicia, aun assi no tuviera necessidad de su som-

bra. Pero anima mi respecto â su oblacion el considerar, que no solo de mi, sino de una gran parte del mundo es benemerito V. S. en este reconocimiento. Pues dexando â parte los blasones de sus illustres ascendientes, los Puentes, los Peñas, los Castejones, y Salzines, presentes siempre en la atencion de la Nacion Española, y sus Reyes por sus glorioſas hazañas. Y dexando tambien la nobiliſsima casa de V.S. fundada, antes que huvieſſe en el mundo memoria de Phenicios, Romanos, ni Godos, en el centro de la mas esclarecida Nacion del mundo, la siempre invicta Canttabria, de cuyos manantiales, no ay nobleza Española, que no ambicione tener en sus venas alguna gota; y ciñendome â una pequeña parte de los adquiridos por V.S. (por ser siempre estos mas glorioſos, que los heredados) no ignoro como luego, que à influxos de su gran tio,

el

el Señor D. Francisco de la Peña, y Salzines, Cavallero del Orden de Calatrava, passó del patrio suelo â este emporio Mexicano, diò aun en aquellos juveniles años en sus honrados respectos, y constitucion bizarra, claras señales de q̃ le animaba vn espiritu, que solo sabìa concebir altos, y generosos pensamientos, de donde con facilidad las personas, que communicaban â V.S. hizieron el oroscopo de la heroicidad de sus acciones en lo futuro. Por *esta razon en la sublevacion de los Naturales el año de 1692. siendo la parte por donde se podia temer el mas lamentable cataſtrophe, los Molinos de la polvora, no huvo indiferencia de parte del Principe, que entonces governaba este Imperio, el Ex.mo Señor Conde de Galves, el entregar su custodia al valor, y fidelidad de V.S. en que fue tan sabia su conducta, q̃ al mismo tiempo, que con sus generosos brios reprimiò sus teme-*

ra-

varios intentos, templò ſus animos con ſu prudencia. En tiempo del miſmo Principe, apenas ſe ſupo en eſta Corte el que enemigas Eſquadras barloventeaban las coſtas de eſta Nueva-Eſpaña, con animo de invadirlas, no fue V.S. el ſegundo en levantar vna Compañia de Infanteria à ſu coſta. Y ſubcediendo lo miſmo en tiempo del Ex.mo Señor Conde de Moctezuma, por vna Armada Ingleſa, que ſe dexò ver en nueſtros mares, fue V.S. el primero en levantar otra de Cavallos Corazas tambien â ſu coſta. Y ſi bien en vna, y otra occaſion fue tanto el garbo, y deſintereſſe de V.S. que dexò al arbitrio de vno, y otro Principe la eleccion de Capitanes, y demàs Officiales, no pudo ſu madura conſideracion menos de entregar ambas Compañias al commando de V.S. y condecorarle juntamente con los grados de Capitan de Infanteria Eſpañola, y con el de Capitan de Cavallos Corazas.

Pe-

Pero eſtas acciones, aunque tan glorioſas, como el aver V.S. concurrido con quantioſos, y voluntarios donativos para alivio de ſu Rey, y la Monarchia, ſolo fueron vn preludio de lo que aora digo, y es, que aviendo llegado â eſta Corte de Mexico el año de 1702. la noticia de la Critica conſtitucion en que ſe hallaban nueſtra Eſpaña, y ſu ſoberana cabeza, el Señor Phelippe V. (que Dios guarde) por la invaſsion de tanto confederado enemigo, ſe commovieron deſuerte los generoſos alientos de V.S. que ſacrificando al punto el repoſo de ſu caſa, ſu caudal, y la miſma vida, volò mas de 3ǁ. leguas en las alas de ſu fidelidad fogoſa. Y levantando vn Regimiento de 560. eſcogidos guerreros, y manteniendolos â ſu coſta en ſueldo, armas, veſtuario, medicinas, y en fin, en vn todo, por el tiempo de caſi año y medio, ſe puſo V.S. â ſu frente, y con èl, al lado del Monarcha, don-

donde no se ofreciò combate, en que V.S. no viesse la espalda al enemigo, quedando este tan confuso, como V.S. y su Regimiento ayroso. Fue tal el conjunto de esta singularissima accion de V.S. que dexando atràs â los Camilos, Manlios, Torquatos, y Scipiones, admirò â los proprios, pasmò â los estraños, ê hizo tanta impression en el animo del Monarcha, que corriendo su alta comprehension por la dilatada esphera de los premios conque honra â sus nobles Vassallos, apenas hallaba alguno, que correspondiesse à la grandeza de la fidelidad, valor, y desinteresse de U.S. Y lo que mas vivamente le estimulaba era el conocer, que no queria U.S. mas premio, que esmaltar sus blasones con la efusion de su sangre en servicio de su Real persona, y la patria. Y si bien en esta generosa lid del reconocimiento del Principe con la magnanima fineza de U.S. pudo esta revniendo todos sus

esfuer-

esfuerzos reſiſtir â la elevacion del Solio, deſde donde ſin duda fomentarìa dichoſamente con ſus prudentes, y chriſtianas influencias todo eſte emiſpherio, (injuſticia que nos hizo no sé ſi ſu circunſpecta, ô porfiada modeſtia) no pudo defenderſe del titulo de Caſtilla con el de Marqués de Villa-Puente, y Peña, libre perpetuamente de las penſiones de lanzas, y media-nata. De gentil-hombre de Camara de ſu Mageſtad con la llave dorada entera. De las mercedes de quatro inſignias de las quatro Ordenes Militares para ſus deſcendientes, entrando en ellas la de la eſclarecida Orden de Sãtiago. Del renombre de Coronel, y Maeſtre de Campo de ſus Reales Exercitos. Ni de la eleccion del Señorìo ſobre 200. Vaſſallos en qualquiera parte de ſus dominios, donde fueſſen Realengos, con el imperio que llaman mero mixto de penas de Camara, y ſangre. Ni de que el Regimiento, que fun-

dò

dó V.S. quedaſſe con otra diviſſa, que el de Villa-Puente para ſiempre. Y como no faltaſſe aulico, que ſugirieſſe al Monarcha el que la excepcion de las condiciones en los titulos conque avia premiado â V.S. era ſin exemplar aun en los mas erguidos cedros de la Monarchia; le reſpondió no menos diſcreto, que ſoberano, que en la preſente conſtitucion, era tambien el merito de V.S. ſin ſemejante; y que aunque conocia ſer aquellas demonſtraciones de ſu gratitud Real nuevos eſmaltes â la ſangre de V.S. Tambien veîa eran todavia inferiores â los eſfuerzos, que la animaban en defenſa de ſu Real perſona, y que en ſu eſtimacion todavia occupaba ſuperior lugar el merito â la recompenſa,

Pero no es ſolo benemerito U.S. del reconocimiento del mayor Rey, y Reyno de la Tierra, ſino tambien, â nueſtro modo de entender, del Supremo Monarcha, y Señor

del

del Vniverſo todo. Quien ignora los innumerables individuos conque el chriſtiano zelo de U.S. le ha aumentado el numero de ſus vanderas? Quien lo mucho que le ha enriquezido ſu Militante Imperio acà en la Tierra, y el Triumphante allà en el Cielo. No ateſtiguo eſta verdad menos que caſi con todo el mundo. Ateſtigua la Europa con el inſigne Collegio de Santander, redificado en lo material, y enriquezido en lo formal de doctos Maeſtros, y zeloſos Miſſioneros, en que la generoſa piedad de U.S. derramò mas de 42 ℔. peſos. La illuſtre, y antigua Ciudad de Valladolid con 7 ℔. peſos conque V.S. concurriò para las informaciones de la Beatificacion del Venerable P. Luis de la Puente. Ateſtiguan las dos natalicias cunas de N.P.S. Ignacio de Loyola, y Monſerrate, enriquezidas de varias, y ricas alajas por la ardiente devocion de U.S. y aora noviſsimamente con

21 ℔.

21 U. *pesos para la reedificacion de vn Collegio, y manutencion de sujetos en Manressa. Atestigua la Asia con la Iglesia del Señor San Joseph, y otras erigidas â expensas de U.S. en el grande Imperio de la China, con muchos Missioneros socorridos largamente en sus mayores vrgencias. Con vn charitativo albergue en la populosissima Ciudad de Canton para los desvalidos infantes, desde donde buelan innumerables al Empireo, para llenar las sillas que perdieron los Angeles rebeldes. Atestigua el singular presente, que V. S. hizo á aquel gran Emperador Tartaro Sinico por medio de los varones Apostolicos, que trabajan en aquella gran Viña por mantenerle su animo benevolo assi para con los Christianos de su Nacion, como â la promulgacion del Santo Evangelio en vno, y otro Imperio, China, y Tartaria. Atestigua la famosa Isla de Mindanao auxiliada con vna, y otra Mi-*

licia,

licia, aquella para reprimir el orgullo Mahometano, esta para expugnar su iniqua secta, y dilatar el Imperio de Christo. Los infortunados Palaos, para cuya expedicion concurrió U. S. con muy considerables socorros. Atestigua la misma Asia con la reedificacion del Collegio, y ereccion de la Iglesia de Pudycheri en la India Oriental, con vn grande numero de Cathequistas, mantenidos en los Reynos de Madure, Travancor, Carnate, Costas de la Pescqueria, Coromandel, y otros paìses, que consagró con sus plantas el gran Xavier.

Dà por vltimo illustre testimonio esta mayor parte del mundo, nuestra America, con la conquista temporal, y espiritual de la gran Pen-insula de la California, consiguiendo los esfuerzos del caudal, y Christiano zelo de U.S. lo que no pudieron las Armadas de los Casanates, Atondos, y otras expediciones, con gasto de algunos millo-

millones del Rl. Erario en la misma empressa. Fundando fuera de esto siete Missones con 10U.ps. de costo cada vna, sin otros excessivos socorros de Embarcaciones, y otros gastos, que todo jũto poco baxarà de 200U. pesos. Las nuevas Missiones del Nayari, socorridas antes con reales, y aora con vna porcion considerable de Ganado mayor para alivio, y manutencion de los Padres Missioneros. La Iglesia de Señor San Joseph de Tacubaya de los M. RR. PP. Descalzos de la Sagrada Religion del Gran Francisco, con costo de 80U. pesos con otros 11U. añadidos para la fabrica de vna Capilla consagrada â los Dolores de Maria Santissima por su M. Illustre prima la Señora Marquesa de las Torrse. Atestigua en fin el magnifico Pantheon de esta Iglesia de nuestra Casa Professa, influyendo V.S. â su opulenta construccion con la misma

M. Il-

M. Illustre Señora Marquesa de las Torres su prima, y gloriosa fundadora de dicha Iglesia, con gasto de mas de 120ꝟ. pesos. Y porque parece tenerle el Cielo destinado â V. S. para primer mobil de quantas Conquistas emprende nuestra Compañia â mayor gloria Divina, en la que aora se trata de las dilatadas Provincias *de los* Sobaypuris, *y* Moquis, *dispuestas â recivir las luzes del Evangelio por los Apostolicos trabajos del zeloso Missionero el* P. *Agustin de Campos, ha sido U.S. el primero en dar* 1ꝟ. *pesos para aviar dos Missioneros â su costa.*

No ay duda que toda esta heroycidad de acciones entregarà â vna admiracion silenciosa por no conturbar el solido genio de U.S. sino huviera prevenido la divina providencia, el que resaltando, como la luz â los ojos de todos, no quisiera el Señor estimular â los mortales â gloficar por ellas â

su

Videât opera vestra bona, & glorificent Patr. *Mat.* 5. 16

su Eterno Padre. Por esso callo aquellas, que la siniestra de U.S. introduce en el seno del pobre sin que lo sepa su diestra. A que iba quando me preocupò la aprehension de como tantos sacrificios de caudal en obsequio de ambas Magestades pueden aver salido del Erario de U.S. y es cierto huviera proseguido en ella â no averme salido al encuentro el divino Oraculo con el ciento

Centupl. accipiet. *Mat.* 19. 29.

Illi viri misericordiæ quorum pietates non defuerũt, cũ semine eorum permanèt bona.

por vno en esta vida, y con la abundancia de bienes temporales en los hijos de aquellos dichosos Padres, cuyo caractér fue la piedad, y misericordia con los pobres, como lo fueron de U.S. de cuyas puertas jamàs salió miserable sin ser socorrido, y consolado. Pero no es esto lo que màs captiva mi atencion, ni el que el Cielo aya dotado â U.S. con vn cora-

corazon dominante â todos los bienes del mundo, ni con aquella raridad de fiel dispensador, que tanto pondera el Apostol, si-

Eccl. 44. 10.

no q̃ siendo estos atributos bastantes para hazer immortal, y gravar en las columnas mas sublimes de la fama la memoria de muchos hagan tan poca impression en el animo de V.S. que no le eleven en su estimacion sobre el comun de los q̃ professan la moderacion, y modestia, antes manteniendo constante las reliquias de la solidez Española, sirva no menos de confusion, que de exemplar â los que aprecian mas el lodo de fuera, que el oro de casa; y le oigamos decir à cada passo lo q̃ mandó el Señor â sus discipulos: Des-

Luc. 17. 16.

pues de todo somos vnos siervos inutiles. *Pues aquì, donde U.S. mas se deprime, es donde mas volarà la pluma â no reprimirla superior impulso; pero no los mas vivos*

afectos del corazon en pedir al Omnipotente nos guarde la Illuſtre perſona de U.S. muy largos, y felizes años para mucha honra, y gloria ſuya. De eſta Caſa Profeſſa de Mexico, en 30. de Enero de 1724.

B. L. M. de V.S.

Su mas reverente Capellan, y afecto ſiervo

†
JHS.
Juan de Vrtaſsum.

APROBACION

DEL Dr. DON LUIS DE LA PEÑA, Rector del Colegio Apostolico de N. P. San Pedro, Qualificador del Santo Officio, de la Inquisicion de esta Nueva-España.

EX.mo SEÑOR.

EN virtud del Superior Decreto, de V. Ex. he leìdo la peregrina, prodigiosa vida de Catharina Tegakovita, India Iroquesa, que murió en la Misiòn de S. Francisco Xavier del Salto, escrita en Francès por el Padre Francisco Colonec, de la Sagrada Compañia de JESVS, y traducida en Castellano por el R. P. Juan de Vrtassum de la misma Compañia; y no hallo en ella, cosa que se oponga â Nuestra Santa Feè, y buenas cos-

tumbres, antes sí reconozco, que este breve, discreto, solido Compendio, es vn campo dilatado, que traslada en sí, en lugar de flores, las mas solidas virtudes. Por lo qual, y porque con las primicias de este fructo, no solo se honra, sino que se puede alentar la Nacion Indiana, para seguir vida, y camino espiritual, podrá la benignidad de V.Ex. siendo servido, conceder su licencia, para que se imprima, ô lo que tuviere por mas conveniente, que será lo mejor. Colegio de S. Pedro, y Septiembre 28. de 1723.

Dr. Don Luis de la Peña.

PA-

PARECER

DEL Dr. D. JVAN IGNACIO DE CASTORena, y Vrsua, Collegial Real que fue en el Real Collegio de S. Ildefonso, Capellan de Honor, y Predicador de su Magestad, Doctor en dos facultades, Rector de esta Rl. Vniversidad, Cathedratico de Prima, en la de Sagrada Escritura, Theologo de la Nunciatura de España, Calificador de el Santo Tribunal de la Inquisicion, Examinador Synodal, Juez, Provisor, y Vicario General de los Naturales de este Arzobispado, y Thesorero Dignidad de esta Santa Iglesia Metropolitana, Abbad de la muy Venerable Congregacion de N.P.S.Pedro, y Primicerio de la Illustre Archicofradia de la Santissima Trinidad, &c.

ILL.mo SEÑOR.

REMITE V.Illma. como Provissor, y Vicario General de los Españoles de Mexico: â mi aunque poco fervoroso, ê inhabil como Provissor, y Vicario General de los Indios de este Arçobispado la censura de vn precioso libro de la vida exemplar de vna India muy virtuosa, su nombre Catharina Tegakobita, su nacion Iroquesa, escrita en el Idioma Francès por los RR. Padres Missioneros; y trasumptada â el Español, por el R. P. Juan de Vrtassum professo de la misma Sagrada Compañia

ñia de Iesvs, Calificador del Santo Tribunal. Y aunque esta remission es incidencia del arbitrio; parece providencia la eleccion, para que en este parecer sea vn descargo de mi conciencia en mi empleo; y devia ser breve al tamaño del libro, será algo diffuso al desahogo de mi obligacion, dividido en dos puntos, para que su concisez sea sin obscuridad: *brevis esse laboro, obscurus fio.* El vno, que mira â el artefacto de la traduccion en las obras; y otro â la vtilidad del publico en las Indias.

Maxima es acertada, y elemental *en el arte de la Hystoria* (segun el discreto P. Moyne) que el Traductor igualmente ha de ser elegante en el Idioma de que traduce, y versado en el Idioma que trasslada, en que es precisso, no solamente el trabajo material de la pluma en el pulso, sino tambiẽ el sudor intelectual en la frente de el Ingenio. En dos mitades le divide, el fiel Traductor en su exercicio: la vna de aplicado; la otra de ingenioso, que es dictamen sesudo, del celebre Hystoriador Lusitano Don Manuel de Faria, y Sousa, Cavallero del Orden de Christo, en aquel arreglado parecer, que imprime aprovando la traduccion de la *Guerra de Flandes*, escrita con eminencia por el Cardenal Bentivollo, en el Toscano; y traducida al Español, por el R. P. Basilio Varen, en esta como en su Prologo, por

R.P. Pedro Moyne, de la Compañia de Jesus, Arte de Histor.

tan

tan loable occupacion satisface, al reparo, en el rigor de la critica, y dexa sin aliento â la que opone, sobre este empleo, alguna vez encapricchada cabeçeando la emulacion.

La ingenuidad de los bien intencionados determina, ser igualmente provechoso â la estudiosidad, no menos escrivir traduciendo, que escrivir inventando, y esto no se ha de inferir del trabajo, que se supone, sino de la vtilidad que se sigue. Canonizaron estas nobles tareas en las primitivas lenguas del mundo, Hebraica, Caldea, y Griega, sobre los setenta y dos interpretes de la Biblia Sacra (que tantos fueron no menos â los que llaman los Setenta) porque se eligieron seis de cada vna de las doze Tribus, que en summa llenan el numero de setenta y dos. El Doctor Maximo de las Escripturas S. Geronimo, Origenes, y otros muchos Padres de q̃ ha florecido la Iglesia en todos tiempos, y en los presentes siglos, es mas vsual hazerse lenguas las Traducciones, y en otros mas recientes Idiomas de la Europa, cada dia se imprimẽ peregrinos libros devotos q̃ por manuales se recivẽ mas bien para la leccion, y como en quinta essencia, se bebe, como en tintura la dulzura, y vtilidad por los oidos, y por los ojos prque tambien aya Quimica moderna entre los escriptores.

Nicolao de Lyr. Gloss. ordinar. in Genes.

Entre estos se haze lugar la presente obra en esta preciosa, y abreviada vida, de esta India me-

memorable, en que con novedad del asumpto, se inmortaliza renaciendo la pluma de su Author Jesuìta, cuyas prendas personales, en Religiosidad, y aplicacion â pesar de su modestia dezirlas fuera ofenderlas, pues su estimabilidad es tan notoria, como bien quista su general acceptacion.

Expressar mi ignorancia que cumple fielmente con las reglas de la Traduccion, me declaraba Reo incurso en mi misma censura, en profferir que alcanzo lo mismo, que ignoro, sobre que dixo el Magisterio de Justo Lipsio, aquel celebre Aforismo, que el orden de traducir bien es no guardar orden, que se puede comparar con la Musica, que es vn ordenado desorden: *Concordia discors*. Hasta en esto es observante este Religioso Author, guarda orden en los Capitulos, desde el primero de su Patria, y Nacimiento, siguen los de sus Virtudes hasta el de su feliz fallecimiento. Seguir este modo de traducir es facil, pero tambien guarda el orden dificil en expressar con alma las sentencias con solidez los reparos, y con propriedad de vozes los periodos. Es vn Todo estimable de la correspondencia elegante en ambos Idiomas, que hallarà la experiencia en el cotejo del Original con la Copia. Passa mi obligacion al segundo punto, que serà por favorable â las Indias, agradable â la curiosidad.

SOBRE LA VTILIDAD PVBLICA DE esta buena obra, para el provecho espiritual de las Indias, y ser idoneas, y capaces de professar en Religion, la authoridad lo persuade, la razon lo convence, y la experiencia lo manifiesta.

De Virginibus præceptum Domini non habeo; Consilium autem do. 1. ad Cor. cap. 7.

LAS authoridades maximas, â quienes dobla la rodilla la veneracion, son la Pontificia, y la Regia, que recomiendan la instruccion en los Dogmas de Nuestra Santa Feè Catholica, en las Indias; para referir de ambas las Bullas, y las Cedulas, fuera abreviado indice vn Volumen, y por sabidas basta el recuerdo. Las de su Magestad en sus Reales Rescriptos, se hallan impressas en titulos enteros en la Recopilacion de sus Leyes de Indias, y en cada clausula se multiplica, el piadosissimo zelo de su Real Magnificencia, descargando su conciencia Real en la de los Exmos. Señores Virreyes, Illmos. Señores Arçobispos, y Obispos de estas Provincias.

En puntual cumplimiento de los Reales Ordenes el Exmo. Señor Virrey Marquès de Valero entre muchas obras magnificas, conque en-

engrandeció la feliz memoria de su govierno, en esta America, en virtud de vna Real Cedula, erigió desde su primera piedra vn Templo de Piedad (y mas vtil que el de Roma) en vn Convento de Religion, para solamente las Indias, que supuesta su vocacion se eligiesen para professarla. En su edificio llenó la perfeccion todo el deseo, y sin que tenga vna pequeña parte la ponderacion, es vn todo muy caval del arte, y del costo, assi en la Casa, como en la Iglesia, adorno, para el culto divino dentro, y fuera; en tres pulidissimos dorados Altares, Paramentos Sagrados, en quanto fuere necessario, con generosa abundancia. Pudiera ser mañana su estreno, á no haverle detenido el acaso, dexando ansiosa, y pendiente su esperanza de la licencia.

Esta fundacion hizo su Exâ. con el titulo de *Corpus Christi*, como se veneran algunos en la Europa, conformes en el nombre á la doctrina de San Pablo, que siendo templos vivos de Dios los fieles Christianos, mysticamente se forman Cuerpo de Christo: *Vos estis Corpus Christi*. Con el piadoso motivo que las pobrecitas miserables virtuosas Indias, de que abundan mucho los crecidos Pueblos de estos Reynos, y mas en este Arzobispado, y en esta Corte por ser su Capital, y de las innume-

P. Philip. Bonani. p. 2. Ord. Religios. in Eccl. Militanti. Ad Corinth. 1. c. 15.

rables

rables que todos saben han vivido gustosas hasta morir, y viven sirviendo en los mas de estos Conventos por muchos años muy inclinadas á la Clausura puedan tomar el habito, y professar de Religiosas, y han concurrido de las Cañques, y entre tantas de estas se haga eleccion, de diez y ocho, que han de ser escogidas entre las muchas llamadas: Quedó señalada por su Exa. vna Religiosa Española, Prelada que ha sido, ya professa, y antigua del Convento de S. Juan de la Penitencia, la R.M. Petra de San Francisco, y esta passará por fundadora, y las que huvieren de entrar hagan sus quatro votos solemnes, observando la Regla de Santa Coleta, en este pulido Convento nuevo, si pequeño en el numero de diez y ocho; grande en el todo admirable de sus perfecciones.

Era Dicterio entre los Hebreos de la Ciudad de Nazareth en Galilea, lo que preguntó, (segun S. Juan Chrisostomo) con animo senzillo de Christo, Natanael: *Numquid á Nazareth, potest aliquid boni esse*? Por ventura puede salir alguna cosa buena de Nazareth? Respondióle cõ santa ingenuidad S. Phelipe Apostol, que viniesse, y lo vería en las virtudes, y milagros de Christo, q̃ se avia concebido en Nazareth, y tambien en su Madre Santissima: *Dixit ei Philipus, veni, & vide*: Assi suele decir la inexperien-

Ioan. cap. 1. ℣. 46. & Cornel. citans S. Chrisostomum.

cia:

cia: De las Indias puede salir algo bueno? Ninguno lo duda, del oro, plata, perlas, fructos, talentos de virtudes, goviernos, nobleza, y letras en los Indianos, sin que aya en esto, segundo *Anaxagoras*, que diga, que la nieve es obscura, y solo lo dificultan de la Religiosidad de las Indias, porque aunque las concedan la inclinacion natural á otras virtudes, como la humildad, la pobreza, el desinterès, la obediencia, y la mortificacion, se la controvierten, cerca del voto de la pureza, y clausura.

A su favor se hallaràn las gravissimas authoridades de los mas Prelados Ecclesiasticos, desde el primero en todo, el Illmo, y Venerable Señor Don Fr. Juan de Zumarraga, primer Obispo, y Arzobispo de Mexico, en vn informe que imprimió, y presentó á S.Magd. Cesarea, Carlos Quinto, y hasta el presente tiempo, ademàs de los informes q̃ refiere la Biblioteca Indiana, y otros Anthores, conque se satisfaze á la Pregunta; *Nunquid á Nazareth potest aliquid boni esse?* pues como entonces Nazareth se manifestó Patria felicissima del Rey del Cielo, y de la Reyna de los Angeles, IESVS, y MARIA, y se previno lugar destinado, segun el docto Cornelio para los observantes de Religiosidad: que se nombran los Nazarenos.

Biblioteca Indiana del Lic. Antonio de Leon fol.75. Ioan.1.46.

Andrichr. in descript. Terræ Ste. pag.248.

Chris-

Corn. Alapid. in Mathæum cap. 2. ℣. 23. fol. 78.

Christus Nazarenus (escribe Alapide) *ideſt, ſeparatus à mundo, & conſecratus Deo.. Virgo, & Pater, & Princeps fuit Nazaræorum, ideſt, Religioſorum qui mundum ſpernentes, totos ſe Deo dicant vt virtutibus eflorescant: iuxta illud Tren. 4 ℣. 7. Candidiores Nazaræi eius nive nitidiores lacte, &c.*

Sobre eſte piadoſo por favorable aſſumpto actualmente, y en eſtos tiempos, eſcriven doctiſſimos tratados, de las virtudes veridicas en la practica de los Indios, ſapientiſſimas mitradas plumas, y expreſamente el Illmo. Sr. D. Fr. Angel Maldonado, Obiſpo de Antequera, en el Sermon de Santiago, predicado en vn Pueblo del Obiſpado de Oaxaca, que dà à la eſtampa entre otros muy elegantes Panegiricos: Es el argumento la feè practica de las Indias, cuya docilidad creè lo que ſe les enſeña, y executan lo que ſe les manda, y lo dedica á el vtiliſſimo Seminario, q̃ para inſtruccion Chriſtiana, y politica de los Indios, y de las Indias hà fundado en la Igleſia de ſu Collegio de San Gregorio en eſta Corte la Sagrada Compañia de JESVS, que con los exercicios eſpirituales de Sermones, leccion de libros, frequencia de Sacramentos, practica de Oracion, ha ſido, y es vn Parayſo donde han florecido muchas, de virtud experimentada, q̃ por ſu pobreza ſumma, y falta de Dote no han conſeguido ſus inten-

tentos de ser Religiosas, y en este nuevo Convento hallarà premio su virtud, asylo su pobreza, y refugio su necessidad, en el desamparo de estas despreciadas Indias, sobre que dixo discretamente el paternal piadosissimo zelo de vn Illmo. Prelado discurriendo sobre esta nueva fundacion estas ponderosas palabras: *Con esto se conocerá, lo que puede la gracia de Dios en las Indias.*

La razon parece convincente como es notoria, fundada en las Sagradas Escripturas, y Padres, en lo que dictó el Espiritu Santo à la pluma del Sabio: *Et vt scivi quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det; & hoc ipsum erat sapientiæ, scire, cuius esset hoc donum.* Ninguno puede ser puro, si Dios no lo haze casto. El dón de la continencia solo se deve à su misericordia, como es illacion de los PP. sobre este texto: *Sapientia à Deo petenda, à quo solo datur continentia.*

Sap. cap. 8. ℣. 21.

In simp. dicti cap. 8.

Sea de la nacion, que fuere, Hebreo, Griego, Romano, Español, ò Indio, hombre, ò muger, solo Dios puede hazer, que guarde con perfeccion castidad, y aviendo Religiosos, y Religiosas en todas las principales naciones del mũdo, no avrà racional fundamento para que se les niegue esta possibilidad à las Indias, y de negarsela alguno (que no lo creo) no desacredita tanto la naturaleza humilde de las Indias, quan-

to desluze el poder infinito de la gracia. El Apostol San Pablo enseña, que era continua la batalla, q̃ movia el enemigo Satanàs entre su espiritu, y su cuerpo reciprocamẽte: *Caro concupiscit adversus spiritum, & spiritus adversus carnem.* Y pidiẽdo favor al Cielo por tres vezes en aquel exercicio, q̃ labrava el merito para el vencimiento, y triumpho de la corona, solo bastava la gracia divina: *Sufficit tibi gratia mea.*

No se hallarà pedernal tan duro, que no pueda reducirlo â polvo vn rayo de la luz del Cielo, ni diamante tan solido, que resista obstinado en ablandarse â la suavissima virtud de la sangre del Cordero: *Mitte Domine agnum dominatorem terræ.* JESVS nuestro Salvador es este Cordero, que tiene el dominio hasta en esta tierra, y derramó su sangre preciosissima para redimir el captiverio en nuestra naturaleza rebelde, y de cinco llagas, que oy conserva en el Cielo, como de cinco fuentes de resplandores se vierten en sus auxilios efficaces, continuados rayos de luzes. Es poderoso Dios para formar hombres de las mismas piedras: *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ.* Sobre que dixo S. Augustin aludiendo al texto de San Pablo: *Cuius vult miseretur: quis tan impiè decipiat, vt dicat Deum malas hominum voluntates, quas voluerit, quando voluerit, & vbi voluerit in bonum*

Isaiæ 16.1.

S. Aug. in Inchi. cap. 98. *Paul. ad Rom.* 12

num non posse convertere. Quien será tan impiadosamente engañado, que diga, que Dios no pueda convertir en buenas las voluntades malas de qualquiera nacion, en qualquiera tiempo, y en qualquiera tierra: *Vbi voluerit*. Sobre este lugar excitan los Scholasticos aquella questión Metaphysica: *Vtrum possibilis sit creatura, ita rebellis, vt omnibus auxilijs sit dissensura.* Y ningun Theologo la defiende *de facto*, algunos la afirman de *de possibili* aunque la mas corriente la niega con el Eximio Doct. Francisco Suarez.

Suar. L.5. de gratia c.24.n.18. Apud SS P.Ioannem Mar. trac. de lib. arbit.disp. 3. §. 1. n.5. sect.2.n.21

La experiencia lo demuestra como lo afirman los Eclesiasticos Clerigos doctrineros, y Religiosos Missioneros Apostolicos, que por muchos años se han empleado en el catheciſmo, y reduccion de los Indios, que sirven, y han servido à Dios en las quatro partes del mundo, en ambas Americas Septentrional, y Meridional, en ambas Indias Oriental, y Occidental, de que apunta algunos casos este vtilissimo Libro en sus capitulos finales, sin otros muchos, que hè examinado, y preguntado para descargo de mi conscience, y en cumplimiento de mi obligacion de Proviſor, y Vicario General de los Indios de este Arçobispado, que ha quinze años, y tres meses, que continuados le sirvo, y en muchissimos casos, que han concurrido assi

en

en determinacion de ſus cauſas, como en deciſion de repetidas dudas, y en lo que ha ſido preciſſo eſtudiar en los libros, y leer en las hiſtorias, y hè oìdo verbalmente â los RR. PP. Miſſioneros Jeſuìtas, y â los Appoſtolicos Seraphicos, que recientemente con el Rmo. P. Fr. Antonio Marjil, Guardian actual de ſu Collegio Appoſtolico de Zacatecas en las varias vezes, que ha venido â hazer Miſſiones â eſta Corte, y de ſus compañeros, que han hecho ſus entradas en las eſpirituales conquiſtas modernas en las Provincias de los Texas, y Adais, poco diſtantes de la patria, y Provincia de la buena India Catharina *Tegakovita*, argumento precioſo de eſte pequeño libro, y contiguo país con los del Nuevo-Mexico, donde fue Miſſionera, llevada por ſus Angeles de Guarda, aquella Matrona honor de ſu ſexo, deſempeño de ſu Religion, blaſon de la nacion Eſpañola la Venerable Madre Maria de Jeſus la de Agreda, y en la relacion abreviada de ſu vida, que eſcrivió el Illmo. Sr. D. Fr. Joſeph Ximenez Samaniego, ſon ſus palabras „ Entre tanta variedad, como „ el Señor le monſtraba de los que no profeſſa„ ban ni confeſſaban la Feè, Gentiles Idolatras, „ perfidos Judios, Mahometanos, y Hereges, la „ declaró ſu Mageſtad, que la parte de criaturas, „ que tenia menos indiſpoſicion para conver„ tirſe, y â que mas ſu miſericordia ſe inclina„ ba, eran los Gentiles del Nuevo-Mexico, y

„ otros Reynos remotos de àzia aquella parte. „ Esta manifestacion de la voluntad del Altissi- „ mo fue poderosa mocion de todo el espiritu „ de su Sierva â nuevos, y fervorosissimos afec- „ tos de amor de Dios, y del proximo, y â cla- „ mar de lo intimo de su espiritu por aquellas „ almas. Monstróle el Señor con mayor distin- „ cion aquellos Reynos, y Provincias de Indios „ que su Magestad queria se convirtiessen, y „ passando â mandarla, que pidiesse, y traba- „ jasse por ellos, y â communicarla mas claras, „ y distintas noticias del modo, y traza de la „ gente, de su disposicion, y necessidad de Mi- „ nistros, que los encaminasse al conocimiento „ de Dios, y de su Feè Santa. Todo esto dispo- „ nia mas el animo, y afecto de la Sierva fiel, „ para trabajar, y pedir. Hizolo con tan admi- „ rable efficacia, que el Señor, cu- „ yos juizios son incomprehensi- „ bles, y cuyos caminos son invesf- „ tigables, obró en ella, y por ella vna de las „ mayores maravillas, que han admirado los „ siglos.

§. IX. Fol. 97.

Lo que se sigue â esta narracion prodigiosa es digno de que lo prosiga la leccion de los entendidos, y mas de los zelosos de la conversion de las almas. Y registre en los escritos de esta Venerable Religiosa, cuya elevadissima pluma mereció ser amanuense, y Secretaria de la Reyna de los Angeles (que con estas vozes la cita el Illmo.

Illustrissimo Señor Obispo Barcia en el Serm. 14. del Señor San Joseph) qnien en la 3. parte escrive de aquel Collegio de setenta y tres mugeres que MARIA Santissima fundó en Epheso en desagravio de las abominaciones del Templo de Diana, y theatro de la idolatria, de las matronas Ephesinas. Eran estas setenta y tres en numero, y muchas de ellas de su celebrado templo. Y si en aquellas idolatras por la misericordia Divina se conservaron con especialidad nueve Virgines, no serà mucho, que en las Indias ya instruídas desde su primer vso de razon, assistidas de Padres espirituales con frequencia de Sacramentos, y libros devotos, dos vezes nueve, que son diez y ocho mereciendo la continuacion de la gracia Divina, guarden, como aquellas, clausura, observen su regla, y el voto de pureza con castidad inviolable, ê inmarcesible. Pues decir que en tantos millares de Indias Christianas, que se veen en esta Ciudad, y en este Arzobispado, y muchas de ellas de gente principal, como Caziques, y otros de conocida nobleza entre ellos, y que sobresalen en los exercicios de piedad, y devocion, no se puedan hallar algunas idoneas para la Profession Religiosa, es cosa dura, y que milita contra la misma experiẽcia: Pues oy en dia vèmos como en la Ciudad de Guatemala en los Beaterios consagrados â la esclarecida Virgen Santa Rosa de Santa Maria, de las quales en la vna

viven virtuosas donzellas Españolas, y en la otra Indias naturales, cuyo numero llega â cinqnenta, empleadas vnas, y otras en la practica de excellentes virtudes, en especial de recogimiento, oracion, modestia, y frequencia de Sacramentos. Y de estas, quien duda siendo su fin principal el seguir los passos de su Santa Abogada, aya muchas, que â imitació suya tengan sacrificada su pureza con irrevocable voto de castidad â la que es Reyna, y Primiceria de esta virtud Angelica, ofreciendo tan agradable sacrificio al Hijo por medio de la Madre, y su Sãta Abogada Rosa de Santa Maria. Pues què? avrà alguno por poco versado que sea en las divinas escripturas, y sagrada Theologia, que afirme no averse estendido el celebre consejo de San Pablo arriva expressado â estas Indias? *de Virginibus, &c.* Es cierto, que en el mismo capitulo, y en el verso meditado, dice el Apostol de los conjugados, que han quedado en el estado de la viudès, tendràn â la incontinencia impelentes, que no attribuye â las Virgines de qualquiera nacion, que sean: *Tribulationem carnis habebunt huiusmodi.* Y si con todo este impellente â la incontinencia son admitidos, como vèmos â cada passo en estas Indias à la professiõn Religiosa, porquè las donzellas Indias libres de semejante estimulo, y tribulacion de la carne, no seràn admitidas

[a] 1. *ad Cor. c. 7. ỳ. 25.*

Ibi. ỳ. 28.

â la

à la misma profession, y estado, por solo el rezelo de la incontinencia? A estos mismos que se vèn libres del vinculo del Matrimonio, no obstante su tribulacion, los aconseja el Apostol, *Ibi.* ỳ. 29. | no buelvan à cantraherle: *Solutus es ab vxore? noli quærere vxorem.* Pues porquè à las Indias aunque sean Virgines les ha de aconsejar lo contrario, que *quærant maritum*, pues si fuera su incontinencia necessaria, y no pudiendo ser esta licita sino en el estado del Matrimonio, no solo las aconsejàra, sino que las mandàra à contraherle? Pues es cierto, que el que debaxo de precepto està obligado al fin, està tambien à los medios essenciales para el fin? Y si dixeren, que no estàn obligadas, como no lo estàn, à contraherle sub precepto; su incontinencia siendo (segun su sentir) ad minus moraliter necessaria, por cuya causa, dicen no ser idoneas para la profession Religiosa, se sigue, que no serà pecaminosa, *quod aborrent aures.*

Ni ay que decir, que *immobiliter aprehendunt* el estado del Matrimonio todas las Indias, lo vno porque vèmos su docilidad en aprehender, ê imprimirseles lo q̃ se les enseña, lo otro, la experiencia nos has monstrado, como apenas corrió la voz, que el Exmo. Señor Marquès de Valero erigia vn Convento para las dichas Indias, que quisieren ser Religiosas, quando, se ofrecieron tantas, y de las mas principales de su

de su nacion, que huvo en que escoger como las mas fragantes flores en el jardin mas ameno. A que se añade, que en las diligencias que hazian para lograr tan venturoso estado, en la sinceridad de animo, y modesta alegria conque pretendian, en el fervor conque se aplicaban â todo aquello, que las constituia mas idoneas, qualquiera que no huviera vivido fuera del imperio de la razon, conoceria ser su vocacion del cielo. Puedo asegurar como con no pequeña admiracion mia, y de otras personas de distincion, y caractèr, aver sido tal su fervor, aplicacion, y habilidad, q en brevissimo tiempo las mas de ellas leìan desuerte el Latin, que en el acento, pronunciacion, y en lo corriente, podian competir con las mas habiles Españolas, tanto, que â los que vimos, y oîmos como en qualquiera parte, que se les abria el Breviario, leîan con igual primor, que destreza, nos obligó â decir sin duda, que, *digitus Dei est hic* y que el designio de su Divina providencia en esta obra es para mucha gloria suya, pues vemos cumplida en ella aquella celebre prophecia del Señor de la verdad: *Abscendisti hæc â sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.*

Math. 11. 25.

Ni vale decir seràn inconstantes en la prosecucion de la vida Religiosa, pues es indubitable, que el Señor mesmo que les sanquea la gracia de la vocacion no les escaseará la gracia de la

de la profecucion en el llamamiento, porque es cierto, que, *quidat esse, dat consequentia ad esse.* Ni mandàra por su Apostol, que cada vno perseverare en el estado â que fue llamado: *Vnus quisque in quo vocatus est in hoc permaneat*, si les negàra la gracia de la perseverancia? Demàs, que de ninguno se puede decir es inconstante en la profecucion del camino, que nunca comenzó â andarle, Christo vida nuestra no dixo en su Evangelio del que emprendió la fabrica de la casa, *non potuit consumare*, sino despues que empezó â fabricarle: *cæpit ædificare*. Pues conquè fundamento se puede decir serán inconstantes las Indias en andar el camino de la profesion Religiosa, si no han comenzado â andarle? Yo dixera con el Illmo. de Oaxaca, que libres de los embarazos de la profanidad, codicia, vanidad, regalo, ambicion, y avaricia, no menos impelentes â la inconstancia, que â la incontinencia, son mas al proposito para andar esse camino de la perfeccion Religiosa. Pues si no obstàte la arduidad de aver de vencer todas essas cuestas son aptas aquellas para andarle, y entrar por la estrecha puerta de la perfeccion, porquè no le andaràn estas con mas facilidad, teniédolas ya vencidas, y desnudas de los arreos, que tanto suelen embarazar la entrada, por las angosturas de essa puerta?

Cor. 7. 24.

III. PUNTO.

FVNDAMENTOS CONVINCENTES PA ra el Ingreſo en la Religioſidad de las Mugeres Indias, y plena ſatisfacion à las razones, que pudieran parecer en contrario.

Puellas autem, & omnes fœminas Virgines reſervate vobis. Numer. Cap. 32. ỳ. 18.

CIERTO es, ſegun aquel celebre texto, de que nos valemos los que ſeguimos la ſapientiſſima Eſcuela de la Sciencia Media: *Va tibi coroza in &c.* que ſi en Tyro, y Sidonia huviera hecho el Señor las maravillas, que en Corozain, y Bethſaida, huviera promulgado la miſma doctrina, y communicado los miſmos auxilios, ê inſpiraciones, no obſtante, de ſer Gentiles Idolatras, huvieran practicado grandes, y y excellentes virtudes de piedad, y penitencia, que nunca practicaron los de Corozain, y Bethſaida, aunque con tantos ſocorros del Cielo. Y no por otra razon, ſino porque en los de Tyro, y Sidonia, aunque Idolatras, no avia los embarazos de ambicion, avaricia, aplauſo, ſobervia, juizio, y amor proprio, que en los de Corozain, y Bethſaida. Pues porquè las pobres, y humildes Indias, libres por ſu conſtitucion de todos

Luca 10. 13.

eſſos

essos embarazos, tan restritivos â la gracia de la vocacion, no podran entrar por la puerta, por donde entran las ricas Españolas? Porquè cultivadas, y dirigidas por Padres doctos, y espirituales, y enseñadas con caridad, y vigilancia, no darán igual fruto de consejos Evangelicos? Pues si el grano caìdo en tierra llena de piedras, y espinas, cultivada de buenos operarios, dà essos frutos de perfeccion Evangelica, porquè el que cae en buena tierra cultivada de los mismos, no darà los mismos frutos?

El P. Bonani, de la Compañia de Jesus en la historia de los Santos Patriarchas de las Religiones â quienes trahe estampados, dice, que la Condesa de Guastala fundó dos Monasterios de Monjas, vno para Niñas donzellas pobres, otro para Mugeres perdidas, y entregadas â los vicios del mundo, y que â vnas, y otras les puso la advocacion, y nombre de *Angelicas*, con aprobacion de la Iglesia. Pues si la misma Iglesia, juzgó poder dar este nombre, que denotava vna imitacion de virtudes Angelicas â vnas mugeres connaturalizadas en el vicio, y que tenian tan radicados en sus almas los habitos malos, y por esso acompañadas de tan insuperables embarazos; porque le pareció, que venciendolos con la gracia Divina, podrian dichosamente aspirar â la practica de Angelicales virtudes; cómo â vnas Niñas innocentes, sin habitos malos, criadas en bue-

P. Bonon. p. 2. eff. V.

buenas costumbres, y doctrina, inclinadas â la devocion, y por esso tan bien dispuestas recibir mejor las impressiones de la gracia, como son muchissimas de las Indiesitas donzellas, les negaría la aptitud para que aspirassen al exercicio de Angelicales virtudes en el estado de la Profession Religiosa? Porquè poniendo misericordioso el Señor sus Divinos ojos en la innocencia, ê humildad de estas sus esclavitas, no dirà lo que â los Israelitas, devastadlo todo en los Madianitas, pero reservadme las innocentes Virgines: *Puellas autem, & omnes fœminas Virgines reservate*, pues aunque educadas en la idolatria, assi como por su innocencia estavan mas dispuestas para recivir las luzes del Cielo, eran menos capazes de introducir, y contagiar â los Israelitas con los vicios q̃ reynabã en los otros Madianitas.

Num. 31. 18.

Puede ser no falte quien diga, *que las Indias no tienen aquellas calidades naturales para llegar por sì mismas al fin predefinido por la voluntad Divina*. Pero â esto se dice, que si por estas naturales calidades obrando *por sí mismas* se huviera de andar el camino de la perfeccion Religiosa, no huviera en el mundo Religioso, ni Religiosa, ni aun Christiano ni Christiana, que profesasse la Fè de Christo; porque como dice el Apostol, el andar esse camino, no es de la naturaleza, sino de la gracia: *Non volentis, neque currentis sed*

Roman. 9. 16.

Deì

Dei miserentis. Y el mismo Apostol: *Neque, qui plantat est aliquid, neque, qui rigat, sed, qui incrementum.* Y el mismo Señor en su Evangelio: *Non vos elegistis me, sed ego elegi vos.* Y ni los Niños ignoran, que no podemos llegar â tener el soberano caractèr de Christianos, sino por especial gracia del Señor; pues quando se les pregũta: Sois Christiano? luego responden: *Si, por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo.* Y el mismo Señor en su Evangelio: *Nemo venit ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum.* Y si quiere entender en esse fin predefinido la corona de la gloria, como communmente entienden los Theologos, ninguno de estos ignora, que no es cosa que se consigue por calidades naturales, obrando por sì mismas, sino por especialissima gracia de Dios, previniendo misericordioso aquellas gracias, y socorros, conque sabe, y veè, ha de llegar vno al predefinido fin de la gloria, como dice el grande Augustino: *Est præscientia, & præparatio eorum, quibus certissimo liberantur, quicumque liberantur.* Conque discurro, que no queriẽdo coincidir en el error de los Judios, contra quienes en el primer Concilio, q̃ huvo en Jerusalen definieron assi S. Pedró, y los demàs Apostoles: *Sed per gratiam Domini nostri Iesu-Christi credimus salvari.* Y el Tri-

Ad Cor. 3. 7.
Ioan. 15. 16.
Ioann. 6. 44.
Act. 15. ỳ. 11.
Trid. Can.

1. *de Iustificatione.* Tridentino contra Pelagio, y sus sequazes, que sin influxo de la gracia attribuian las obras meritorias à la naturaleza, aunque elevada por habitos sobrenales, ê instruída con las verdades de la ley; lo que se querrà decir (haziendo toda gracia) es, que las calidades naturales de las Indias no son capazes para cooperar con la gracia á la elicencia de actos sobrenaturales meritorios, como lo son las calidades naturales de las Españolas, y otras naciones. Y esto es estrellarse contra Syla por evitar el Carybdis, esto es, dar en el Lutherismo por evitar el Pelagianismo, como se incluye del celebre Canon del Tridentino: *Siquis dixerit, liberum hominis arbitrium á Deo motum, & excitatum, nihil cooperari assentiendo Deo excitanti, atque vocanti, &c. anathema sit.* Y del texto de San Pablo: *Prædestinavit, quos præscivit conformes fieri imagini fili sui.* Conque por no incurrir en extremos tan opuestos à los dogmas Catholicos, qualquiera se verà precisado à confessar, que siendo las calidades naturales, y potencias de las almas de las Indias, que influyen à los actos sobrenaturales de la misma calidad, y especie q̃ las de las almas de las de otras naciones como son las mismas almas; y resultando todo el complexo activo del acto sobrenatural de estas potencias elevadas por la gracia, y de la misma gracia, se sigue, tienen la misma aptitud para el fin sobrenatural predefinido.

Can. 4.

Rom. 8.

Pue-

Pueden tambien decir, que adaptandoſe Dios en la colocacion de la gracia al genio de cada vno, le lleva al termino predefinido, por aquel camino por donde el Señor le inclina, y puede llevar con mas conformidad â ſu genio la Cruz conque ha de ſeguir â Chriſto haſta llegar al termino; y que el genio, y naturales inclinaciones de las Indias ſon andar por otro camino diſtinto del de la Religion, y cargar otra Cruz muy diverſa de la del eſtado Religioſo, y que ſi Dios quiſiera, les huviera dado las prendas neceſſarias para llegar por eſſe camino al termino de ſu ſalvacion, pues no les dió eſſas prendas: luego no quiere ſalvarlas por eſſe camino? y que por eſta razon merece quizà mas vna India en dar vn pedazo de pan de limoſna, que en tener vna hora de meditacion, y que ſegun los Doctores myſticos ſe han de dirigir por el camino por donde Dios las llama. A que pueden añadir, que fortaleziendo la voluntad para la arduidad de los actos Religioſos la conſideracion de las verdades eternas, no tienen las Indias entendimiento para tanto, pues en los Indios ſe veè como no le tienen para eſtudiar Philoſophia, Theologia, ni otras ſcieneias, que ſi ſon habiles en lo mecanico, es mas por lo que materialmente veèn en el diſeño, que por la idèa, que forman en el entendimiento. A que ſe añade ſu inconſtancia en el camino, que emprenden, pues las mas ſuelen arrepentirſe del eſta-

eſtado del Matrimonio. Y aquî parece ceſan las razones, que ſe pueden alegar para decir, que las Indias no ſon idoneas para profeſſar el eſtado Religioſo.

Pero de eſtas razones por la mayor parte ſe deduce lo contrario. Y ſe evidencia de eſta manera; Dios dà la gracia para conducir las almas al termino de ſu ſalvacion adaptandola â la inclinacion de cada vno (entiendeſe en quanto à lo virtuoſo, y honeſto) *atqui*, ay Indias que tienen inclinacion al eſtado Religioſo, pues en breves dias ſe han ofrecido tantas, que ay numero crecido en que eſcoger : luego Dios conformandoſe con ſu inclinacion les darà gracia para que por el camino de la perfeccion Religioſa, lleguen al termino de ſu ſalvacion. Mas la Cruz que quiere el Señor cargue cada vno para ſeguir â Chriſto, que es el camino que conduce al termino, es la Cruz propria de aquel eſtado, que vno eſcoge, deſpues de conſultar con ſus inclinaciones, con Dios, y con ſus Padres Eſpirituales : *ſed ſic eſt*, que deſpues de todas eſtas diligencias ay muchas Indias, (como hemos viſto) que eſcogen el eſtado Religioſo. Demàs, que el Señor no ſolo dice â quien quiere ſeguirle, que coja ſu Cruz, y le ſiga, ſino tambien, que ſe niegue â sî miſmo: *Abneget ſemetipſum, tollat Crucem ſuam, & ſequatur me.* Y â quien ha revelado Dios, que de eſta negacion de sî meſmas, que con eſpecialidad pertenece

â la

à la profeſſion Religioſa aya excluído à todas las Indias? Es poſſible, que les niegue à todas ellas el beneficio, q̃ no niega à alguna de otras naciones? Y que queriendo el Señor, que no ſolo por el camino ordinario de los Mandamientos, ſino por el ſublime de la perfeccion, caminen las almas: *ſtote perfecti ſicut Pater veſter cœleſtis perfectus eſt*, entre tanto numero de Indias, no aya alguna, de quien quiera el Señor que llegue al termino por eſte camino? Y que en ellas ſolo ſe falſifique aquel celebre axioma, *ſicut ſe habet ſimpliciter ad ſimpliciter ita magis ad magis*. (Cierto, que es, penetrale mucho à Dios ſus profundos deſignios.) Ni parece ſerà menos deſpropoſito decir, que à las Indias no les ha dado Dios las prendas naturales para ſer Religioſas, y ſi Dios quiſiera que lo fueran las huviera dado? Verdaderamente, que es mucha comprehenſion penetrarle à la naturaleza toda la reparticion de ſus dones, y à la providencia Divina ſu diſtribucion acommoda? Y lo que no es menos, la ſerie de todas las voluntades Divinas? Lo cierto es, que haſta aquî, yo eſtava perſuadido (como lo eſtoy todavia) que tanta comprehenſion ſolo podia convenir à quien todo lo penetra con ſu ſabiduría infinita. Pero ſino tanto, ſiendonos permitido formar algun concepto de las perſonas por ſus operaciones externas, porque, *homo videt, quæ apparent, Deus autem intuetur cor*, dixera, que rara ſerà la nacion

cion del mundo, donde en los individuos se hallen las prendas naturales mejores, ni disposicion mas opportuna para la profession Religiosa, q̃ en las Indias, ellas vemos como naturalmente, y por la mayor parte son humildes, obedientes à sus mayores, inclinadas à la piedad, al trabajo, modestas, contentandose en la comida, vestuario, y habitacion con lo que aun en los Religiosos mas austeros podria ser de vna mortificacion, y pobreza casi heroyca. Y en lo natural, que mejores disposiciones para la Profession Religiosa? Luego, què Doctor Mystico avrà, que no diga ser idoneas para el estado Religioso las que de estas Dios las llamare? Antes dirán las quiere salvar por esse camino, pues las ha dado tan buenas disposiciones previas para andarle? Que vna India pueda merecer mas, dando vn pedazo de pan de limosna, que en tener vna hora de oracion? Tambien vna Española puede tener en esso mayor meriro, si dà el pedazo de pan por el motivo de la caridad, y pàra la oracion en pura especulacion, ô voluntariamente se divierte en ella, y no por esso serà excluída la Española de la razon de poder ser Religiosa? Pero quien duda, que sacrificandose esta Española en las aras de la Religion con iguales actos internos conque dà el pedazo de pan, y con igual motivo, no merecerà mucho mas en el sacrificio Religioso, que en dar el pedazo de pan? Tienen acaso, que vencerse tanto

en

en lo vno, como en lo otro? Pues porquè no merecerà lo mismo la India? Diràn q̃ no tienen entendimiento para especular las verdades eternas, que es lo que fortaleze la voluntad para exercer la mortificacion Religiosa! Pregunto, tuvieron entendimiento, para passar de la ignorancia de nuestros santos mysterios al conocimiento de ellos? Pues porquè no lo tendràn para passar del conocimiento de los mysterios, y obligaciones de Christiano al conocimiento de las obras de supererogacion, y consejos Evãgelicos? Pues es acaso mas facil *invenire*, que, *inventis addere*? ô, hemos de decir, que las obras de supererogacion, que las vèmos practicar, como dar limosna, oir muchas Missas, assistir â Sermones, frequentar los Sacramentos, hazerse Congregantas, ganar Jubileos, y otras obras de piedad, las practican sin conocimiento, y solo por natural instinto, y consiguientemente, que no son meritorias. Y si tienen entendimiento para conocer, que es mejor hazerse estas obras de supererogacion, que sus contrarios, porquè no lo tendràn para conocer, q̃ el practicar los consejos Evangelicos en la profession Religiosa, es mejor, que sus contrarios? Y si el conocimiento de lo q̃ es mejor, les fortaleze la voluntad para las obras de supererogracion, porquè no les fortalezerà para los consejos Evangelicos de la profession Religiosa? Que los Indios no son aptos para el estudio de la

Philosophia, y Theologia, aũque habiles para lo mecanico. Yo he visto en esta Vniversidad, Caziques Discipulos mios muy aprovechados en la Theologia Colegiales en el Colegio Tridentino de esta Metropolitana, y tambiẽ como en las Sagradas Religiones profesan muchos, que no son Indios, q̃ ni para estas sciencias, ni aun para estudiar lo q̃ se requiere *in sacris* son aptos, y sin mas alcanze q̃ conocer ser mejor vivir en Religió para huir los peligros del mũdo, y servir a Dios. Conq̃ no parece al caso, semejante reparo. Como ni el decir, que las Indias se arrepienten con el tiempo del estado del matrimonio, pues lo mismo pudieramos decir de las Españolas; muchas de estas, y quizà no menos que las Indias, se arrepienten del matrimonio: luego las Españolas por su inconstancia no son aptas para el estado Religioso? Esto es lo que se deduze; pero lo cierto es, que vnas, y otras varian de afecto, arrepintiendose, porque varian de objeto, esto es, porque los maridos varian de costumbres, passando de tenerlas buenas â tenerlas malas; pues es cierto, que à perseverar estos en su buen porte, y estilo, como sucede à los principios, podria ser perseverassen ellas en el mismo amor, y buenos oficios con los maridos. Y no aviendo semejante variacion en la Religion, no ay para què arguirlas de inconstantes por esta parte.

Puede ser tambien diga alguno, es corta, ô nin-

ninguna, la capacidad de las Indias, para governar Communidades Religiosas: Pero à esto primeramente se dice, que es mucho penetrar con vna superficial vista las capacidades de todas ellas, de suerte, que no se halle alguna, que aun despues de bien informada de sus obligaciones, no sea capaz de governar vna corta Communidad de mugeres. Demàs, que dado caso, que no huviera algunas de suficientes talentos para el empleo de Superiora, no por esso devian ser excluídas de la profession Religiosa, supuesto, que en esse caso previene el Tridentino, passe de otra Communidad de la misma Orden, quien las govierne: *Quod si his, qualitatibus non reperiatur in eodem Monasterio ex alio eiusdem Ordinis eligi possit.* *Sess. 25. cap. 7.*

El mismo Trid. las calidades q̃ pide para exercer el Officio de Priora, ô Abbadesa, son, que tenga quarenta años, y aya vivido despues de su profession, ocho, loablemente. Y es possible, que entre tantas llamadas de Dios, no avrà alguna, y algunas, que vivan loablemente en la observancia Religiosa, el espacio de ocho años? quando sabemos, que no vna, ô otra, sino muchas, recogidas en los Conventos viven, y han vivido, no solos ocho, sino los quarenta, y sesenta años, con grande edificacion, y exemplo. De ellas sabemos, como muchas no cõ menor exaccion, que las mas vigilantes Españolas, govieran, y educan sus hijos, y familia; pues porquè

trasladadas á la Religion, instruídas de sus obligaciones, y dirigidas de doctos, y espirituales Padres, no podrian governar á otras como tan plausiblemente lo hazen las Españolas?

Poco versado será en las historias del Reyno, quien ignorare, como en tiempo de su Gentilidad, y viviendo aun entre las sombras de la ignorancia, avia escogidas Matronas, que mezclando la severidad con el amor, governaban Communidades de Vestales Mexicanas, manteniendolas en la exacta observancia de sus Ritos Gentilicos. Ellas hazian, que practicassen el ayuno, honestidad, modestia, y aspereza, con vn casi perpetuo, é inviolable silencio, en obsequio de sus Deidades. Que durmiessen vestidas sobre vnas esterillas en vna gran Sala, separadas vnas de otras, por hallarse mas promptas en levantarse las tres vezes, que solian todas las noches á atizar, y mantener perenne el sagrado Fuego, y cantar alabanzas á sus Dioses. Ellas hazian, que el tiempo que les restaba de sus tareas espirituales, le empleassen en manual exercicio de hilar, y texer curiosas mantas para ornamentos de los Sacerdotes, que sacrificaban en el Templo; desuerte, que á variar de objeto, podrian competir en el merito con las Religiosas mas Observantes, y fervorosas. Y si entonces avia escogidas Matronas, que con tan exacta observancia de sus Gentilicos Ritos governaban las Communidades tan numerosas de Virgi-

nes

nes Indianas, hemos de creer, que aora las luzes de la Feè, las maximas del Evangelio, y la cultura del Christianismo les han robado los talentos, y capacidades del govierno de que eran dotadas entre las tinieblas de la idolatria? O, que el testimonio del Señor, que communica luzes de verdadera sabiduria à sus pequeñuelos: *Sapientiam præstans parvulis*, ha obscurecido sus entendimientos? O, que los elogios del mismo, tan resplandecientes, y puros como la plata virgen de la tierra, purificada à la actividad de las llamas: *Eloquia Domini eloquia casta, argentum igne examinatum, probatum terræ*, no puedan hazer en vnas Indias como vna plata, la repetida maravilla, que haze la plata de las Indias dando â bien tenuas capacidades singulares talentos de govierno.

Psalm. 18.

Psalm. 11.

Pero dexando estas imaginaciones â los que dicen: *Labia nostra â nobis sunt*, puede ser opponga alguno el Matrimonio contrahido por vna, que pretendió primero ser Religiosa. Pero quien no vè ser esta vna debil imaginacion, que por sî misma se desvanece; pudo desmayar en su vocacion, ô por no ser admitida su pretension (como es verdad) ô por ser sola veleidad, ô efecto de la tardanza en dar cumplimiẽto â sus intentos. Quantos Españoles, y Españolas pretendientes en algun tiempo del estado Religioso, ô resfriados

Ibidem.

en

en su vocacion, ù otras circunstancias que pudieron sobrevenir, abrazaron el estado del Matrimonio, sin que por esso, ni la Iglesia, ni el espiritu de la prudencia aya inhabilitado à todos los Españoles, y Españolas para la perfeccion Religiosa? Cierto es, que à aver medido el Señor el espiritu de los grandes Apostoles por la prevaricacion de Judas por ser los mas de vna misma Nacion, ninguno seria opportuno para seguir la perfeccion Apostolica. Ni yo he sabido aver contrahido; ò que aya en las Indias otro pecado original distinto del que contraximos en nuestros primeros Padres, para que la veleidad, ò arrepentimiento de vna, transcienda vniversalmente à todas. Las Sagradas Religiones tienen santamente establecidos sus Noviciados, para vèr si la vocacion del pretendiente es verdadera, ò tiene fuerzas para cargar la Cruz Religiosa en la observàcia de sus Estatutos, Votos, y Reglas; y quàtos, y quantas, reconociendo no tener ombros para llevar tãto peso, se salen licitamente, desistiendo de sus primeros intentos. Y si esto, q̃ es mas, no les es de impedimento à los Españoles, y Españolas, porquè lo q̃ es menos el resfriarse vna sola entre tantas, ha de ser embarazo à todas las Indias. Con esto se veerà el assumpto persuadido por la *authoridad*, convencido por la *razon*, y manifiesto por la *experiencia*: cuya certidúbre procura S. Mag. para su vltima determinacion en la Cedula novissima, que adelante se expressa.

EN CEDVLA NOVISSIMA, PIDE SV Magestad Informe al Exmo. Sr. Virrey Marqués de Casa-Fuerte, y à los Señores del Real Acuerdo de Mexico, de lo representado por el Exmo. Sr. Marquès de Valero, y el Illmo. Señor Arzobispo; y le dán favorable.

Propter miseriam inopum, & gemitum pauperum nunc exurgam, dicit Dominus. Psalm. 11.

ENtre las muchas vezes q̃ se entienden con propriedad estas palabras del Real Profeta, dichas en persona del Señor, es en el caso, y circunstàcias presentes, en que los clamores, y ardientes desseos de las pobres, y desvalidas Indias por la exaltacion de su Pueblo, despiertan al Omnipotente para que con el mas prompto socorro atienda à su alivio, y consuelo. Y como su estilo para la execucion de sus altos designios, suele ser escoger potentados de la tierra, que representen con mas distincion su persona: *In potentatibus salus dexteræ eius.* Psalm. 19. Escogió por primer mobil de esta su gran idea el piadosissimo corazon del Exmo. Señor Marquès de Valero, inspirandole la fundacion de vn pulido Convento, donde libres de los peligrosos assàltos del mundo, y colocadas co-

Pſalm. 11. | como en Caſtillo pertrechado: *Penam in ſalutari*, puedã cõ ſus oraciones, y gemidos, combatir el Cielo, y hazerle tan propicio al Reyno, como formidable â ſus contrarios. Pues quien duda, que atento â la ſinceridad, y ſenſillez de ſus corazones, acompañadas de ſuſpiros, y clamores, obligaràn al Señor de los Exercitos en qualquier acaſo, â que diga en favor del Reyno: *Propter miſeriam inopum, & gemitum pauperum nunc exurgam.* Conſpiró â los glorioſos deſignios del Exmo. Señor Marquès de Valero el Apoſtolico zelo del Illmo. Señor Arzobiſpo de Mexico Don Fr. Joſeph Lanziego, y Eguilaz, acudiendo â vna con ſu Exa. como otros Moyſes, y Aaron à las Aras del ſupremo arbitro, el Señor Phelippe V. nueſtro Rey, y Señor natural (que Dios guarde) por la aprobacion, y beneplacito de eſta Chriſtianiſſima Obra, ê inclinandoſe la benignidad de ſu Real, y Catholico pecho â ſu execucion, pide informe al Exmo. Señor Marquès de Caſa-Fuerte, Virrey de eſta Nueva-Eſpaña, y â los Señores de ſu Real Acuerdo en Cedula de 5. de Septiembre de 1722. quienes aviendo peſado con ſu alta comprehenſion, y Chriſtianiſſimo zelo las razones, y fundamentos, que pueden conducir al ſervicio de ambas Mageſtades, le remiten favorable al Supremo Conſejo de Indias. Y no dudo, que entre las muchas razones q̃ ha movido ſu conocida integridad, y

pia-

piadoso zelo, avrà sido vna el considerar, que de esta pequeña semilla puede brotar en los venideros siglos vn arbol tan grande, y hermoso: *Cum autem creverit*, que pueda hazer deliciosa sombra à toda la tierra con muchas bendiciones del Cielo. Y si otras especies, de que no avia vso, transplantadas en esta tierra de las Indias han dado tan copiosos frutos, que si no exceden, compiten con los de su natalicio suelo, porquè no se puede esperar, qne las virtudes Religiosas transplantadas en las Indias de esta tierra no lo den abundante, y copioso de perfeccion Religiosa?

Los exemplares dichos, constan de onze informes, que en los Autos, que ha mandado formar esta Rl. Audiencia sobre la dicha Cedula se han pedido à los Religiosos Doctrineros, y à Religiosas Superioras; y muy convincentes se encontràran, si se huvieran pedido à otros treze Conventos de este Arçobispado, y à sus Beneficiados, que no tuvieron la dicha de esta memoria, quando es tan notorio su zelo, como le consta à V.S. Illma. le huvierà dado abundantemente, y que me hà constituido en la obligacion de informarlo, por el ministerio en que me hallo de Proviffor, y Vicario General de los Indios, en 15. años, y 3. meses, por comprender su jurisdiccion à todos los Curatos de este Arzobispado, con mas segura experiencia se pueden dar de los Genios de los Idiomas, y di-

ver

versos Naturales no solamente en vna ú otra, sino en todas sus Provincias generalmente.

Otras muchas razones consultando la brevedad omite mi reflexion, porque si estas bastan, aquellas sobran para satisfacer â la pregunta, que con genial despego, ó con desestimació puede hazer alguno. (que no lo creo) O con natural senzillès como la dixo Nathanael: *Nunquid à Nazareth potest aliquid boni esse?* Por ventura de las Indias puede esperarse algo bueno? se le responda con lo mismo, que persuadió San Felipe el Apostol: *Dixit ei Philippus, veni, & vide*: Qualquiera estudioso, que busque acompañado de la curiosidad la satisfacion, venga, vea, y lea en este libro, y en los citados, y hallarâ lo que desea. Si busca como en la parabola del Evangelio algunas margaritas, y perlas preciosas de virtud en las Indias, esta, y sus otras razones hablan por sì proprias en su buen estilo, y son su misma aprobacion por su conocido provecho: y es informe en q̃ alegan todos los q̃ generalmente piden la licencia que suplica para que salga â luz. La qual, siendo servido, podrà conceder V.S Illma. pues sobre su publica vtilidad, no contiene cosa q̃ sea en contra lo Dogmatico Moral, y Politico. En este Colegio Apostolico de N.P. S. Pedro, y Hospital de Venerables Sacerdotes, de la Santissima Trinidad de Mexico. Marzo 19. de 1724.

Doct. D. Juan Ignacio Castorena, y Vrsua.

EL Exmo. Señor Don Juan Vazquez de Acuña, Marquès de Casa-Fuerte: del Orden de Santiago: Commendador de Adelpha en la de Alcantara, del Consejo de su Magd. en el de Guerra: Genl. de los Reales Exercitos: Governador de Mesina en el Reyno de Sicilia: Commandante Genl. de Mallorca: Virrey, Governador, y Capitan Gl. de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia de ella, &c. Concedió su Licencia para la Impression de este Libro, vista la Aprobacion del Doct. D. Luis de la Peña, como consta por Decreto de 7. de Octubre del año de 1723.

Mexico, y Noviembre 11. *de* 1723. *años.*

VIsto el parecer antecedente, concedemos Licencia à qualquiera de los Impressores, para que pueda Reimprimir el Libro que se presenta: Assi lo mandó el Illmo. Sr. Dr. D. Carlos Bermudes de Castro, Canonigo Doctoral de esta Santa Iglesia Cathedral, Cathedratico jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Rl. Vniversidad de esta Corte, Ordinario del Santo Officio, de la Inquisicion de este Reyno, Electo Arzobispo de la Ciudad de Manila, del Consejo de su Magd. Provissor, y Vicario Genl. de este Arzobispado, &c. Y lo rubricó ante Joan Clemente Guerrero, Notario Mayor.

✠

JOSEPH DE ARJO, PROVINCIAL de la Compañia de Iesvs en esta Provincia de Nueva-España, por la facultad, que para esto me es concedida de N.M.R.P. Miguel Angel Tamburini, Prepósito General de Nuestra Compañia de Iesvs. Por la presente doy licencia al P. Juan de Urtasum, Professo de Nuestra Compañia, para que pueda imprimir vn Libro, que hà traducido, cuyo titulo es: *La gracia Triunfante en la Vida de Catharina Tegakovita, India Iroquesa, y en las de otras, assi de su Nacion, como de esta Nueva-España.* Por averlo visto personas doctas de Nuestra Compañia, à quien lo cometí, y no aver hallado cosa digna de censura. En fee de lo qual dì esta, firmada de mi nombre, sellada con el Sello de mi Officio, y refrendada de mi Secretario. En Mexico en veinte y ocho dias del mes de Enero de mil setecientos y veinte y quatro años.

Joseph de Arjò.

Joseph Barba.
Secr.

IN-

INDICE DE LOS CAPITULOS, que contiene este Libro.

Capit. I. Patria, Padres, y Nacimiento de Catharina Tegakovita. pag. 1.

Cap. II. Entran los Misioneros de la Compañia de Jesvs en la Nacion Iroquesa, ê informan à Tegakovita en los Mystrios de nuestra santa Feé. pag. 15.

Cap. III. Es perseguida Tegakovita de svs parientes, porque rehusa contraher el Matrimonio. pag. 21.

Cap. IV. Consigue Tegakovita el santo Baptismo, por maravilloso modo de la Divina providencia. pag. 28.

Cap. V. Es perseguida Catharina mas terriblemente de los suyos; y su invencible paciencia. pag. 34.

Cap. VI. Desséa Catharina transladarse adonde con mas libertad, y menos combates, pudiesse exercer la Religion Christia-

tiana; y lo consigue, por especial assistencia de la Divina providencia. pag. 45.

Cap. VII. Huyese Catharina, y passa â la Misssion de S. Francisco Xavier del Salto, y haze grãdes progressos en la virtud. p. 50.

Cap. VIII. Del nuevo fervor de Catharina; y como distribuía el tiempo, luego que llegó â la Misssion del Salto. pag. 58.

Capit. IX. Modo conque Catharina practicaba las virtudes, quando se veía precisada â vivir en el campo. pag. 67.

Cap. X. Dase noticia de vna compañera de Catharina llamada Theresa, â cuya perfecciõ influyó no poco Catharina. pag. 75.

Cap. XI. Padece Catharina nuevo combate en la castidad, y se defiende con admirable constancia. pag. 84.

Cap. XII. Dobla Catharina sus mortificaciones, y asperezas, y dase noticia del terrible martyrio, que padecieron algunos nuevos Christianos. pag. 96.

Cap.

Cap. XIII. Haze Catharina voto de castidad, y dase vna breve noticia de sus virtudes. pag. 106.

Capit. XIV. Prosigue la misma materia de la heroìcidad de las virtudes de Catharina. pag. 121.

Capit. XV. Su vltima enfermedad, y preciosa muerte con raros exemplos de conformidad, y paciencia. pag. 176.

Cap. XVI. De las maravillas que obra Dios en el Sepulchro de Cabtarina, y fama posthuma de su santidad. pag. 137.

LIBRO SEGVNDO.

Capit. I. Dase noticia de otros nuevos fervorosos Christianos, y Christianas, cuyo Martyrio dexò profetizado Catharina, y se atribuye â su poderosa intercession en el Cielo. pag. 145.

Cap. II. Dase noticia de las virtudes, y glorioso Martyrio de dos Indias llama-

da

da la vna Franciſca, y la otra Margarita. pag. 165.

Cap. III. Dà la vida en defenſa de la Feé otra India llamada Margarita, natural del miſmo Pueblo. pag. 176.

Cap. IV. Sigue à Margarita otro Indio Neophito, llamado Eſtevan en el triumpho de dar la vida, por no perder la feè. pag. 192.

Cap. V. Dichoſa muerte de vna India llamada Juana, Compañera de Catharina Tegakovita. pag. 202.

Cap. VI. Daſe noticia de la exemplar vida de algunas Indias de eſta Nueva-Eſpaña. pag. 209.

Cap. VII. De otras dos Indias llamadas Petronila de la Concepcion, y Franciſca de San Miguel. pag. 224.

******
***

Catharina Tegakovita

VIDA
DE CATHARI TEGAKOBITA,
INDIA IROQVESA.

CAP. I.

PATRIA, PADRES, Y NACIMIENto de Catharina Tegakovita.

SERIA DESDORO del ſupremo opifice del mundo, ſi la naturaleza excedieſſe en ſus maravillas â los primores de la gracia. Y ſi aquella fomentada del apacible rocìo, y animada de benignas influencias, ſuele quando en quando bro-

a flor en el campo
credito de sus primo-
o que la gracia partici-
e cerca del poder, y pro-
ue aquella summa, y suprema
za del mismo opifice divino,
esaltar en el dilatado campo de la
onal esphera, superiores primores,
, maravillas . Y què mucho, que el
que hizo salir cambiantes luzes, del co-
razon de las mas densas tinieblas; y vis-
tosas flores de las aridas entrañas de
yna vara, haga campear candidas, ra-
cionales azuçenas en lo inculto del
campo mas espinoso, para singular de-
sempeño de su divina gracia ? Quien
duda, que el que en los principios
de los siglos formò su hermosa imagen
del tosco barro de la tierra, no pueda
en los venideros fabricar del mas rudo
tron-

tronco viſtoſa eſtatua en que ſe vean perfectamente eſculpidos los triunfantes esfuerzos de ſu ſantidad, y gracia. Pero quãdo faltàran otras razones convincentes de eſta verdad, baſtàra para ſu irrefragable argumento el exemplar de la vida, y virtudes de Catharina Tegakovita, India Iroqueſa, de quien damos vna breve relacion en eſta pequeña obra.

En eſta America Septentrional, â los quarenta y tres grados de latitud, y doſcientos noventa y cinco de longitud, yace la extendida Provincia de los Iroqueſes. (conſta de varias lẽguas, y naciones) Tiene al Oriente el gran Rio de San Lorenzo. Al medio dia el Reyno de la Florida. Al Septemptrion los Vrones, y la Nueva-Francia. Al Occidente confina con las Provincias

de los Ilinoes, Apaches, y Nuevo Mexico. Es nación la de los Iroqueſes tan brava, y zeloſa de ſu libertad, que puede competir con la de los celebrados Araucanos del Chile; como ſi colocados en igual altura de opueſtos Polos, les influyera el clima igual ferozidad, y brabura. Deſde el año de 1525. en que los Franceſes cõquiſtaron la Nueva-Francia, no obſtante, que varias vezes han empleado ſus armas por reducirlos â ſu dominio, no lo han podido conſeguir haſta aora. Al miſmo paſſo, que aman tan apaſsionadamente ſu barbara libertad, aborrecen el Chriſtianiſmo. Atribuyen â puſilanimidad la manſedumbre, humildad, y paciencia, que naturalmente introduce el eſpiritu de la fee. Por eſta razon perſiguen deſuerte â los que de ſu nacion

reci-

reciben el ſanto Baptimo, que ſe hallan obligados, â que dexando ſu patria, padres, y parientes, vayan â vivir â otras naciones, donde libremente puedan practicar los exercicios de la Religion Catholica.

Tegakovita, â quien aſsi los Naturales, como los Europeos, llaman la nueva Santa Geneva, por los grandes prodigios que obra el Señor en ſu ſepulchro, naciò enmedio de eſte eſpinoſo campo de la nacion Iroqueſa, año de 1695. en vn Village llamado *Gandavage*, perteneciente â los Iroqueſes inferiores, llamados los *Agnies*. Su Padre fue Iroqueſe, y viviò, y muriò en ſu infidelidad, ſin aver querido jamàs recevir las ſaludables aguas del Baptiſmo, ni ſujetarſe al ſuave yugo de la ley evangelica. Su Madre fue Chriſtiana,

na, de nacion *Algonquine*, y reciviò el ſanto Baptiſmo en el pueblo llamado, de los tres Rios, donde deſde ſu tierna edad fue educada entre los Europeos, que habitavan aquellas tierras. Pero como ſucedieſſe el que al tiempo en que eſtos hazian la guerra â los Iroqueſes la cogieſſen eſtos barbaros en vna irrupcion que hizieron en el dicho Village de los tres Rios, la llevaron captiva â ſu païs, donde â fuerza de amenazas la obligaron â caſarſe, (quizá con inſtinto divino) por el hermoſo fruto que en Tegakovita avia de ſalir de aquel ingerto, ſiguiendo la mejor parte, la de la Madre; de quien fue conſtante que en medio de aquella infidelidad ſe conſervò firme en la Religion Chriſtiana, en que muriò dichoſamente. Tuvo dos hijos de eſte matrimonio, el

vno varon, y el otro hembra, que fue *Tegakovita*. Tuvo el gran desconsuelo de morir sin averles podido conseguir las aguas del santo Baptismo. Vnas contagiosas virhuelas, que hazian gran estrago en aquel païs, se llevaron â la Madre, y al hijo, y aunque tambien las padeciò *Tegakovita*, quiso el Señor librarla para ostentacion de las maravillas de su gracia.

Muerta la Madre, quedò *Tegakovita* en poder de vna Tia, y vn Tio, q̃ erã los principales de su pueblo. Avianla lastimado mucho en los ojos las virhuelas, incomodidad, que la privò del poder salir por algun tiempo â la luz del dia. Por esta causa se viò precissada â vivir en el retiro de su casa. De esta manera se acostumbrò â la soledad, y retiro, haziendo en adelante por gusto

lo

lo que avia comenzado por neceſsidad, y alivio. Eſta eſpecie de abſtraccion tan contraria al genio de la juventud Iroqueſa, fue lo que principalmente la conduxo â conſervar la innocencia de ſus coſtumbres en medio de la corrupcion, y el vicio.

Apenas *Tegakovita* entrò en mas edad, quando ſe aplicò con todo cuidado â los miniſterios domeſticos proprios de ſu ſexo, obedecia puntualmente â ſus mayores, obſequiaba â ſus Tios, iva â coger el trigo, y el maiz, â traer el agua, y la leña para las neceſsidades de la caſa, como lo acoſtumbran las jovenes Iroqueſas, ſiendo eſte ſu ordinario exercicio. Lo demàs del tiempo le empleaba en algunas obrillas pequeñas, para que tenia *Tegakovita* vna habilidad, y aplicacion extraordi-

ordinaria. De esta manera evitaba dos escollos igualmente peligrosos â la innocencia; la ociosidad tan comun, y ordinaria â las personas de su edad, y sexo en aquella nacion: y que suele ser la raiz, y fundamento de vna infinidad de vicios, y de satisfacer la extremada pasion, que tienen de passar el tiempo en visitas ociosas, ê inutiles, como tambien de ver, y dexarse ver en los cõcursos publicos, y ostentar en ellos los diges, conque se adornan. No son solas las naciones civiles, y politicas las que tienen parte en esta especie de vanidad. Y si bien todas las de aquella nacion, las donzellas son las que mas afectan el salir en publico compuestas con lo mas precioso que tienen. Sus vestidos, que los hazen de algunos generillos, que compran â los Europeos, con-

consiſten en vna eſpecie de manto matizado con variedad de conchas, y que las cubre deſde la cabeza haſta cerca de los pies. Ponenſe tambien hechos de la miſma materia ſus brazaletes, pendientes, y gargantillas. Vſan de ceñidores, y guarnecen curioſamente ſus calzados. Eſtas ſon ſus riquezas, ſiẽdo todo ſu empeño el querer diſtinguirſe mas por eſta ſuerte de veſtido, y galas.

La niña *Tegakovita*, que naturalmente tenia averſion â ſemejãtes adornos, y compoſturas proprias de ſu ſexo, no pudo reſiſtir â los mandatos de las perſonas, que tenia en lugar de Padre, y Madre, y por complacerles huvo de condeſcender en la vanidad de ſus trages, y veſtidos. Condeſcendencia fue eſta, que deſpues, quãdo Chriſtiana, la ponderò por vn graviſsimo deli-

delito . Y no dexò de expiarle con continuas lagrimas , y severisima penitencia por todo el dircurso de su vida.

En este tiempo en que *Tegakovita* estaba empleada en estos exercicios en compañia de sus Tios, sucedió el que los Iroqueses hiziessen varias irrupciones en las Colonias de los Christianos. Cometian en ellas grandes, y varias hostilidades. Llevavanlos captivos â sus tierras â quantos caîan en sus manos . Hostigados los Franceses de esta insolencia de los barbaros, levantaron tropas por disposicion de la Corte, debaxo del Commandado del Señor *Tracy*. Entraron â fuego, y sangre en las mismas tierras de los Iroqueses, quemaronles tres pueblos de los *Aguies*, ê hizieron otros estragos, de que aterrados

dos los barbaros vinieron â pedir la paz, como lo acoſtumbran, quando no les queda otro refugio. Fueron admitidos con benevolencia, y oîdas ſus propoſiciones, ſe concluyó con ſatisfacion de ambas partes.

Entre otras, vna de las condiciones fue, el que huvieſſen de entrar libremente en ſu Provincia los Miſsioneros de la Compañia de Jesvs â predicar el ſanto Evangelio, ê inſtruirlos en los myſterios de la Feè Catholica â los que quiſieſſen recebirla. Verdad es, q̃ tenian alguna luz de ella, particularmente los de *Onentague*, deſpues que el P. Iogues, que hizo ſu morada en eſte Village les anunciò las luzes del Evangelio, ê inſtruyò algunos en los ſantos myſterios de nneſtra ſanta Feè Catholica. Sabeſe tambien, que eſte

Apoſ-

Apoſtolico Miſsionero recibiò dobla-
da la recompenſa, que devia eſperar de
ſu fervoroſo zelo; porque deſpues de
tenerle eſtos barbaros en dura priſion
por algun tiempo, le cortaron los de-
dos ; y porque el Cielo guardaba ſu
precioſa muerte para otra ocaſion mas
oportuna, por cierta eſpecie de mila-
gro, pudo en eſta eſcaparſe de ſus ma-
nos . Su innocente ſangre devia ſer la
primera ſemilla del Chriſtianiſmo en
aquella tierra, que haſta entonces ſolo
avia dado eſpinas de infidelidad, ê ido-
latria. Con todo, llevado de nuevo fer-
vor, y atropellando quantos peligros,
y tiranias de los barbaros ſe le ponian
ante los ojos, bolviò el P. *Iogues* â en-
trar en las miſmas tierras para proſe-
guir con la promulgacion del Evange-
lio, que avia comenzado . Ni ceſsò

haſta

hasta coronar su Apostolico zelo con la misma vida, dandola en medio de los mas espantosos suplicios, que en odio de la Feè, que les predicaba, instigados de todas las furias del infierno le hizieron padecer los barbaros. Con igual corona terminaron sus vidas dos de los compañeros del P. Los hechos, y glorioſa muerte de estos primeros Apostoles de la nacion Iroquesa, fueron sin duda, los que alcanzaron multiplicadas bendiciones de el Cielo â los que siguieron sus huellas en la promulgacion del santo Evangelio.

CAP. II.

ENTRAN LOS MISSIONEROS DE la Compañia de Jesvs en la Nacion Iroquesa, ê informan â Tegakovita en los mysterios de nuestra Feé.

ASSENTADO por articulo de la paz, que avian de entrar libremente los Misioneros de la Compañia de Jesvs en la Provincia de los Iroqueses â predicar el santo Evãgelio, escogieron â los Padres Fermin, y Pierron, que sabian la lengua del pais. Dispusieron el que estos mismos Padres acompañassen en la buelta â sus tierras â los diputados Iroqueses. Encargò juntamente el Governador al cuidado de los mismos, algunos presentes, que embiava â los principales de la nacion Iroquesa, con fin de facili-

cilitar la entrada en ſus tierras, y en ſeñal de vna paz, y amiſtad verdadera. Llegaron los Padres con los diputados â ſus pueblos en aquel tiempo en que ſolian entregarſe â todos los deſordenes de vna vida licencioſa. Y fue eſta la cauſa porquè no encontraron perſona, que los pudiera recebir dignamente.

Eſte contratiempo fue, el q̃ diſpuſo, que *Tegakovita* llegaſſe â conocer â los que el Cielo avia prevenido para que la conduxeſſen al eſtado de vna perfeccion altiſsima. Encargòſe de alojar â los Miſsioneros, y atender â ſus neceſsidades. La modeſtia, actividad, y dulzura, conque hazia *Tegakovita* todo lo que era de ſu cargo, y obligacion, hiriò no poco los animos de los nuevos hueſpedes. Aſsimiſmo

eſta-

eſtava admirada *Tegakovita* de los modos tan afables, continua oracion, y demás exercicios eſpirituales, en que gaſtaban el dia ſus hueſpedes. Aſsi la diſponia el Cielo para la gracia del Baptiſmo. El qual no ay duda ſe lo huvieran adminiſtrado en breve, â aver hecho mas detēcion en ſu pueblo.

Inſtruyeronla en los myſterios de nueſtra ſanta Feè en aquel breve tiempo que la communicaron, quanto fue poſsible. Dieronla eſperanzas ciertas, qne no la faltarian con aquel gran beneficio por sì, ô por medio de ſus compañeros, y que en el entretanto ſacrificaſſe ſus buenos deſſeos â la Mageſtad Divina; y con eſto ſe deſpidieron los Padres, no ſin gran ſentimiento de *Tegakovita* ádonde los llamaba la mayor gloria de Dios.

Quedò *Tegakovita* consolada por vna parte con la firme esperanza de q̃ oìria Dios las peticiones de aquellos sus siervos, y que no la sacaria de este mundo sin concederla la gracia del Baptismo, que tanto ella desseaba. Por otra parte esta era la materia de sus cõtinuos clamores ante las puertas de la divina misericordia. Vos Señor, (dezia) segun me han informado essos vuestros siervos, por sola la salvacion de mi alma huvierais dado hasta la vltima gota de sangre de vuestras venas; pues logrese, Señor, en mi vna gota de ella, concediendome la gracia, sin la qual no podràn resplandecer en mi vuestros santissimos meritos. Tened, Señor, la gloria de aver sacado del medio de esta inculta gentilidad vna pobre criatura, que sea agradable ante vues-

vueſtros divinos ojos; y para que aſsi ſea, concededme la gracia del ſanto Baptiſmo, que os pido de lo intimo de mi alma.

Aſsi clamaba *Tegakovita* â las puertas de la divina miſericordia, quando al miſmo tiempo recibieron los Padres vn embiado de los Diputados Iroqueſes, para que luego paſſaſsen â la Villa de *Tionontegueu*, donde ſe avia de hazer ſu recebimiento como â remitidos del Governador, con los articulos de la paz que avian ajuſtado, y entregarles los preſentes que llevaban. Partieron luego los Padres â *Tionontaguen*, donde fueron recebidos con la mayor ſolemnidad que jamàs ſe viò en aquellos paìſes. Dos de los Miſsioneros quedaron en eſta Uilla de *Tionontaguen*, por ſer muy numeroſa de naturales. El tercero

empezò â fundar ſu Miſsion en el pueblo de *Oneibut*, 30. leguas tierra adentro. El año ſiguiente fundaron la Miſsion de *Onentague*. La quarta fundaron en el village llamado *Tonontavan*. La quinta, en el pueblo de *Goionguen*, en las naciones de los *Agnies*, y *Tonontovanos*, pertenecientes â vna de las Provincias de los Iroqueſes. Y ſiendo tan numeroſos, y divididos en muchos pueblos, y rancherias, fue neceſſario aumẽtar el numero de las Miſsiones, y Miſsioneros. Eſte numero de Miſsiones eſtablecidas en las Provincias de los Iroqueſes, aunq̃ ninguna en ſu pueblo, ſirviò de grã conſuelo â *Tegakovita*, teniẽdo por cierto, q̃ no dexaria de participar de las luzes de la doctrina Chriſtiana, q̃ con tanto amor, y zelo franqueaban los Miſsioneros â ſus naturales.

CA-

CAP. III.

ES PERSEGUIDA TEGAKOVITA, de ſus parientes, porque rehuſa contraher el Matrimonio.

HAVIA *Tegakovita* llegado â tocar aquella edad en que las donzellas Iroqueſas pueden contraher el matrimonio. Eran ſus Tios, y parientes intereſados en eſta parte, porque (ſegun la coſtumbre del pais) toda la caza que mata, ô coge el marido, deve emplearſe en vtilidad de la muger, ſu familia, y parientes. Por eſta razon (pues el intereſe aùn en las naciones mas cultas ſuele ſer el mayor aliciente para ſemejantes contratos) trataron de caſarla con vn mancebo, que ſegun la edad, inclinaciones, y demàs prendas, les pareciò muy al propoſito.

Pero

Pero los designios de la niña *Tegakovita* eran bien contrarios â los de sus Tios, y pariẽtes. Tenia vn amor grande â la pureza, aùn antes de conocer esta virtud Angelica. Todo lo que le parecia podia mancharla, por poco q̃ fuesse, le causava extraordinario horror, y espanto. Por esta causa sin duda, apenas sus parientes le propusieron el casamiento, quando luego se excusò honestamente, trayendo varias razones, y pretextos. Alegó sobre todo su tierna edad, y la ninguna inclinacion al estado del matrimonio.

Pareciò por entonces, que los parientes no disgustaban de sus razones, y escusas; pero no passò mucho tiempo, quando se empeñaron en otro, q̃ â su parecer les era muy ventajosa su alianza. Hizieron la proposicion assi

al

al manzebo como â sus parientes, sin dar parte â *Tegakovita*, y admitida, se concluyó el contrato con beneplacito de ambas partes. Dispuesta assi la materia, el manzebo destinado para el despossorio, entró en vna de las noches siguientes en la casa, ô cabaña donde estaba *Tegakovita*, y fue â sentarse junto â ella. Aquì es de advertir, que este es el modo de cõtraher el matrimonio en aquellas naciones. Pues si bien es verdad, que no ay parte donde reyne mas el desorden, y dissolucion, que entre estos barbaros, cõ todo, no ay nacion por culta, y civil que sea, donde en lo publico se guarden con mas escrupulo las reglas de la honestidad, y modestia. Serìa infamado vn manzebo para siempre, si en algun camino, ò paraje se detuviesse â conversar pu-

publicamente con vna donzella. Quãdo ſe trata de algun caſamiento, ſolo ſe permite el hablar con los Padres, ô parientes, que ocupan ſus vezes, ſin conceder jamàs â los que han de contraher, el hablar entre sî de la materia. Solo el oîr hablar â vn mãzebo de caſamiento con alguna q̃ la nombraſſe, baſtarìa para evitar con todo cuidado el q̃ jamás ſe vieſſen, ò hablaſſen. Quando los Padres, ô parientes que eſtán en ſu lugar convienen en el caſamiento de vna, y otra parte, la coſtumbre es, que el deſpoſado vaya â la caſa de la deſpoſada, y ſe ſiente junto â ella. Y eſta es la ſeñal de que èl la recibe por eſpoſa, y ella ſi ſe mantiene ſentada en ſu lugar, q̃ recibe â èl por marido.

Tegakovita apenas viò ſentado â ſu lado al manzebo que ſus parientes le

avian

avian escogido para esposo, se hallô tan turbada, que levantandose con impaciencia del lugar donde estava sentada, saliò de la casa. Ni la pudieron reducir â que bolviesse â ella, sin que primero no huviesse salido el mancebo de ella, y ausentadose adonde no le pudiesse vèr otra vez. Los parientes exasperados de la constancia de *Tegakovita*, creyeron aver quedado afrentados por el gran desaire que avia hecho al manzebo. Motivo porquè resolvieron no perdonar â medio alguno hasta conseguir su intento. Valieronse de otras mil estratagemas, pero solo sirvieron para aclarar mas la firmeza de *Tegakovita*, y su amor â la pureza.

Viendo los parientes, que no les avian salido bien sus industrias, y corteses modos, segun el estilo de su nacion,

cion, recurrieron â la violencia. Empezaron â tratarla con todo rigor, mirandola no como â hija, ſino como â eſclava. Cargaronla todo lo que era mas peſado, y penoſo. Sus acciones las mas innocentes, eran interpretadas malignamente. Davanla en roſtro con la poca aficion, y amor àzia â los parientes; ſu necedad, y aſperos modos de obrar. Con eſtos, y otros apodos increpaban la repugnancia que moſtraba *Tegakovita* al eſtado de caſada. Atribuîan fuera de eſto ſu reſiſtencia, â vn odio ſecreto, que mantenia en ſu corazon â la nacion Iroqueſa, por deſcender ella de la nacion *Algonquine*. Y en fin, no huvo medio que no puſieſſen por obra para combatir ſu conſtancia.

Sufria *Tegakovita* todos eſtos mal-

tra-

tratamiẽtos, y perſecuciones, con vna paciencia invencible, ſin alterarſe, ni perder la igualdad de ſu eſpiritu, ni aquella ſuavidad, tã propria del Chriſtianiſmo, y cõque el Cielo la avia dotado. En vez de quexoſos ſentimientos, con apacible ſemblante les rendia obſequioſa todos los ſervicios de que la cargaban, con vna atencion, y docilidad ſuperior â ſu ſexo, edad, y fuerzas. Con eſte modo de obrar, y portarſe templó deſuerte *Tegakovita* el enojo de ſus parientes, que la admitieron â ſu gracia antigua, ni la moleſtaron mas ſobre el caſamiento, que con tanto empeño avian querido executarlo.

******
***

CA-

CAP. IV.

CONSIGUE TEGAKOVITA EL Santo Baptiſmo por maravilloſo modo de la Divina providencia.

DISPUSO en eſte tiempo la Divina providencia, el que el P. Diego de Lamberville, hizieſſe ſu manſion en el Village donde vivia *Tegakovita*, pues aunq̃ lo natural era, el que fueſſe con vn hermano ſuyo, que cuìdaba de la Miſsion de *Vnentague* en la Provincia de los Iroqueſes, quando menos lo penſava recibiò orden de los Superiores para que ſe quedaſſe en *Gandave*, y atẽdieſſe â la converſion de ſus naturales. Empezò el P. ſu Miſsion, y *Tegakovita* era la primera en aſsiſtir â la explicacion de la doctrina, como â las oraciones que todos los

los dias ſe rezabã en la Igleſia. No obſtante, aora fueſſe por el miedo que tenia â vn Tio ſuyo, â quien tenia en lugar de Padre, y a cuyo cargo eſtaba, y que por razones fundadas en intereſes temporales, tenia grande averſion â los Chriſtianos, aora porque ſu cortedad, y verecundia natural no ſe lo permitian, no ſe atreviò por entonces â deſcubrir al Padre ſus intentos, y los deſſeos que tanto tiempo la aſsiſtian, de abrazar la Religion Chriſtiana.

Con todo, la providencia Divina atenta ſiempre â los fervoroſos deſſeos de *Tegakovita*, la previno ocaſion muy oportuna, quando ella menos lo penſaba, para que declaraſſe las fervoroſas anſias, q̃ tenia de ſer baptizada. Vna herida que ſe hizo en vno de los pies, (y que fuera de grã fortuna, ſino en todas,

das, en otras muchas) fue cauſa para que no pudieſſe ſalir de caſa, al tiempo que las otras iban al campo â recoger el maiz, y â emplearſe en los exercicios proprios de ſu ſexo. Con eſta ocaſion el P. Miſsionero tuvo lugar para dar vna buelta, ê inſtruir de eſpacio â las perſonas que avian quedado en ſus caſas. Entrò en la que vivia *Tegakovita*, y apenas viò al Padre, monſtrò bien en el ſemblante el gran gozo que bañaba ſu corazon por poderle manifeſtar libremente ſus deſſeos. Deſcubriòle ſu corazon, monſtrandole quán impreſſionada ſe hallaba, avia mucho tiempo de ſer admitida en el numero de los Chriſtianos. Declaròle juntamente las dificultades que tenia que vencer de parte de ſus parientes. y familia. En eſta primera conferencia hizo conocer

al

al Padre, que ſu fervor, y conſtancia, eran ſuperiores â ſu educacion, y â ſu ſexo. La bondad de ſu natural, la viveza de ſu eſpiritu, el candor, ê innocencia de ſu animo, hizieron creer al Miſsionero, que con el tiempo avia de hazer grandes progreſſos en la virtud. Por eſta conſideracion ſe aplicó â informar, ê inſtruir con particular cuìdado â *Tegakovita* en los myſterios de nueſtra ſanta Feè. Y no obſtante, q̃ la veîa baſtantemente informada, no le parecio acertado el concederla luego la gracia del Baptiſmo, rindiendoſe â las inſtancias de *Tegakovita*. Porque la experiencia ha moſtrado, q̃ en aquel paìs, y en eſpecial â los adultos, no ſe deve conceder ſino deſpues de mucha precaucion, y largas pruebas. Gran parte del Ivierno gaſtó el Padre en ſu

inſtruccion , y en vna exacta obſervancia de ſus coſtumbres, ê inclinaciones.

Aquî es de no pequeña admiracion, el que ſiendo aquellos barbaros naturalmente inclinados â hablar mal, en eſpecial de las mugeres, (como ſuele aver algunos aun en las naciones mas cultas , de vn humor tan antipatico, y que declina en ridiculo , pues parece que ni ſu nombre pueden oîr ſin echarles mil imprecaciones) Con todo, no ſe hallò alguno que no fueſſe elogiador de la jovë *Tegakovita*. Aquellas miſmas perſonas que la avian perſeguido tan acremente , no ſe pudieron eſcuſar de dar claros teſtimonios de ſu virtud. Con eſtos informes, no dudò el Padre adminiſtrar â *Tegakovita* el ſanto Baptiſmo q̃ ella pedia con

tanta

tanta impaciencia. Reciviòle dia de la Pasqua de la Resurreccion del Señor, que siempre confessò lo fue para ella verdaderamente, por el doblado consuelo, y alegria que reciviò su espiritu con tan soberana resurreccion â la gracia. Pusieronla por nombre *Catharina*, y con èl la llamarèmos en lo restante de su vida.

Apenas *Catharina* recivió el santo Baptismo, quando no pensaba mas, que en cumplir exactamente con las obligaciones, en que se empeña vna criatura para con su Criador en aquel santo Sacramento. Y no contentandose con el cumplimiẽto de las comunes obligaciones, sentiase ser llamada interiormente â vna vida mas perfecta. Por esta razon, fuera de las ordinarias instrucciones, â q̃ ella assis-

tia puntualmente, pedia al Padre otras particulares para la conducta interior de su alma. Su oracion, devociones, y penitencias, fueron arregladas por el Padre, y ella fue tan exacta obediente en entregarse al plan de la perfeccion, que el Padre la avia trazado, q en breve tiempo vino â ser vn vivo modelo de la virtud, y perfeccion Christiana.

CAP. V.

ES PERSEGUIDA CATHARIna mas terriblemente de los suyos, y su invencible paciencia.

PAsso *Catharina* algunos meses pacificamẽte prosiguiendo sin contradiccion alguna la exacta practica de sus virtudes. Sus mismos parientes, parecian no desaprobar aquel gene-

genero de vida que avia emprendido. Pero sucedió á *Catharina* lo mismo q̃ nos previene el Espiritu Santo, por boca del Sabio: Que *el alma, que comienza á vnirse con Dios, se prevenga para la tentacion.* Su virtud extraordinaria movió á esta intestina guerra á los mismos, que poco antes la admiraban. Y era el caso, que miraban á su vida tan pura, y tan innocẽte, como vna tacita reprehension de sus desordenes, y vicios. Por esta causa se esforzaron á manchar su pureza por todos los caminos que les sugeria su artificiosa malicia. Pero la confianza de *Catharina* en Dios, arrojandose en los brazos de su divina providencia, desconfianza de sí misma su continuo recurso á la oracion, la delicadeza de su conciencia, que le hazia mirar con

horror aùn lo que ſolo tenia ſombra de pecado, le dieron vna entera victoria ſobre los enemigos de ſu irreprehenſible vida.

La puntualidad conque *Catharina* aſsiſtia los dias de fieſta â la Capilla â los exercicios eſpirituales, le levantó vna furioſa perſecucion de parte de ſus parientes. Para eſto es de notar, q̃ el exercicio cómun de aquellos Neophitos los dias feſtivos, ſuele ſer el Roſario rezado â dos coros, y es vno de los medios mas proprios para excitar ſu devocion; mezclanſe algunos hymnos, y canticos, que aquellos naturales cantan con mucho concierto, y agrado, por tener los oîdos mui vivos, las vozes buenas, y vn guſto raro para la muſica. *Catharina* nunca ſe diſpẽſaba de aſsiſtir â eſte ſanto exercicio,

cicio. Tuvieron â mal los de ſu familia, que los tales dias ſe abſtuvieſſe de ìr al campo, como iban otras perſonas de ſu ſexo ; paſſaron â darla en roſtro, con eſto que ellos pretendian ſer efecto de vna devocion fingida, y ocioſidad verdadera; motejaronla con muy ſenſibles palabras, diciendola, q̃ ſu Religion Chriſtiana la avia reducido â vna vida holgazana, y â que ſe acoſtumbraſſe â no trabajar, quando todos los demàs ſe aplicaban al trabajo con tanto conato para devengar ſu comida. Y ſupueſto que ella cõ pretextos frivolos ſe abſtenia del trabajo, era tambien razon, que ſe abſtuvieſſe de la comida. Y aſsi llegaron â negarſela, intentando por medio de la hambre obligarla, â que ſiguieſſe â ſus parientes, y los ayudaſſe en ſu tarea, y

mucho mas por apartarla de ſus exercicios eſpirituales. Pero *Catharina* conſtante ſiempre en el camino comenzado, quiſo antes ſufrir ſus reprehenſiones, y paſſar muchos dias ſin probar bocado, que violar la ley de Dios, que ordena ſantificar las fieſtas, y dexar de ſantificarlas, no aſsiſtiẽdo â las practicas ordinarias de los exercicios de piedad, y alabanzas â Dios.

Eſta firmeza de *Catharina*, q̃ nada baſtò â enflaquezerla, fue la q̃ irritò mucho mas â ſus pariẽtes infieles. Quando iba â los exercicios eſpirituales â la Igleſia, hazian, que aquellos hombres q̃ eſtavan fuera de ſi, ò fingian eſtarlo, la ſiguieſſen tirãdola piedras, de cuyos golpes, no pocas vezes, la libertó el Señor con extraordinaria providencia. Por librarſe de ſe-

mejantes insultos, y no faltar â los exercicios de su devocion, solia verse obligada â dar varios rodeos, ê ir â la Iglesia por caminos extraviados. Hasta â las tropas de los muchachos estimulaban â que la presiguiessen dandola vaya señalandola con los dedos, y diciendola por irrision: *Veis ay la que con el pretexto de que es Christiana, no quiere trabajar, y quiere comer*. Vn dia q̃ *Catharina* estava retirada en su casa entrò en ella brutalmẽte vn manzebo, con vna acha en las manos, y como si estuviera agitado de todas las furias del infierno, centelleando los ojos, y levantando la acha, la amagò, como quien queria cortarla la cabeza. Puede ser, que fuera por espantarla; pero no averiguando aora la intencion del barbaro, lo cierto es, q̃ ella se ofreciò

al

al ſacrificio, baxando modeſtamẽte la cabeza ſin dar ſeñal alguna de turbaciõ. Vna firmeza, ê intrepidez ſemejãte, no eſperada del barbaro, le eſpantò de tal manera, q̃ luego ſe puſo en huida, como ſi ſe huviera acometido â sî miſmo, ô fuera amenazado por algun poder inviſible, y es lo mas probable.

Eſtos fueron los exercicios de piedad, paciencia, y ſufrimiento, en que paſsò *Catharina* el eſtio, y el otoño, q̃ ſe ſiguieron â ſu Baptiſmo. Y aunque el hyvierno paſsò con mas tranquilidad, no fue tanta, que dexaſſe de padecer algunas perſecuciones, para exercicio de ſu paciencia. Fue en eſta materia bien extraordinaria, la que le levantò vna de ſus tias. Era eſta, de vn eſpiritu doblado, y peligroſo, y q̃ no podia ſufrir la vida regular, que ha-

hazia ſu ſobrina. Cenſuraba todas ſus acciones, haſta las palabras mas indiferentes. Aquí es de advertir, q aquéllos naturales dàn nombre de hijas â las ſobrinas, y ellas cõ nombre de Padres llaman los tios, de donde nace el que los primos hermanos ſe llamen communmente hermanos. Deſcuidòſe *Catharina* vna, ô dos vezes, en llamar con el nombre de Tio al marido de ſu tia, deviendo (ſegun el eſtilo del pais) llamarle con el nombre de Padre. De eſto, que pudo ſer falta de reflexa, y no deſprecio, tomò la tia ocaſion para levantarla vna de las mas atrozes calumnias. Perſuadioſe, ô quiſo perſuadirſe (como ſucede â los que ô por ſu genio exotico, ô por otra paſsion dominante, juzgan ligeramente â ſus proximos, por lo que les paſſa en sî

miſ-

miſmos) q aquel modo de hablar arguîa poco reſpecto, y mucha familiadad, y por conſiguiente alguna communicacion criminoſa. Y ſin mas peſo de razones, averiguacion, ni fundamento, fue al Padre, que dirigia â *Catharina* en ſu eſpiritu, y poniendoſe delante de èl le hablò de eſta menera. *Y pues mi Padre, eſtamos buenos! Yo es cierto, que bien quiſiera callar lo que no dudo ha de cauſar â V.R. mucha peſadumbre, ni quiſiera decirle, lo que â mi miſma me cauſa confuſsion, y empacho, y es contra todo mi natural, y genio, pero como no es razon; ni juſto, que V.R. eſté tan engañado, y mas de quien haze tanta confianza, y es el blanco de ſus atenciones, y cuidado!* Oyendo el Padre tanto aparato de malicia reveſtida de zelo, la preguntò; *Pues qué es lo que ay? Qué es*

lo

lo que me quieres decir en esso? Que Catharina, de cuya virtud, y vida tiene V.R. tanta opinion. y estima, tiene illicita amistad, y communicacion con mi marido, y su tio; y aora casi en mi presencia, sin rezelo, ni verecundia, acaba de solicitarle â lo que tiene verguenza la lengua de proferirlo!

Oyòla el Padre, que nò era menos prudente, q̃ caritativo, ni ignoraba, q̃ por la mayor parte nacẽ semejantes calumnias de alguna oculta pasion, dorada de algun aparente zelo, ni dexaba de rezelar del mal espiritu de la muger; por esta razon, antes de dar credito alguno â su deposicion, quiso averiguar què fundamẽtos pudo tener, para imponer vn delito de semejante especie. Y aviendose bien informado, y conocido el leve fundamento para vna sos-

pecha tan odiosa, y vn crimen tan denigrativo del virgineo candor de *Catharina*, la reprehendiò el Padre tan asperamente, que confusa, y avergõzada se retirò de su presencia, Nada de esto significò el Padre por entonces â *Catharina*, y quando despues, passado algun tiempo la dixo el peligro en que se avia visto su opinion, y fama, le respõdiò con vna candidez, y sinceridad, q̃ mostraban bien no cõtener cosa de ficcion, ni engaño (y esta prueba de su innocencia diò ocasion para q̃ se supiera lo que de otra manera, quizá siempre se huviera ignorado) *Padre* (le dixo Catharina) *yo, por la gran misericordia de Dios, no me acuerdo aver manchado la pureza de mi cuerpo, y espero no recevir sobre esta materia reprehension alguna en el gran dia del juizio.*

CA-

CAP. VI.

DESSEA CATHARINA TRANSLAdarse àdonde con mas libertad, y menos cõbates pudiesse exercer la Religion Christiana, y lo consigue por especial assistencia de la divina providencia.

ERA cosa triste para Catharina, verse cada dia obligada â tolerar tantos combates, y persecuciones. Expuesta â las continuas mofas, y vltrajes de sus mismos naturales. Por otra parte q̃ esto, y mucho mas le avia de suceder en adelante, persuadia la razon: porque vivia en vn pais, donde tan pocos de sus naturales gustabã de las maximas del Evãgelio de Christo. Por estos motivos tan justos desseaba notablemente *Catharina* trãsplantarse â otra Mision, donde con mas liber-

libertad, y ſoſsiego, ſe pudieſſe entregar al exercicio de las virtudes. Eſta era la materia de ſus continuas, y fervoroſas oraciones, y era tambien el deſſeo del Miſsionero; pero era la determinacion ardua de executarſe. Vivia *Catharina* debaxo de la tutela, y cuìdado de vn Tio ſuyo, atẽto ſiempre â los paſſos, y acciones de *Catharina*; incapaz por otra parte de convenir en ſemejãte reſolucion por la natural averſion q̃ tenia â los Chriſtianos, y ſu Religion. Pero Dios, que no ſolo vè, ſino que atiende tambien â los deſſeos mas ſenzillos del corazon, de aquellos, que ponen en èl ſu confianza, diſpuſo deſuerte las coſas, que Catharina conſiguiò el repoſo, y conſuelo que deſſeava.

Aviaſe formado poco antes vna

Co-

Colonia de naturales Iroqueſes en las tierras ſujetas â los Chriſtianos. La paz que ſe avia ajuſtado entre vnos, y otros, les dâba libertad â los Indios, para que pudieſſen cazar en las tierras de los Chriſtianos, y tratar, y contratar libremẽte vnos con otros. Muchos de ellos, por mayor conveniẽcia, mas que por otro motivo, hizieron manſion en los prados llamados de la Magdalena. Y como los Miſsioneros de la Compañia, que moraban en aquellas partes, vnas vezes fueſſen â viſitarlos en ſus cabañas, otras los encontraſſen mientras diſcurrian en ſu exercicio de la caza, les hablaron de la Religion Chriſtiana, y de la importancia de ſu ſalud eterna. Al miſmo tiempo q̃ aſsi les hablavan los Padres, obrava Dios ſobre los corazones de eſtos barbaros

por

por la impresion de su gracia, como lo mostrò el efecto, pues de repente se hallaron tan mudados, que obedeciendo â los Padres, renunciaron â su patria, y se quedaron â vivir entre los Christianos. Y despues de las instrucciones, y pruebas acostũbradas se les administraron las saludables aguas del Baptismo, con gran consuelo de sus almas, y alegria de los otros Christianos de su nacion.

El exemplo, y piedad de estos nuevos Christianos se atraxo â otros muchos compatriotas suyos, y en breve tiempo la Mision de San Francisco Xavier del Salto, llegò â ser vna de las mas celebres, assi por el numero, como por el fervor de los Neophitos. Por poco tiempo q̃ vn Iroquese gẽtil estuviesse entre estos nuevos Christianos,

nos, ni huvieſſe venido con otro deſig-
nio, que el de vér â ſus parientes, y ami-
gos, luego al punto perdìa los deſſeos
de bolverſe â ſu patria. Llegaba â tan-
to la charidad de eſtos recien conver-
tidos, que repartian con los que ve-
nian de nuevo de las tierras, que ellos
avian cultivado, no ſin gran trabajo.
Pero ſobre todo, donde ſe veìa reſplan-
dezer mas la charidad, y el verdadero
eſpiritu del Chriſtianiſmo, era en la im-
preſsion de quererlos inſtruir en las ver-
dades, y myſterios de nueſtra ſanra Feé
Catholica. En eſto empleaban todo el
dia, y gran parte de la noche. Sus diſ-
curſos, y converſaciones llenos de pie-
dad, hazian maravilloſas transforma-
ciones en los corazones de ſus nuevos
hueſpedes, mudandolos, por decirlo
aſsi, de brabas fieras en hombres man-

ſos, y dociles. Tales ſon los Metamorphoſeos que hazen las ſuaves maximas del Evangelio de Chriſto, pues los que poco antes ſolo reſpirabã ſangre, guerras, y crueldades, aora ſe veìan afables, manſos, y capaces de recevir las impreſſiones de ſu ſantiſsima ley.

CAP. VII.

HUIESSE CATHARINA, Y PASSA à la Miſsion de San Franciſco Xavier del Salto, y haze grandes progreſſos en la virtud.

NO ſe limitaba eſte zelo, y charidad de los nuevos Chriſtianos â ſolos los que venian â buſcarlos, ſino que hazian ſus excurſiones yendo â los pueblos de los gentiles Iroqueſes cõ animo de atraerlos al conocimiento

verdadero de Dios. Y premiaba desuerte el Omnipotente su zelo, que nunca bolvian sin vna multitud de sus compatriotas. El mismo dia, que *Catharina* recivió el Baptismo, vno de los principales Agnies hizo vna excursion semejante, y no bolviò â la Mision del Salto sin traer en su cõpañia mas de treinta gentiles Iroqueses, que ganò para Christo, celebrando assi el Cielo el dia en que *Catharina* celebrò sus despososorios con Christo entrando en su Santa Iglesia. Biẽ quisiera *Catharina* seguirlos en este viage, pero como pendìa, como se ha dicho, de su tio, y no podia llevar sin gran sentimiento el que se despoblasse su Village, y era por otra parte enemigo declarado de todos los que iban â vivir entre los Christianos, no pudo conseguir por entonces el cum-

plimiento de ſus buenos deſſeos.

Y ſi bien no eſte año, lo conſiguió el ſiguiente cõ vna occaſion bien oportuna, que le previno la divina providencia. Y fue el caſo de eſta manera. Tenia *Catharina* vna hermana en la Miſſion del Salto, adonde ſe avia retirado con ſu marido â vivir entre los Chriſtianos de aquella Miſsion. El miſmo zelo que acompañaba â los otros Neophitos de traer â ſu Colonia â ſus parientes, y amigos, acompañaba tambien â eſta de traer â *Catharina* â la ſuya, â quien en compañia de ſu tio, tã averſo â la Ley Chriſtiana, la conſideraba afligida, y mortificada, por no poder entregarſe con la libertad que quiſiera â la practica de los exercicios de la Religion Catholica. Deſcubriò eſte deſſeo â ſu marido, que era aſsimiſmo vn

Neo-

Neophyto igualmente charitativo, y zeloſo del mayor bien eſpiritual de ſus naturales. Por eſta razon condeſcendió al punto con los deſignios de ſu muger. Pero conociendo bien las dificultades, que avian de occurrir en el caſo, entraron â conferir entre sî còmo las vencerian, y de què medio ſe valdrian para conſeguir ſu intento. Y el que diſcurrieron fue eſte. Que él iria al Village de *Gandave*, donde vivia *Catharina*, con algunos compañeros, con el pretexto de hazer trato de algunos Caſtores (que es el principal commercio de los naturales) y que con eſta occaſion podria vèr â Catharina, y ſignificarla el motivo que le llevaba â aquellas tierras. Puſolo todo puntualmente por obra; fue â *Gandave* con ſus compañeros con el pretexto que llevo dicho.

Ape-

Apenas arribò al Pueblo, y vió â Catharina, quando con todo ſecreto le informò del motivo de ſu viage, y del gran deſſeo de ſu mnger en tenerla â ſu lado, que èl paſſaria adelante por algunos dias, por no hazer ſoſpechoſa la materia, pero que en breve daria la buelta, que lo eſperaſſe en cierto paraje, y dia, y que deſde èl con todo ſecreto tomarian ſu derrota para San Franciſco Xavier del Salto, que en el interin encomendaſſe â Dios la materia, para que los ſaeaſſe bien del peligro, Que bien ſabìa del natural, y averſion de ſu tio â los Chriſtianos, no avia de perdonar â diligencia por hallarla, y que en eſſe caſo podia acontecer algun lamentable ſuceſſo. Hallavaſe en la ocaſion auſente ſu tio ſin la menor ſoſpecha de los deſignios de ſu ſobrina. Paſsó luego *Catha-*

tharina â ver al Padre, deſcubriòle el eſtado de la materia, pidióle previnieſſe cartas de recomendacion para los Padres de la Miſsion de S. Franciſco Xavier del Salto. El Padre, que no podia dexar de aprobar la reſolucion de *Catharina*, la ofreció todas las recomẽdaciones poſsibles, para los Miſsioneros, exortóla juntamente â poner toda ſu confianza en Dios. Diòle tambien aquellos conſejos, ê inſtrucciones, que le parecieron mas convenientes para la coyuntuta preſente.

Como el viage del cuñado de *Catharina* ſolo fue vn pretexto para ocultar ſu deſignio bolvió con puntualidad el dia, y al lugar aplazado, adonde tambien concurriò *Catharina*. Y con vn Indio de la Miſsion de Loreto, que tambien avia acompañado al cuñado, par-

tieron con toda diligencia para la Miſſion del Salto. Y aunque todo ſe executó con el diſimulo, y ſecreto dicho; no paſsó mucho tiempo ſin que ſe advirtieſſe en el Pueblo la auſencia de *Catharina*. Y ſoſpechando, que ſin duda ſe avria ìdo con ſu cuñado, deſpacharon al punto vn proprio â ſu tio, que ſe hallava auſente, con la noticia de lo que paſſaba con ſu ſobrina. Era eſte vn Capitan viejo, muy zeloſo de ſu nacion, y aumento de ſu parẽtela, y â quien todos miraban con reſpecto.

Con eſta noticia de la auſencia de ſu ſobrina, no ſe puede expreſſar lo que ſe alteró ſu eſpiritu. Bramó de coraje, y colera. Y luego al punto cogiendo vna eſcopeta, y cargandola con tres valas, corriò â toda diligencia en ſeguimiẽto de los que llevaban â ſu ſobrina,

y fue

y fue tanta la que puſo, que los alcanzó en breve tiempo. Mas ellos por inſpiracion divina, aviendo prevenido, q̃ no faltaria de ſeguirlos luego que la echaſſe menos; la eſcondieron en la eſpeſura del monte, y ſe ſentaron â la ſombra de vn arbol, que eſtava al bordo del camino, como que querian deſcanſar de la fatiga. Llegò el viejo lleno de colera â hablarles, pero viendo q̃ no eſtava con ellos ſu ſobrina, templó ſu coraje. Y deſpues de tenerles vna breve converſacion ſe bolvió para ſu Pueblo, perſuadido, que avia creìdo ligeramente lo que al primer ruìdo avian dicho de la auſencia de *Catharina*; que ſin duda eſtarìa en el campo en algun exercicio proprio de ſu ſexo. Miró *Catharina* eſte repẽtino retiro de ſu tio, como vn efecto ſingular de la providencia divina. Y

dan-

dando gracias â Dios saliò de la espesura del monte, y juntandose â sus guias prosiguieron su derrota para la Misson del Salto, adonde llegaron cõ felizidad en el fin del Otoño de aquel año.

CAP. VIII.

DEL NUEVO FFRVOR DE CATHArina, y como distribuîa el tiempo, luego q̃ llegó â la Misson del Salto.

APENAS llegaron â la Misson del Salto, quando luego fueron â alojarse â la casa donde vivian su cuñado, y su hermana adoptiva, que con impacientes ansias la esperaba. Era la casa de vna fervorosa Christiana llamada Athanasia, cuyo principal empleo, por encargo de los Padres Missioneros, era, instruir en los mysterios de nues-

nueſtra Feè â los que aſpiraban â la gracia del ſanto Baptiſmo. El zelo conque Athanaſia cumplia con eſte encargo, ſu converſacion, y exemplo admiraron notablemente â *Catharina*. Mas lo que ſobre todo la edificò grandemente, fue la charidad, que practicaban vnos con otros los Chriſtianos nuevos de aquella Miſsion numeroſa. Admirabaſe de vèr â los hombres tan mudados, y diferentes de lo que los avia conocido, y eran en ſu païs. Veîa cómo los q̃ en él aviã vivido entregados â la crueldad, â la embriaguez, y â todo genero de vicios, hazian aora vna vida tã exemplar, y chriſtiana, entregados todos al exacto cumplimiento de la ley, q̃ avian abrazado, y obligaciones de ſu eſtado. Admiraba tambien, cómo imitando el charitativo eſtilo de la primitiva Igleſia,

ſia, lo que era de todos era de cada vno, y lo que era de cada vno era de todos. Y conociendo *Catharina*, que andava el dedo de Dios en eſtas mudanzas tan extraordinarias, no ceſsaba de dar gracias â Dios, porque le avia conduzido â aquella tierra de bendicion.

Para correſponder â eſte favor que por ſola eſpecial miſericordia de la bõdad divina, ſin motivo alguno de ſu parte, creîa aver recevido del Cielo, tuvo por obligacion de preciſſa correſpondẽcia el entregarſe toda entera â ſu Dios, y Señor, ſin reſervar coſa alguna àzia â sì miſma, ni â ſu amor proprio. Por eſta razon pidiò encarecidamente al Padre â quiẽ vino deſde *Gandave* por el Miſsionero que la governaba, recomendada la direccion de ſu eſpiritu, le dieſſe vn plan ſobre que pudieſſe levantar

tar al mayor agrado Divino todas ſus operaciones, ſin que jamás deſquiciaſſen vn apice de ſu voluntad ſoberana. Quedó admirado el Padre del fervor de *Catharina*, y mucho mas del fondo de ſu eſpiritu tan bien diſpueſto para levantar ſobre él, el edificio eſpiritual de la perfeccion mas ſublime. Por eſta razon, conjeturando prudentemente las maravillas que avia de obrar en el alma de aquella Neophita la gracia divina, le diò el Padre vna inſtruccion, con cuya obſervancia, no ſe le paſaſſe parte del dia, en que no pudieſſe merecer en el acatamiento Divino algun aumento de gracia. Practicabalo todo con tanto fervor, y alegria de ſu eſpiritu, que â la Igleſia donde con mas conato extendia las alas de ſu devocion, llamaba el Santuario de ſus delicias. Deſpues de aver

prevenido la noche antes los puntos, que avia de meditar, iva â ella â las quatro de la mañana inviolablemente. Poniaſe luego de rodillas en la oracion, en que perſiſtia haſta la Miſſa, que ſe decia al romper del dia, aſsiſtia tambien â la que ſe dezia â todos los Naturales deſpues de muy ſalido el Sol. Y en todo eſte tiempo proſeguia en ſu oracion, y quando mas ſolo mudaba de materia; meditando en los paſſos de la Paſsion del Señor, en el tiẽpo de oîrlas, en que, ſegun la copia de las lagrimas que vertia, parecia eſtár viendo materialmente, aquellos ſoberanos myſterios, que repreſentã las ſantas ceremonias de aquel tremendo ſacrificio. En el diſcurſo del dia ſolia interrumpir de quando en quando el trabajo por ir â tratar, con mas enagenacion de sì miſma, con el

Señor

Señor al pie de los Altares. Y despues de dar la mayor parte de la tarde al trabajo, iba al fin de él â la Iglesia, y no salia de ella hasta muy entrada la noche. Quando estava en oracion parecia estàr toda transportada. Y que peregrinando su alma de su cuerpo, estaba bien lexos de èl entretenida en los castos abrazos de su divino esposo. Elevóla el mismo â tan alto gradò de oracion, que las muchas horas, que gastava en su intima communicacion, apenas le parecian vn instante.

A este exercicio de la Oracion juntaba *Catharina* vna aplicacion casi continua al trabajo. Mantenianse en èl *Catharina*, y Athanasia con piadosos discursos, y santas conversaciones. Eran estas de ordinario de las dulzuras, que se gustan en el servicio de Dios. De los

medios para agradarle, y abanzar en el camino de la virtud. Sobre algun paſſo de la vida de los Santos. Sobre el horror que ſe deve tener al pecado, y ſobre el modo de expiarle, quando vno ha caìdo en la deſgracia de cometerle. Y deſpues de examinar todos los dias ſu conciencia, vna vez al medio dia, y otra â la noche, daba fin â la ſemana con vn examen general muy exacto, donde ponderando con ſingular ſentimiento de ſu alma las mas leves faltas, ê imperfecciones, en que le parecia aver caìdo, las purificaba todos los Sabados en el Sacramento de la Penitencia. Deſde la noche antes ſe diſponia, mazerando ſu innocente cuerpo con varias, y riguroſas penitencias; y con tal compungciõ, y lagrimas, que ſus palabras ſe cortaban con los ſuſpiros del dolor, y ſentimien-

to, quando le parecia aver cometido, ô caîdo en alguna, aunque no fueſſe mas, que aprehenſion, ô eſcrupulo, no le perdonaba ſin hazer la penitencia, q̃ le parecia correſponderle.

Vnas virtudes tan eminentes no le permitian ya â ſu Confeſſor le rehuſaſſe por mas tiempo el Sacramento de la Communion, que ella tan anſioſamẽte le deſſeaba; y pidiò fueſſe el dia del glorioſo Nazimiento del Señor. Queria renacieſſe en ſu alma en aquel tiempo, en que humanado, naciò corporalmente para ſalud, y remedio de todo el mũdo. Concedióſele eſta gracia, q̃ no ſe concedia â las perſonas, que no venian de la nacion Iroqueſa ſino deſpues de muchas, y largas pruebas, y experiencias. Pero como las virtudes de *Catharina* eran ſobre las coſas communes, no

ſe entendian con ella las reglas ordinarias. Reciviòle por la primera vez con aquel fervor, y devocion, igual â la eſtimacion que tenia de Mageſtad tan ſoberana. Todas las vezes, que en adelante llegò â aquella ſoberana meſſa, era con el miſmo fervor, y diſpoſiciones. Sola ſu exterior compoſtura, quando iba â recevirle, baſtava para inſpirar fervor, y piedad â los mas tibios. Quando los Neophitos hazian la communion general, andavan â porfia por ponerſe cerca de ella, porque aſſeguraban, que ſola la viſta de *Catharina*, les ſervia de preparacion para recevir dignamente aquel diviniſsimo Sacramento.

WW

CAP.

CAP. IX.

MODO CONQUE CATHARINA practicaba las virtudes, quando se veîa precissada â vivir en el campo con sus parientes en tiempo de la caza, con algunos sucessos particulares.

PASSADAS las fiestas del Nazimiento glorioso del Señor, suele ser la sazon en que aquellos Naturales suelen salir â la caza. Y como tambien salieſſen el cuñado, y hermana de *Catharina*, le fue indispensable el acompañarlos. Suelen gastar en este exercicio vna parte considerable del año, por pender la principal parte de su subsistẽcia de los Castores, Nutrias, Venados, y otras especies de caza, en que commercian con los Estrangeros. En esta ocasion mostró bien *Catharina*, cómo

ſe puede ſervir bien â Dios en qualquier lugar, donde nos conduce ſu divina providencia. En nada afloxaba de ſus exercicios ordinarios. Su piedad, y fervor la ſugirió ſantas, y bellas practicas en el retiro de los montes, para ſuplir las que exercia en la commodidad de los poblados. Reglava el tiempo para todas ſus devociones, conforme lo permitia la conſtitucion de el lugar, y exercicio.

Deſde la mañana empezaba ſu oracion, y no ſalia de ella haſta que juntandoſe todas las familias, acabavan de rezar las oraciones conforme la enſeñanza, y coſtumbre de aquellos naturales. Por la tarde continuaba en la miſma oracion haſta muy entrada la noche. Quando los otros tomaban ſu repoſo, y ſe diſponian para ſalir â la caza, ella ſe

acogia al descuido â algun lugar retirado, y se entregaba toda â la contemplacion. Y solia ser este el tiempo, con poca diferencia, en que oîan la Missa, quando assistian en la Mission. Para suplir esta falta inventò su devocion la disposicion siguiente. Plantò vna Cruz en el tronco de vn arbol, que estava â las margenes de vn Rio, y de este sitio, que estava algo retirado, hizo lugar de Oratorio. Poniase en espiritu al pie de los Altares donde se celebrava el adorable sacrificio de la Missa, vnia su intencion con la del Sacerdote; pedia al Angel de su guarda assistiesse presencialmente por ella â aquel divino sacrificio, y la aplicasse el fruto de èl, y parte de los meritos de su soberano Maestro. De esta manera suplia vn Angel por otro Angel, que digna era *Catharina* de

este

eſte renombre por ſu Angelical pureza. Lo reſtãte del dia le empleaba en el trabajo con las perſonas de ſu ſexo. Por deſterrar en el miſmo tiempo del trabajo diſcurſos frivolos, y converſaciones inutiles, y mantenerſe en vnion cõ ſu ſoberano Maeſtro, introducia converſaciones, ſantas, y de piedad, ò combidaba â las perſonas que trabajavan cõ ella â hymnos, y alabanzas â Dios. Su alimento era muy ſobrìo, y los mas de los dias no probava coſa haſta la noche; y aún entonces meſclava ceniza al alimento que la davan, por quitar al paladar todo aquello que la podia dar algun ſabor, ô guſto. Y fue eſta vna de las mortificaciones, que practicó *Catharina* ſiempre que la pudo hazer ſin que ſe lo advirtieran.

Al miſmo paſſo, que â las otras perſonas

ſonas de ſu ſexo les es agradable aquel tiempo, en que ſalen â la caza; por entregarſe en èl con mas libertad â los feſtines, y divertimientos, â *Catharina* le era de gran mortificacion, y deſagrado, porque le dava naturalmente en roſtro todo aquello que no ſe podia dirigir â mayor honra, y gloria de Dios. Por eſta cauſa ſuſpiraba por aquel tiempo, en que acabada la caza, ſolian bolver â ſu Village. La Igleſia, Chriſto vida nueſtra en el Sacramento, el ſanto ſacrificio de la Miſſa, las exortaciones ordinarias, y los demás exercicios eſpirituales que ſe hazian en la Miſsion, de que eſtava privada mientras duraba el tiempo de la caza, eran el blanco, porque ſuſpiraba el corazon de *Catharina*. Nada de todo lo demás le dava el menor guſto. De aqui naciò, que avien-

do buelto â la Miſsion, ſe impuſo por ley inviolable de no bolver â ſalir en adelante. Llegò en fin de buelta de el exercicio de la caza â ſu Village con toda la demás gente cerca de la ſemana ſanta. Y fue la primera vez que aſsiſtiò â los tiernos oficios, y ſantas ceremonias de aquellos dias.

No es facil el expreſsar las ternuras, y ſentimientos de ſu puriſsima alma cõ la repreſentacion de los dolores Muerte, y Paſsion del Señor por la ſalud de los hombres. Derramaba cõtinuamente copioſas lagrimas. Diòle el Señor â ſentir de tal manera lo que avia padecido por ſu amor, y remedio en ſu Sacratiſsimo Cuerpo, que formò vna firme reſolucion de traer en el ſuyo por todo el diſcurſo de ſu vida la mortificacion de Chriſto cruzificado. Por eſta cauſa

ſiem-

ſiempre buſcava las ocaſiones de mortificarſe, aora fueſſe por purificar ſu alma de las mas ligeras faltas, que ella las miraba como otros tantos atentados contra la Mageſtad de vn Dios, digno de ſer amado infinitamente, aora por gravar mas en ſu corazon la Imagen de Chriſto crucificado por ſu amor, y remedio. Las penas del infierno de q̃ le ſolìa hablar Athanaſia, los rigores, y extraordinarias penitencias, que vſaban con ſigo meſmo los Santos, davan nuevo vigor â la reſolucion, que avia tomado de practicar todas las auſteridades de la penitencia. Añadiòſe tambien vn extraordinario accidente, que animò mucho ſus propoſitos. En aquel tiempo en que ſolian vivir en los montes con ocaſion de la caza, eſtava *Catharina* cerca de vn grueſſo arbol, que eſtavan

tavan cortando, y como cayesse este antes, que lo pensassen, si bien tuvo tiempo para huir el grueſſo del tronco, no pudo evitar el que vna rama le dieſſe vn golpe tan furioſo en la cabeza, q̃ la echó en tierra, dexandola privada de los ſentidos; y bolviẽdo en sî del aturdimiento, deſpues de vn buen rato, las primeras palabras que ſe le oyeron decir fueron eſtas: *Yo os doy las gracias, dulciſsimo Jesus, porque os aveis dignado librarme de eſte imminente peligro.* No dudò Catharina, que Dios la avia librado de aquel peligro de la vida, para q̃ la empleaſſe en borrar ſus faltas con lagrimas de la penitencia, como lo declaró luego à vna compañera, que eſtava junto à ella, y que tambien, como ella, avia ſido llamada â vna vida auſtera, y penitente; y con quiẽ tenia eſtrecha vnion,

com-

communicandose los secretos mas intimos de sus almas. Y porque Catharina tuvo mucha parte en influir â las virtudes de esta, no nos podemos dispensar de decir algo de su exemplar vida, y virtudes.

CAP. X.

DASE NOTICIA DE VNA COMpañera de Catharina, llamada Theresa, â cuya perfeccion influyó no poco Catharina.

ES vna buena compañia vn Angel visible, que sensiblemente communica â vna alma lo que el Angel del Señor invisiblemẽte por medio de santas, y admirables inspiraciones. Tal fue Catharina para con Theresa, desde que llegaron â communicarse. Avia sido

ſido Thereſa baptizada por vno de los Padres Miſsioneros, que aſsiſtian en la Provincia de los Iroqueſes. Pero la vida licencioſa que hazian los de aquel païs, y los malos exemplos, que continuamente tenia ante los ojos, hizieron que ſe olvidaſſe del cumplimiento de las obligaciones Chriſtianas, que avia contrahido en el ſanto Baptiſmo. Ni el aver ſalido de ſu païs, ni el aver venido â vivir entre los Chriſtianos en la Miſſion del Salto, hizo mas de vna pequeña mudanza en ſus coſtumbres. Tanto es lo q̃ puede vn habito radicado! Pero la divina providencia vigilante ſiempre ſobre ſus eſcogidos, conſiguió de ella vna maravilloſa mudanza por medio de vna rara aventura, que le ſucediò en eſte tiempo, y fue deſta manera.

Avia ſalido al exercicio de la caza

con

con ſu marido, y vn mozo ſobrino ſuyo àzia â el Rio, que llaman de los *Otavaes*. Algunos otros de ſu miſma nacion ſe les juntaron en el camino, y formaron vna tropa de onze perſonas, que conſtaba de quatro hombres, quatro mugeres, y tres manzebos. Sola Thereſa era entre todos Chriſtiana, todos los otros eran todavia gentiles. La nieve que aquel año cayò mas tarde, no les permitió, el que pudieſſen cazar como ſolian en los otros. Acabaronſeles los baſtimentos, y ſe vieron obligados, â comer de las pieles, que llevaban para hazer zapatos â ſu vſanza, y deſpues de eſto los miſmos zapatos. Por vltimo ſe vieron tan acoſados de la hambre, que ſe vieron preciſſados â alimentarſe de cortezas de arboles, y de algunas raizes, q̃ ſacaban de debaxo la nieve.

Con

Con todo, aviendo caìdo peligroſamẽ-te enfermo el marido de Thereſa, ſe vieron obligados â detenerſe, deſtitui-dos de todo ſocorro. Y viendoſe en eſte vltimo frangente dos de la tropa, vno de nacion *Agnie*, y el otro *Tonontava*, ſe ofrecieron â ìr en buſca de algun alimẽ-to, prometiendoles, que con alimen-to, ô ſin èl, bolverian ſin falta dentro de diez dias, q̃ les eſperaſſen en el miſ-mo ſitio. El *Agnie* bolvió efectivamen-te, aſſegurandõ que el *Tonontava* avia perecido de hambre, y miſeria. Soſpe-choſe, que el *Agnie* avia muerto â ſu compañero, y ſuſtentadoſe de ſus car-nes, porque aſſeguraba no avia encon-trado baſtimento alguno, ni otro ſo-corro, conque poder remediar aquella neceſsidad extrema, y con todo veîan, que eſtaba fuerte, robuſto, y con buena

ſa-

ſalud. Pocos dias deſpues murió el marido de Thereſa con gran ſentimiento de ella, por verle eſpirar ſin recevir el ſanto Baptiſmo. Lo reſtante de la tropa ſe puſo en camino con deſignio de ganar las riberas del Rio, y encontrar alguna Colonia de Chriſtianos, donde pudieſſen ſer abrigados. Mas â los tres dias de camino ſe hallaron tan deſmayados por la falta de alimento, que no pudieron paſſar adelante. Eſte vltimo deſamparo les obligó â vna reſolucion la mas eſtraña, y al parecer bien barbara; y fue el ſacrificar â ſu hambre las vidas de algunos de la tropa porque no pereciesſe todos. Cayò la infelize ſuerte ſobre la muger viuda del *Tonontavan*, y dos hijos ſuyos, como parte mas flaca por falta del marido, que ſe ſoſpechava aver corrido el miſmo infortunio. De-

gollaron â los miſerables vno deſpues de otro. Horrorizó eſto notablemente â Thereſa; puſola tambien en rezelo de que en breve ſe podrìa ver en el miſmo paradero. Y eſte fue al parecer el momento critico, en que aſsiſtida Thereſa de vna luz divina, hizo reflexion ſobre el deplorable eſtado de ſu cõciencia. Arrepintióſe de aver ido â los montes ſin primero aver expiado ſus culpas por medio de vna confeſsion dolorosa. Pidió perdon â Dios de los deſordenes de la vida paſſada, dióle palabra de confeſſarſe quanto antes pudieſſe, y hazer vna verdadera, y aſpera penitencia. Su oracion fue oîda del Cielo, y guiada, ſin duda, del Angel de ſu Guarda, deſpues de quatro dias, llegó â ſu Village con ſolas quatro perſonas de toda la tropa. Cumplió en parte con ſu promeſſa,

meſſa, porque luego que llegó â tener ocaſion oportuna, ſe confeſsó plenariamente de todas ſus culpas: pero anduvo con lentitud, aſsi en reformar ſus coſtumbres, como en entregarſe â los rigores de vna aſpera penitencia.

Pero llevòle Dios â ſu cumplimiẽto por el medio que dirè aora. Eſtava vn dia, mirando Thereſa con mucha atencion la Igleſia de San Franciſco Xavier del Salto, àdonde ſe avia paſſado la Miſsion, que eſtava en los prados de la Magdalena. Encontró aquì caſualmente â Catharina, que eſtava mirando el miſmo edificio, ſaludaronſe aquî por la primera vez. Y por entrar en converſacion preguntó Catharina â Thereſa, qual era el lugar deſtinado para las mugeres en la Igleſia? Y ſeñalandola Thereſa vno, la dixo, â mi me

parece, q̃ es aquel ? Reſpondiole Catharina, no es el templo material, donde Dios guſta mas tener ſu morada, ſino nueſtros corazones? Ay es donde mas deſſea habitar? Eſſos ſon ſus templos vivos, y los que mas le agradan. Deſgraciada de mi, que tantas vezes le he obligado â abandonar eſte corazon, dõde queria vivir, y reynar. Y no merecia yo, por eſta ingratitud tan grande, que me cerraſse las puertas de eſta Igleſia, que ſe eſtà levantando para honra, y gloria ſuya ?

Eſta expreſsion del ſentimiento de Catharina penetrò tan vivamẽte el corazon de Thereſa, que ſe viò al miſmo tiempo, como forzada por los remordimientos de ſu conſciencia â cumplir lo que le avia prometido al Señor. Ni dudó que Dios la avia dirigido â Catha-

tharina para que ſe valieſſe de ſus conſejos, y exemplo para el nuevo genero de vida, que comenzaba â abrazar. Manifeſtó â Catharina, con eſta ocaſion, las grandes inſpiraciones, que el Señor la communicaba para que toda ſe entregaſſe â ſu divino ſervicio. Dixola Catharina, que ſemejãte beneficio, ſolo la podia aver venido de la miſericordia, y bondad infinita de Dios. Proſiguieron aſsi en ſu ſanta converſacion, haſta que inſenſiblemente vinieron â manifeſtarſe vna â otra los penſamientos mas ſecretos de ſus corazones. Y por conferir mas commodamente, ſe fueron â ſentar al pie de vna Cruz, que eſtava â las orillas del Rio de San Lorenzo. Eſta primera viſta, donde deſcubrieron la conformidad de ſus ſentimientos, comenzò â echar los lazos de

vna amiſtad ſanta, que duró haſta la muerte de Catharina. Deſpues de eſte tiempo, ſiempre fueron inſeparables. Ivan juntas â la Igleſia, al monte, y al trabajo. Animabanſe vna â otra con diſcurſos de piedad. Communicabanſe ſus penas, y repugnacias. Advertianſe ſus faltas, y ſe eſtimulaban â la practica de las virtudes mas auſtéras. Y de eſta manera ſe ayudaban para adelantarſe mas, y mas en los caminos de la perfeccion.

CAP. XI.

PADECE CATHARINA NUEvo combate en la caſtidad, y ſe defiende con admirable conſtancia.

CON eſta practica de virtudes prevenia el Cielo para vn nuevo cõbate â Catharina; y en q̃ ſu amor

â la

â la virginidad, y pureza se avia de llevar la palma, manteniendola firme, y constante . Conveniencias de temporales intereses estimularon â la hermana de Cathaaina â la pretension, de q̃ se casasse. Creìa esta, que en toda la poblacion del Salto no avria manzebo alguno, que no aspirasse à la dicha de ser esposo de Catharina; porque no dudaba, que su virtud, edad, aplicacion al trabajo, y demás prendas, la davan esta ventaja entre todas las de su esfera. Y que aviendo tantos podrian escoger el que pareciesse mas al proposito, de mas habilidad, y conveniencias, para q̃ assi no les faltasse la abundancia en su familia. Bien conocia la hermana las dificultades, que avia de aver de parte de Catharina, pues no ignoraba las persecuciones, q̃ avia padecido esta generosa

aman-

amante de la pureza, y la conſtancia cõ que todas las avia tolerado. Con todo, parecióle, que la relacion de parenteſco, junta con la fuerza de ſus razones, podria exſuperar todas las reſiſtencias de Catharina. Cogiòla vn dia â parte, y deſpues de averla monſtrado mas aficion, y cariño que otras vezes, la habló con aquella eloquencia, que le ſugeria el favorable exito, que ella tanto deſſeaba, y es natural â la nacion Iroqueſa, quãdo interviene algun intereſſe, ô credito de ſu familia. Y con vn ayre lleno de afabilidad, y dulzura la hablo de eſta manera: *Es preciſso Catharina, confeſſar las grandes obligaciones, que deves al Señor, el averte ſacado (como tambien à noſotros) de nueſtra infelice patria, y averte traìdo â eſte paìs, donde quanto ſe practica, lo conduce el miſmo Señor â ſu ſanto ſervicio,*

cio, y â la piedad, y amor de vnos con otros. Y si â ti te asiste la complacẽcia de hallarte en él, no es menor la que yo tengo de tenerte en mi compañia, la qual la aumentas todos los dias cõ la virtuosa conducta de tu proceder, conque concilias â todos â tu estimacion, y respecto. Solo te resta vna cosa para poner el colmo â nuestra fortuna, esta es, que consideres con toda seriedad â establecerte por medio de vn casamiento bueno, y solido. Bien sabes, que en nuestra nacion todas las hijas obedientes toman este partido, tú te hallas en edad, y disposicion de tomarle como ellas, y obligada mas que otras para atender â las necesidades inexcusables que trahe esta vida. Bien es verdad, que mi marido, y yo tenemos especial gusto en atenderte, pero vés tambien, que él se halla muy entrado en edad, y que la familia es muy numerosa? Y que si nosotros llegamos

â fal-

â faltarte, quedas deſamparada, y ſin recurſo, y eſto es lo que mas me aflige. Creeme Catharina, como â quien te ama, y eſtima mas en eſte mundo, y ponte con tiempo en ſeguro, para librarte de aquellas deſdichas, que naturalmente ocaſiona la indigencia: pienſa pues â prevenirlas con lo que puedes executar tan facilmente, y de vna manera que ſea tan ventajoſa aſsì â ti, como â toda nueſtra familia.

Quedò Catharina al oîr la propueſta toda ſuſpenſa, y atonita, porque nada atendia menos de ſu hermana, que vna propoſicion de eſta naturaleza. Cõ todo el reſpecto, y eſtimacion, que la tenia, por mirarla como â Madre la hizieron diſsimular la pena, y dezaſon, q̃ reciviò con ſemejante propueſta. Reſpondiòla dando las gracias; pero, que como la materia era de tanta cõſequencia,

cia, era menester considerarla con toda seriedad, despues de averla encomendado mucho â Dios, solicitando en la manera posible la insinuacion de su voluntad divina. Y de esta manera pudo Catharina, evadir este primer assalto. Fue luego â veer al Padre, â quien se quexò amargamente de las importunas solicitaciones de su hermana. Y como no la quisiesse dar â entender el Padre que desde luego le convencian sus razones, y querer tambien probar mas su constancia, no desaprobó las de su hermana, ni las conveniencias, que la podria traer el casamiento. Respondiòle Catharina: *Padre, aunque yo quisiera convenir en ello, me es ya imposible el hazerlo, por la voluntaria oblacion, que dias ha, tengo hecha â mi Dios, y Señor. Desde entonces en nada me considero mia, ni de mi*

libre

libre alvedrio. Toda entera ſin reſerva de parte alguna mia, eſtoy entregada â mi Señor Jeſu-Chriſto, y aſsi no me es poſsible mudar de dueño. La pobreza, y trabajos, conque en adelante me amenazan, no me dàn cuìdado alguno: lo vno, porque con poco me baſta para paſſar eſta vida: lo otro, porque tengo por cierto, que mi corto trabajo vnido â la providencia divina, me ſubminiſtrarà lo neceſſario para atender â mis neceſsidades. Embiòla el Padre, diciendo, q̃ penſaſſe bien la coſa, que era digna de ſerias, y atentas reflexiones.

Apenas bolviò Catharina â ſu caſa, quando la hermana deſſeoſa de traherla â ſu dictamen, la apretó diziendo, q̃ acabaſse de vencer ſus irreſoluciones por vn eſtablecimiento fixo, y provechoſo. Pero viendo por la reſpueſta de de Catharina, que nada abanzaba ſobre

ſu

ſu eſpiritu, quiſo valerſe de la intervencion de Athanaſia, â cuyo reſpecto, y dictamenes atendian mucho vna, y otra hermana, mirandola como â Madre. Creyó Athanaſia, que facilmente mudaria la volũtad de Catharina, y la atraheria â ſu dictamen. Empleó toda la eficacia de ſus razones, y toda la aurhoridad, que la davan ſu virtud, y edad, ſobre el eſpiritu de la generoſa donzella, para perſuadirla, que el mejor partido q̃ podia tomar era el caſarſe.

Todo eſte empeño de Athanaſia no tuvo mas efecto, que los antecedentes, y padeció la miſma repulſa. Causó admiracion â Athanaſia el que no huvieſſe atendido mas â ſus conſejos, y aquella docilidad que haſta entonces avia vſado con Catharina, la convirtiò en aſpereza. Reprehendiòla, diciendo

daria

daria cuenta al Padre, *y tambien las quexas del poco caudal que hazia de ſus conſejos? Que quien haſta entonces la avia mirado con amor mas que de Madre, no la podia aconſejar ſino lo que mejor le eſtuvieſſe? Que ſu poca edad, y experiencia la apartaban ſin duda de lo que le era mas ſaludable.* Pero ya Catharina avia prevenido al Padre, de las importunas moleſtias que la hazian padecer porque no tomaba vn partido, que era contra todo ſu guſto, ê inclinacion. Aviale tambien pedido encarecidamente, la ayudaſſe â conſumar el ſacrificio que de ſu perſona avia hecho â Jeſu-Chriſto. Y que la aſſeguraſſe de las contradiciones que la amenazaban, aſsi de parte de Athanaſia, como de ſu hermana, y otros parientes.

Aplaudiò el Padre ſu determinacion; pero con todo la aconſejò, que

no precipitaſſe la materia, que tomaſse tres dias de termino para deliberar ſobre vna coſa de tanta importancia, que hizieſſe en eſte tiempo oraciones extraordinarias para conocer mejor, qual fueſſe la voluntad divina. Y ſi deſpues de eſſo experimentaſſe los miſmos movimientos en ſu alma, y la eſtimulaſſen â la miſma reſolucion, èl la librarìa de las importunaciones de ſus parientes. Con eſta reſpueſta del Padre ſoſſegoſe algo el eſpiritu de Catharina, y deſpidioſe, con animo de executar con todo el ſervor, que le ſugirieſſe la gracia divina, lo que el Padre le avia ordenado. Pero no bien avia paſſado media hora quando bolviendole â veer, le hablò Catharina de eſta manera: *No mi Padre, no, no ay que deliberar ſobre el partido que tengo de tomar, porque dias ha, que ten-*

go

go constantemente determinado de no tomar, ni querer otro Esposo, que â Jesu-Christo. Pareciòle al Padre, que no necesitaba de otras razones para aprobar vna resolucion, que parecia inspirada del Espiritu Santo. Exortòla â la perseverancia, Y la asseguròpondria todo esfuerzo en defenderla de todas las personas, que la quisiessen inquietar en la determinació que avia tomado. Esta respuesta la bolviò â su primera tranquilidad, y la afirmó en su interior en aquella paz, y sossiego, que conservò hasta el vltimo haliento de su vida.

Apenas Catharina se apartó del Padre, quando Athanasia entrò â verlo, diòle amargas quexas de Catharina, diciendole: Padre, Catharina, con quien he hecho hasta aquî oficio de Madre, mirando siempre sus mejoras, assi en lo

tem-

temporal, como en lo eſpiritual, eſtà tan pagada de ſu juizio, y fantaſia, que no ay modo de que ſiga mis conſejos, ni lo q̃ con tanta vtilidad ſuya la propongo. Iba â proſeguir, quando el Padre la detuvo. Significòla. que eſtava bien informado del motivo de las quexas que le queria dar, pero que ſe admiraba, còmo vna Chriſtiana de las mas antiguas de la Miſsion, como lo era ella, deſaprobaſse vna accion digna de los mayores elogios. Y que ſi tenia Feè, devia conocer el ſublime precio de la Virginidad, pues era vn eſtado, tan alto, que hazia, el que los hombres fragiles fueſſen ſemejantes â los miſmos Angeles del Cielo.

Apenas Athanaſia oyò eſtas palabras del Padre, quando bolviò en sî, como quien deſpierta de vn profundo

ſue-

sueño; y como tenia vn gran fondo de piedad, se reprehendiò á sí misma de su ignorancia, y admirò el espiritu, y fervor de Catharina. En adelante fue la primera en animarla, y esforzarla en la generosa resolucion que avia tomado. Y de esta manera convirtiò el Cielo todas las contradiciones antecedentes en favor, y beneficio de Catharina.

CAP. XII.

DOBLA CATHARINA SUS MORtificaciones, y asperezas, y dase noticia del terrible Martyrio, que padecieron algunos nuevos Christianos.

PARECIOLE á Catharina, que el averla librado el Cielo de vn paso tan peligroso, era nuevo motivo q̃ la impelia á servir al Señor con nuevo

vo fervor, y vigilancia. Por esta razon, añadió â sus ordinarios exercicios otros nuevos de piedad, oracion, y penitencia. Dobló la aplicació al trabajo, ayuno, y asperezas, no obstante de hallarse con la salud mas quebrada, y debilitada de fuerzas.

Era ya el fin del Otoño, tiempo en que todos aquellos Naturales salen con sus familias â la caza, y en este exercicio passan en los montes, y valles todo el Ivierno. El aver ido Catharina cõ los suyos en otra ocasion â este exercicio, y averse visto privada de los exercicios espirituales, que practicava mientras vivia en la Mision, la hizieron tomar (como se ha dicho) la resolucion de no bolver mas â èl, excusandose con los suyos en la mejor forma que podia. Pero como el Padre co-

nocieſſe que aſsi el temperamento, como los alimentos del campo eran mas conducentes para q̃ Catharina pudieſſe reſtablecer la ſalud, que la tenia tan quebrada, la aconſejó, que ſiguieſſe â ſu familia, y los demás q̃ ivan al exercicio de la caza. Mas ella con aquel ayre de piedad, y gracia, que le era tan natural, le reſpondió de eſta manera: Es verdad, mi Padre, que el cuerpo es tratado con mas regalo en el campo, pero enferma, y ſe debilitan las fuerzas del alma, y no puede reſarcir en èl la hambre que padece. Al contrario en la Miſsion, el cuerpo padece (yo lo confieſſo) mas el Alma tiene ſus delicias, y ſe fortaleze al lado de Jeſu-Chriſto, y ſus Altares. Y aſsi Padre yo abandono el cuerpo â la hambre, y à todo genero de tolerancia â trueque de que â mi alma

ma no le falte el alimento ordinario.

Con esto, quedó Catharina en el Pueblo todo el Ivierno, donde tuvo bien que padecer, porque entre otras muchas penalidades solo tuvo vn poco de maiz, conque alimentarse. Pero no contenta de no conceder â su cuerpo mas que aquellos alimentos, que apenas la podian mantener, se entregò â todas las penitencias, y austeridades, que le dictava su fervor sin tomar consejo de su Confessor, ni otra persona; pues la persuadia la sensillez de su animo, que en materia de mortificar el cuerpo sugetandole al espiritu se podìa abandonar â quanto le inspiraba su fervor, y devocion. Arrojavase â la imitacion de los exemplares de extraordinarias mortificaciones, y penitencias, q̃ incessantemẽte tenia ante los ojos. Rey-

naba en eſte tiempo entre los nuevos Chriſtianos de la Miſsion del Salto el eſpiritu de la auſteridad, y penitencia. Los ayunos, las diſciplinas de ſangre, los ſilicios de hierro con azeradas puntas eran muy frequentes. Por eſtas mazeraciones tan exceſsivas ſe diſponian muchos de ellos para la tolerancia de los mas terribles tormentos, que avian de ſufrir en defenſa de la Feè, que avian recevido.

Tuvieron modo en eſte tiempo los Iroqueſes Gentiles para combidar, y ſolicitar con el mayor empeño â los Chriſtianos de ſu Nacion, que vivian en la Miſsion del Salto. Prometieronles no ſolo las conveniencias, que les ofrecia ſu paìs abundante de todo lo neceſſario, ſino tambien el libre exercicio de la Religion, qne aviam abrazado,

zado, con tal que bolvieſſen â vivir cõ ellos en ſu tierra. La repulſa que les dieron eſtos nuevos, y fervoroſos Chriſtianos enfureciò deſuerte los animos de los Iroqueſes Gentiles, que luego los declararon por enemigos capitales de ſu miſma patria, deſtinandolos â los mas atrozes caſtigos ſi caîan en ſus manos.

Con eſte animo, ſe esforzaron â poner quantos medios pudieſſen para cõſeguir ſu intento; y le conſiguieron, porque vna partida de ellos aviendo dado cõ algunos de los nuevos Chriſtianos del Salto, que avian ſalido â ſu exercicio de la caza, los prendieron, y los llevaron captivos â ſu patria. Fue tal el odio, furor, y corage, que concibieron contra ellos, que apenas llegaron â ſu Village, los ataron â vnos palos,

los, y aplicandoles al rededor gran cantidad de leña, y pegandoles fuego los abraſaron â fuego manſo. Aquî fue coſa digna de vér, como eſtos nuevos, y generoſos Chriſtianos en medio de los mas vivos, y ſenſibles tormentos, predicaban â los miſmos, q̃ los atormentaban tan cruelmente, inſtandoles, que abrazaſſen quanto antes la Feè de Jeſu-Chriſto, pues no les quedabà otro remedio para librarſe de las eternas llamas del infierno, en cuya comparacion eran pintadas aquellas conque los atormentaban. Vno entre otros llamado Eſtevan ſe ſeñalò notablemente en la Feè, fervor, y conſtancia. Eſtava rodeado de vorazes llamas, y ardientes cadenas de fierro; y excediendo las llamas del fervor de ſu eſpiritu â las del fuego cõque le abraſavan,

mi-

mirando â ſu muger, y otros Chriſtianos, que ſe veîan en el miſmo caſtraſtophe cerca de èl, les decia, que invocaſsẽ el dulciſsimo Nombre de JESVS, que eſtava complaciendoſe de verlos padecer por ſu amor; que vieſſen como eſtava combidandolos para recivirlos en ſus brazos, y ayudandolos para reſiſtir â todo el rigor de las llamas; que con aquel Sacratiſsimo Nombre les ſobrava para triunfar de todas las furias del infierno; que le invocaſsen de lo intimo de ſus corazones. En medio de eſtos fervoroſos ſoliloquios llegò â los terminos de eſpirar, y aquî fue donde revniendo todas las fuerzas de ſu eſpiritu, y alentando, quanto pudo, la voz, â imitacion de ſu Santo Patron, el inclyto Martyr de Chriſto, San Eſtevan, pidiò al Señor por aquellos miſmos q̃

tan

tan inhumanamente le quitaban la vida, alegando ſu barbara ignorancia. Oyò el Señor ſu oracion: porque muchos de los barbaros, heridos de tan portentoſo expectaculo, y tan nueva, ê inaudita correſpondencia, dexando ſu païs paſſaron â la Miſsion de San Ftanciſco Xavier â pedir el ſanto Baptiſmo, y vivir ſegun las maximas del Evangelio de Chriſto.

En nada cedian las mugeres â los hombres en el fervor de la penitencia. Paſſaban â tanto exceſso, que ſe veîan los Padres preciſsados â moderarles, quando llegaban â ſu noticia. Fuera de los inſtrumentos ordinarios buſcavan otros mil modos de mortificarſe. Vnos ſe metian en la nieve en el tiempo en que eſtava mas picante. Otros deſnudandoſe haſta la cintura, y yendo â los

lu-

lugares mas retirados, ſe metian en los Rios, quando eſtavan mas elados, y ſoplava el zierço con mas violencia. Huvo muchos, que rompiendo el yelo de los tanques, ſe metian haſta el cuello, y ſe eſtavan aſsi haſta rezar diez denarios del Roſario. Vna ſe metiò aſsi tres noches continuadas, de que la reſultó vna fiebre violenta, que pensò morir de ella. Huvo otra, que no contenta con hazer eſta mortificacion en sî miſma, metió con ſanta ſimplicidad â vna hijuela de tres años en vn Rio elado, de donde ſacó â la innocente criatura caſi para eſpirar. Y como llegàſse el caſo â noticia del Padre, y la reprehendieſſe aſperamente por ſu indiſcrecion, le reſpondió con la miſma candidez, que â ella no le pareció errar en aquello, porque conſiderò, que ſu hija

ja podria pecar, y ofender al Señor, quando creciesse, y q̃ le pareciò acertado anticipasse la penitencia, que despues avia de merecer por sus pecados.

CAP. XIII.

HAZE CATHARINA VOTO de Castidad, y dase vna breve noticia de sus virtudes.

NO eran las penitencias extraordinarias de estos nuevos Christianos, como las de aquellos, q̃ captivos de vna ambicion espiritual, suelen afectar vn exterior penitente, y devoto por captar el aplauso de los hombres. Como fundaban sus austeridades, aunque Neophitos: sobre vna Feè muy viva ponian toda su atencion en ocultarlas, contentos conque las supies-

pieſſe el Señor, en cuyo obſequio las practicaban. Pero con toda ſu vigilancia, como Catharina tenia vn eſpiritu vivo, y penetrante, no dexó de conjeturar debajo de diverſos pretextos lo que ellos tenian tan en ſecreto. Y como todos ſus intereſes eran el buſcar los medios que comprobaſſen ſu mayor amor â Chriſto vida nueſtra, confundiaſe en sî miſma â viſta del fervor de los otros, y ſu tibieza, no obſtante dè conocer (como ella decia) eran imponderablemente mas, y mayores los beneficios, q̃ avia recivido de Dios. Poniaſe â examinar todo lo que los otros hazian de agradable â Dios, y proponia de ponerlo todo en practica. Por eſta razon, quando paſsò â la Villa que llaman Mon-Real, donde fue la primera vez que vió Religioſas, quedò tan enter-

ternezida al obſervar ſu piedad, devocion, y modeſtia, que procurò informarſe con toda puntualidad del modo de vivir de aquellas ſantas Señoras, y de las virtudes q̃ practicaban. Y aviendoſe informado, como eran vnas Virgines Chriſtianas, que con perpetuo voto de caſtidad ſe avian conſagrado â Dios. Se fue â ſu Confeſſor, inſiſtióle â que le dieſſe permiſsion para hazer el miſmo ſacrificio de ſu perſona al Señor, no por vna ſimple reſolucion de guardar la Virginidad, como lo tenia ya hecho, ſino por vn contrato ſolemne, y empeño irrevocable, que la obligaſſe â ſer toda de Dios, ſin poder jamás deſobligarſe. Con todo, el Confeſſor no le quiſo dar luego ſu conſentimiento, haſta probarla de nuevo, y aſſegurarſe ſi era eſpiritu de Dios, quien cau-

cauſaba eſtos fervoroſos movimientos en Catharina, inſpirandole la practica de vna virtud, de q̃ jamàs tuvo exemplar, ni aun le oyó entre los barbaros de ſu Nacion.

Eſcogiò Catharina con beneplacito de ſu Confeſſor para la oblacion ſolemne de eſte Angelical ſacrificio el dia de la Anunciacion de MARIA Santiſsima. Fue muy de mañana â la Igleſia, expiò ſu alma de las mas leves culpas, è imperfecciones en el Sacramento de la penitencia, derramando copioſas lagrimas de compungcion, y ternura. Llegò â las gradas del Altar, y vn momento deſpues que recibiò el Sacratiſsimo Cuerpo de Chriſto vida nueſtra, pronunciò con vn fervor admirable, y en voz clara, y diſtinta el voto, que de caſtidad perpetua hazia

al

al Omnipotente, ateſtiguando con toda la Corte del Cielo ſu intencion, y voluntad vltima. Y bolviendoſe deſpues â MARIA Santiſsima, â quien profeſſaba vna devocion terniſsima, la ſuplicó con todas las fuerzas de ſu eſpiritu, preſentàſse â ſu Santiſsimo Hijo aquella oblacion ſolemne, que hazia de ſu perſona. Y la alcanzáſse del miſmo aquella gracia, y vigor, conque avia de mantenerle puro, y limpio, ſin jamás empañarle tan agradable ſacrificio. Deſpues de eſto, paſsò muchas horas al pie de los Altares, abſtraìda de todas las coſas de la tierra, y vnida en altiſsima contemplaciou con la grandeza de Dios, y ſus atributos. En adelante jamàs tuvo Catharina commercio con coſa de la tierra: todos ſus deſſeos, y converſacion, como ſi fuera morado-

dora de la patria celeſte, eran del Cielo, donde tenia depoſitado ſu corazon con todos ſus afectos, y penſamientos. No ſe duda, que en eſte tiempo gozaba ſu eſpiritu de aquellas delicias, que guarda Dios para aquellas almas, que extinguiendo todos los afectos del mũdo, ſe hazen vaſos dignos de ſus extraordinarias influencias. Pero la poca robuſtèz de ſu cuerpo no era baſtãte para llevar el golpe de tantas afluencias divinas, como ni para mantener el peſo de tantas auſteridades, ni aquella continua aplicacion de ſuſtentarſe ſiempre en la preſencia Divina. Y por eſtas cauſas, y mucho mas por diſpoſicion del miſmo ſoberano eſpiritu, que moraba en ſu alma, ſe apoderò de ſu fatigado cuerpo vna moleſta enfermedad,

de

de que jamàs pudo reſtablezerſe. Añadioſe vn dolor violento de eſtomago con continuos movimientos, y vna calentura lenta, que la ocaſionó vna debilidad extrema, y que la conſumia inſenſiblemente. Con todo quanto mas iva ſu cuerpo perdiendo las fuerzaz, iva ſu alma adquiriendo nueva robuſtèz, y fortaleza. Y quanto mas cercana al termino, ſe veîan reſplandezer mas, y mas las luzes de las eminẽtes virtudes, que con tanta edificacion, y exemplo avia practicado.

No me detendré aquî en deſcribir en particular aquellas virtudes que hizieron mas impreſsion en ſu alma, y fueron la raiz, y fundamento de todas las otras, que por averlas practicado en grado eminente, ſuponian en ſu alma como principal fundamento ſobre que

ſe

ſe levantaron, vna Feè muy viva, vna total abnegacion de sî miſma, con vna humildad profundiſsima, vna exactiſſima obediencia â la menor inſinuacion de ſus Confeſſores, vna total ſujecion de las paſsiones al imperio de la razon, y el eſpiritu. Sino aquellas, que como el diamante en el anillo, ſobreſalen en el hermoſo campo del alma entre todas las virtudes, que la adornan. Tenia vn ardentiſsimo Amor para con Dios. Su vnica complacencia era recogida toda en sî meſma, abſtracta de todo lo terreno, ponerſe en la preſencia Divina, contemplar ſu grandeza, la ſoberanìa de ſus Attributos, lo ſublime de ſus Miſericordias, cantar ſus alabanzas, combidar â los Angeles, y â todo el reſto de las Criaturas para que la ayudaſſen â ellas, buſcar continua-

mente aquellos medios por donde podria agradar mas, y mas â su Dios, y Señor. Practicaba principalmente estas virtudes tan sublimes, porque no se le distrayesse el pensamiento à cosa que no fuesse Dios. Por esta causa amaba notablemente la soledad, donde decia le hablava el Señor al corazõ. Athanasia, y Theresa eran solas con quienes tratava, porque vna, y otra hablavan bien de Dios, y sus ordinarias conversaciones solo respiraban amor de Dios, y sus excelencias.

De aquî le nacia aquella gran devocion que tenia al Santissimo Sacramento, y â la Passion del Señor. Estos dos Soberanos Mysterios del mayor Amor de vn Dios, debaxo del velo de los accidentes, y paciente, dando su sacratissima vida en vna Cruz, ocupa-

ban continuamẽte ſu eſpiritu, y abraſaban ſu corazon cõ las mas ardientes llamas del amor. Veîanla paſſar los dias enteros al pie de los Altares tranſportada ſobre sî miſma en la contemplacion de eſtos myſterios tan ſoberanos. Veîanla explicar por los ojos los ſentimientos del corazon en la abundancia de las lagrimas, que derramaba. En eſtas hallaba tantas delicias, y guſtos interiores, que ſolia eſtàr como immoble, y como inſenſible en los mas crudos, y rigidos frios del Invierno. Algunas vezes viendola el Confeſſor traſpaſſada toda del frio, la mandaba ìr á caſa para que ſe recobraſse con el calor del fuego. Obedecia promptamente, pero dentro de vn momento le veîan bolver â la Igleſia â proſeguir con los dulzes coloquios q̃ tenia cõ Chriſto vida nueſtra.

Por mantener ſu devocion â la Paſſion del Señor, la tenia ſiempre en la memoria. Y para deſpertar â eſta, trahìa pendiente del cuello vn pequeño Crucifixo . Beſabalo inceſantemente con los mas tiernos ſentimientos de compaſsion, y de amor. De compaſſion como paciente, y Crucificado: de amor, como â Bienhechor vniverſal, y Redemptor de todo el mundo. Un dia, queriendo honrar al Señor en el doble myſterio de ſu mayor amor, eſto es, en la Cruz, y en la Euchariſtia, deſpues de aver recivido ſu Sacratiſsimo Cuerpo, hizo vna perpetua oblacion de ſu alma â Chriſto en la Euchariſtia, y de ſu cuerpo â Chriſto pendiente en la Cruz. Para eſto buſcaba ſu amor ingenioſo todos los medios poſsibles. Para tener vnida intimamente ſu alma

â Chriſ-

â Chriſto Sacramentado, hazia todo conato en no imaginar coſa de la tierra, y conſiderarle vnido â ſu corazon empleado en tiernos afectos, y hazimiento de gracias por dignacion tan ſoberana. Para tener vnido ſu cuerpo al de Chriſto crucificado, le afligia por todos los modos poſsibles. Quando en tiempo de Invierno iva al campo, ſeguia de lejos la compañia, con quien iva, y quitandoſe los zapatos, caminaba deſcalza ſobre el hielo, y ſobre la nieve. Aviendo oydo decir â Athanaſia, que de todos los tormentos, que avian padecido los Santos Martyres el del fuego (ſin duda) avria ſido el mas terrible, y que la conſtancia conque avian ſufrido aquel ſuplicio, ſeria de gran merito en el acatamiento divino. No huvo meneſter mas Catharina, para que la no-

noche ſiguiente cogiendo vn tizon encendido quemáſse los pies, y las piernas: para que tambien tuvo otro impelente, como ella le dixo â ſu Confeſſor ſencillamente, y es, que quando los Iroqueſes cogian â algunos de ſus enemigos los quemaban en los pies, y en las piernas, en ſeñal de que eran captivos ſuyos, y que ella ſe quiſo marcar con la miſma ſeñal, en demonſtracion de que era perpetua captiva de ſu Señor Jeſu-Chriſto . En otras ocaſiones ſembrava de grueſſas, y penetrantes eſpinas la eſtera, ô (como dicen) el petate donde dormia: y al exemplo del gran Patriarcha San Benito, y el Bienaventurado San Luis Gonzaga, ſe rebolcò ſobre ellas por tres noches continuas, cauſandola muy vivos dolores, y quedando ſu innocente cuerpo cubierto

to con la purpura de la ſangre que la ſacaban tan agudos inſtrumentos. Con eſtas penitencias tan eſpantoſas tenia el roſtro muy palido, y como las practicaba con tanta cautela, y ſecreto, los mas lo atribuîan â ſus indiſpoſiciones continuas. Pero Thereſa ſu fiel, y perpetua compañera, aviendo deſcubierto la cauſa de aquella gran debilidad del cuerpo, y palidèz de roſtro de Catharina, la dixo, que no podia dexar de ſer deſagradable â Dios el entregarſe â ſemejantes, auſteridades, y extraordinarias penitencias ſin permiſsion, ni licencia de ſu Confeſſor. Y Catharina, que ſolo de oîr ofenſa, ô deſagrado de Dios temblava, ſe fue luego en buſca del Padre, le declarò ſu falta en aver excedido en aquellas penitencias ſin ſu beneplacito, y le rogò la ayudáſe en

pe-

pedir à Dios el perdon de aquella falta. Reprehendióla el Confeſſor, y la mandò, que fueſſe â echar luego ſus eſpinas al fuego. Hizolo aſsi luego al punto, porque practicaba ſiempre vna ciega obediencia â la volũtad de todos aquellos, que governaban ſu eſpiritu. Por eſta razon, y por evadir las iluſiones, q̃ ſuele introducir el padre de la mentira con eſpecie de bien, y reviſtiendoſe cõ las apariencias de Angel de luz, aunque con gran ſacrificio de ſu humildad, qualquiera illuſtracion de las luzes que le communicaba el Cielo, y favores q̃ recevia del Señor, todo lo ſugetaba â la direccion de ſu Confeſſor, ſin hazer el menor caudal de ſu juizio.

(?)

CA-

CAP. XIV.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA de la heroìcidad de las Virtudes de Catharina.

LA paciencia, y conformidad con la voluntad divina, en todo lo q̃ que diſpone ſu ſoberana providẽcia, es la piedra de toque cõque ſe examinan los quilates, y valor de las virtudes, que levantan â vna alma al mas ſublime grado de la perfeccion Chriſtiana. Fue eſta paciencia, y conformidad tan grande en Catharina. que en medio de ſus continuas, y moleſtas enfermedades, ſazonadas â vezes de vn ſummo deſamparo, no ſe le notó jamàs la menor ſeñal de queja, ô ſentimiento, antes vna paz, y guſtoſa igualdad de animo, que admiraba â todas las per-

perſonas que la veîan padecer. En los dos vltimos meſes de ſu vida, fueron extraordinarias ſus tolerancias de dia, y de noche. Eſtava obligada â mantenerſe en vna poſtura, y al menor movimiento que hizieſſe, le cauſaba agudiſsimos dolores. Quando eſtos dolores ſe hazian ſentir con mas rigor, y vehemencia, entonces era, quãdo ella ſe monſtraba mas alegre, y contenta, teniendoſe por muy dichoſa (como ella decia) de vivir, y morir con Chriſto en la Cruz, vniendo inceſsantemente ſu padecer, y tolerancia â la de ſu Señor, y Maeſtro Crucificado.

Eſtava tan illuſtrada de las luzes del Eſpiritu Santo, y era tanta la viveza de ſu Feé, que tenia vna clara, y altiſsima idea de todo aquello que pertenecia â nueſtra ſanta Religion Catholica. De

aquî

aquî le nacia aquella alta eſtimacion, que profeſſaba â todas las perſonas, â quienes llamaba el Señor â la promulgacion del ſanto Evangelio. Su Eſperanza era al igual de ſu Feé, firme, y conſtante, fundandola, y poniendola toda en Dios, y ninguna en las criaturas. Con ella venció tantas, y tan arduas dificultades, y muchas al parecer impoſsibles de exſuperarſe. Su amor para con Dios era puro, y deſintereſado, amandole, y ſirviendole por sî miſmo, ſin otro fin, ni motivo. Su devocion era ternisſima, haziendola derramar continuas, y copioſas lagrimas. Su vnion con Dios era aſsimiſmo continua, y muy intima, no perdiendole jamás de viſta, lo qual la elevò en breve tiempo â vna contemplacion altiſsima. Su zelo, porque conocieſſen, y ado-

adoraſsen â Dios los de ſu Nacion era tal, que todas ſus oraciones, y penitencias, vniendolas con los meritos de Chriſto, y Maria Santiſsima las dirigia â eſſe fin. Y pedia inſtamente al Angel de ſu guarda las preſentaſse con toda eficacia en el acatamiento divino. Que por la converſion de qualquiera de ellos derramaria haſta la vltima gota de ſu ſangre.

Y no obſtante de ſer eſtas virtudes tan heroycas, ſobreſalió entre todas, como el Sol en la viſtoſa republica de los Aſtros, aquella pureza Angelica, de que ſiempre fue tan zeloza, y la conſervó ſin empañarla ni con el menor vaho del vicio contrario haſta el vltimo aliento de ſu vida. Era manifieſto milagro de la gracia, veer vna joven Iroqueſa tan inclinada, y empeñada en

la

la obſervancia de vna virtud; que apenas ſe conocia en ſu paìs; y que por el eſpacio de veinte años viviesſe cõ tanta innocencia de vida en el miſmo centro de la libertad, y el vicio. Eſte amor â la pureza en el corazon de Catharina, producia aquella terniſsima devocion, que ſiempre profeſsó â MARIA Santiſsima Reyna de las Virgines. Jamás hablava de eſta gran Señora, que no ſe tranſportaſse luego al punto con la admiracion de ſus excelencias. Las Letanias de la Señora, que las tenia de memoria las decìa muy amenudo, ê infaliblemente todas las noches deſpues que rezaban el Roſario, y las otras oraciones en ſu caſa. El Roſario le trahìa ſiempre al cuello, y le rezaba varias vezes entre dia. Los Sabados, y otros dias ſingularmente conſagrados â MARIA

San-

Santiſsima hazia extraordinarias auſteridades en honra ſuya. Y ſe aplicaba con toda la intencion poſsible â imitar ſus virtudes. Doblava ſus fervores ſiempre que celebrava alguna de ſus fieſtas. Y eſcogia alguna de ellas para hazer â Dios algun nuevo ſacrificio, ô renovar aquellos q̃ ya antes los tenia hechos.

CAP. XV.

DE SU ULTIMA ENFERMEDAD, y precioſa muerte, con raros exemplos de conformidad, y paciencia.

AVNA vida tan ſanta, era neceſſario ſe figuiera vna muerte precioſa â los ojos del Señor, y dichoſa â los de los hombres. En ella fue donde Catharina diò la mas excelente prueba de ſus heroycas virtudes, y los

mas admirables exemplos de edificacion â las perſonas q̃ la communicaron en eſte tiempo, en que ſu paciencia, ê intima vnion con Dios fueron admirables. Lo mas rigido de ſu enfermedad fue en aquel tiempo en que los hombres ſalen â cazar â los montes, y las mugeres eſtàn ocupadas deſde la mañana haſta la noche en el campo en la coſecha de ſus mieſes. Por eſta cauſa dexan ſolos â ſus enfermos todo el dia ſin mas prevencion que vn poco de maiz, y vna poca de agua cerca de ſu pobre camilla, que por lo general ſuele ſer vn petate. En eſte ſummo deſamparo paſsó Catharina todo el tiempo de ſu vltima enfermedad. Y lo que â otro qualquiera huviera conſumido de triſteza contribuyó â augmentar ſu alegria, y merito. Porque acoſtumbra-

da â tratar ſolo con Dios (donde tenia depoſitadas todas ſus delicias) ſe aprovechava de la ſoledad, y deſamparo de las criaturas, para vnirſe mas, y mas con Dios en continua oracion, y contemplacion altiſsima. Era de admirar la alegria de ſu roſtro, y la afabilidad conque trataba â quantas perſonas llegaban â verla, y hablarla; vèr â vna donzella de ſu edad pueſta en vn potro de acres, y rigidos accidentes, ſin dar vn ſuſpiro, ni la menor ſeñal de ſentimiẽto, antes conſolarlos ella con palabras de edificacion â todos los que ivan â verla. Era de paſmo â aquellos naturales que jamás avian viſto exemplar ſemejante, por ſer naturalmente quejumbroſos en ſus enfermedades. Pero el conſiderar Catharina, que ſu divino Maeſtro JESVS muriò, no teniendo

mas

mas lecho, que vn duro leño, en ſummo deſamparo, ſin que huvieſſe parte en ſu Sacratiſsimo Cuerpo, que no padecieſſe eſpecial pena, y tormento, y que ella en la manera poſsible le imitaba en aquel paſſo, le cauſaba aquella paz, y alegria conque conſolaba â las perſonas, que ſe compadecian de ſu padecer, y cercana muerte.

Llegò de eſta manera Catharina â los vltimos terminos de eſta laborioſa vida, y principios de la eterna. Era el Martes de la Semana ſanta, en que faltandole las fuerzas, ſe reconociò eſtár exhauſto de todo vigor ſu innocente, y delicado cuerpo. Por eſta razon, eſſe miſmo dia le adminiſtró el Padre el Santiſsimo Viatico, el qual le recivió Catharina con indecibles ſentimientos de piedad, y conſuelo, y tanto, què

quedò luego tranſportada; y buelta en ſi, quiſo el Padre adminiſtrarla el Sacramento de la Extrema-Vncion, pero ella le dixo, que no corria prieſſa, q̃ lo dexaſse para otro dia, en que apretaſse mas el accidente. El Padre ſabiendo quan illuſtrada eſtava del Cielo, tuvo por cierto podia fiar ſobre ſu palabra, y aſsi la difirió para otro tiempo. Paſsó aquel dia, y noche en fervoroſiſsimas jaculatorias con el Señor, y ſu Santiſsima Madre la Virgen Maria. El Miercoles por la mañana le dixo al Padre, q̃ ya era tiempo, y reciviò con los miſmos ſentimientos de piedad, y devocion aquel vltimo Sacramento de la Igleſia. A las tres horas deſpues de medio dia, aviendo pronunciado los dulziſsimos Nombres de JESUS, y MARIA, entró en vſu maag aveonia,

en la qual perdiò el vso de los sentidos. Acercòsele el Padre diciendola varios soliloquios en el Señor, y como en medio de aquella suspension conservasse vn perfectissimo conocimiento de Dios, advirtiò el mismo Padre como recogiendo todas las fuerzas del Alma, se esforzaba â proferir interiormente con el corazon, todo lo que le sugeria al oîdo. Y en medio de estos tiernos, y amorosos soliloquios con su Divino Maestro, le entregó su purissima Alma, sin mas demonstracion, que como quien apaciblemente entrava â gozar de vn dulze sueño.

Assi saliò de este mundo *Catharina Tegakovita* â recevir el premio devido â sus heroycas virtudes, de edad de veinte y quatro años; y despues de aver edificado â quantos la communi-

caron, y llenado con el ſuave olor de la opinion de ſu ſantidad la Miſsion de San Franciſco Xavier del Salto, y todos los Villages, y Pueblos comarcanos, y de admiracion â los miſmos Gentiles. Su roſtro, que por ſus continuas enfermedades, penitencias, y auſteridades, le tenia extenuado en vida, apenas acabò de eſpirar, ſe viò tan mudado, agradable, y hermoſo, q̃ algunos barbaros que ſe hallaron preſentes, no hallaban modo para explicar ſu admiracion, y paſmo. Parecìa, que vn rayo de la gloria, de que acababa de tomar la poſeſion (*ſegun piadoſamente creemos*) avia iluminado todo ſu cuerpo. Dos Europeos, que de los Prados de la Magdalena avian paſſado â la Miſsion del Salto â aſsiſtir à los Officios del Jueves Santo, llegaron caſual-

ſualmente â la caſilla donde eſtava tendido ſobre vn petate el cadaver de Catharina, y viendola con el roſtro tan freſco, y apacible, ſe dixeron el vno al otro : *Veis aquì vna muger joven , que eſtà repoſando en vn apacible ſueño, dexemoſla proſeguir en ſu repoſo.* Pero â poco rato de ſalir de la pieza, aviendo oìdo decir, que aquel era el cadaver de Catharina, que acabava de eſpirar , bolvieron deſalados, y poniendoſe de rodillas junto al cadaver, no eſcrupulizaron el encomendarſe â ſu interceſsion ante la Mageſtad Divina, teniendo por cierto eſtaria reciviendo el premio de ſus eminentes meritos con la poſeſsion de la gloria correſpondiente á ellos. Y por monſtrar el aprecio, y veneracion, que tenian â la ſanta defunta, diſpuſieron ſe hizieſſe vna hermoſa caxa de

cedro,

cedro, donde con ſeparacion de los otros defuntos ſe guardaſsen las reliquias de ſu virgineo cuerpo. Con la noticia de ſu muerte confluyò innumerable concurſo de toda la comarca. aſsi de Chriſtianos, como Gentiles. Y para ſatisfazer â la devocion de vnos, y â la admiracion de otros, fue preciſso tener expueſto el venerable cadaver â la viſta de todos. Exhalava en eſte tiẽpo vna fragrãcia tan ſuave, y apacible al olfato, que muchos por gozarla no acertaban â apartarſe, manteniendoſe dias, y noches junto el cuerpo defunto de Catharina. Hizoſe, en fin, ſu funeral con mas devocion que pompa, por que ſe hizo cõ aquella pobreza, y moderacion, que ofrecia vna Miſsion recien fundada. Pero la Mageſtad ſoberana, que ſiempre honra, y exalta â los

po-

pobres humildes, quiso honrarla con repetidos milagros, que obró en su entierro. Muchas personas, que avian adolecido de varias enfermedades, y no avian hallado en lo humano modo de salir de ellas, haziendose llevar vnas â la Iglesia, donde estava el venerable deposito, otras que no podian, encomendandose desde sus casas â la intercesion de Catharina, cobraron repentinamẽte la sanidad de sus males. Pero no es esto lo mas, sino la salud, y vida del Alma, que consiguieron muchos en aquel mismo tiempo; porq algunos que avian dilatado su conversion, mudaron luego de vida; innumerables de los Gentiles, que hasta entonces avian estado renitentes en abrazar nuestra santa Feè, pidieron con instancia las saludables aguas del Baptismo. Los Padres

dres Miſsioneros, que obſervaron eſtas maravillas, conque honrava el Señor en ſu muerte â ſu Sierva Catharina, no dudaron, que eran efectos de ſu interceſsion poderoſa en el acatamiento Divino. Muchas pudieramos decir de las illuſtraciones en que el Señor (en eſpecial en los vltimos años de ſu vida) manifeſtó â Catharina los ſecretos, y futuros mas reconditos, y ella los communicaba, con toda humildad, â ſu Confeſſor; pero como el fin es ſolo el dar al publico, lo q̃ conſtituye la verdadera ſantidad de ſu Alma, que ſon las virtudes ſolidas, por eſſo las omitimos, y ſolo dirémos vna, ũ otra, en q̃ manifeſtò el dichoſo fin de algunos de ſu Nacion, y ſu interceſsion poderoſa.

CAP.

CAP. XVI.

DE LAS MARAVILLAS, QUE obra Dios en el Sepulchro de Catharina, y fama posthuma de su santidad.

PARA cumplimiento de este Capitulo, y poner fin â esta Vida, me pareciò haria injusticia assi â la Venerable Virgen, como al publico, si no copiara aquî vna Carta, que el Padre Colonec escriviò al P. Agustin Le-Blanc, de la misma Compañia de Jesvs, que dice de esta manera:

M. R. P. P. C. deviendo todas nuestras operaciones dirigirse â la mayor gloria de Dios, seria robarle parte de ella, si no pusiera en noticia de V. R. y aun de todo el publico, las maravillas, que obra su infinita bondad por vna Virgen Iroquesa llamada Catharina Tegakovita, cuyo cadaver

està

està depositado en la Iglesia de nuestra Misson de S. Francisco Xavier del Salto. Honra el Señor la memoria de esta venturosa Virgen por una infinidad de sanidades milagrosas, conseguidas en su Sepulchro, y todos los dias vemos còmo se van multiplicando por su intercesion poderosa ; lo qual no solo es constante entre los Naturales, y muchos de los Barbaros, que habitan estas Tierras, sino tambien entre todos los Europeos, que habitan en las Ciudades de Mon-Real, Quebequec, y en los demàs Villages de estas Provincias. De donde vienen innumerables â su Sepulchro, unos â cumplir sus votos, y promessas, otros â dar las gracias por los beneficios, que han recivido. Otros por conseguir la salud, otros por el remedio de los trabajos en que se hallan, ô buen exìto de sus negocios. Pudiera referir â V.R. un gran numero de estos mi-

lagro-

groſos beneficios, ateſtiguados por perſonas cuya virtud, authoridad, y madura conſideracion, deſvanecen qualquiera eſpecie de duda, ô ſoſpecha en ſu creencia. Con todo, me contentaré con dar parte â V.R. de dos ſolas perſonas de las de mayor diſtincion, y merito, que ay en eſtas Tierras, y que comprobaron en sî miſmos el poder de eſta prodigioſa Virgen delante de Dios, y â quienes por los beneficios recebidos por ſu interceſsion les ha parecido eſtàr obligados â dexar â la poſteridad vn Monumento publico, y ſatisfazer al miſmo tiempo â ſu fee, â ſu piedad, y â ſu reconocimiento.

El primer teſtimonio es del Señor Columbier, Canonigo de la Santa Cathedral de Quebec, y Vicario General de toda ſu Dioceſi, que en terminos formales dice aſsi: Aviendo eſtado enfermo el año paſſado deſde Enero haſta Junio, de vna fiebre lenta,

contra

contra la qual todos los remedios que me aplicaron, (que fueron muchos) fueron inutiles, y de vn fluxo de ſangre, que el miſmo Epikakovena, *con ſer tan eficax, y eſpecifico no pudo curarme, hize voto, de que en caſo, que Dios fueſſe ſervido de hazer ceſsàr la violencia de dichos males, paſſarìa â la Miſsion de San Franciſco Xavier del Salto, y viſitarìa el Sepulchro de la Venerable Virgen Catharina Tegakovita, y haria en él Oracion, para que me alcanzaſse del Señor la ſanidad de mis males. Y coſa admirable! inſtantaneamente ſe diſminuyó el fluxo de ſangre, y ceſsó la fiebre. Con eſte beneficio me puſe en camino para cumplir mi voto, y no bien huve andado la tercera parte de él, quando me hallé del todo ſano, y bueno. Pero como mi ſalud es tan inutil, no me huviera atrevido â demandarla, ſi el reſpecto de algunos ſervidores del Señor*

no me huviera obligado â ello. Y me perſuado, que el Señor me hizo eſta gracia con el fin de hazer conocer el poder de eſta dichoſa Virgen en ſu divina preſencia. Y por lo que â mi toca, me pareceria bazer injuſticia â la verdad, rehuſando atribuir la devida gloria â la Miſsion de San Franciſco Xavier del Salto, no dando el teſtimonio, que doy, diciendo, y ateſtando, que ſoy deudor de mi ſanidad â eſta Virgen Iroqueſa. Y eſta es la razon, porqué doy el preſente teſtimonio con todos los ſentimientos de reconocimiento, de que ſoy capaz, aſsi por augmentar la confianza (ſi es que puedo) que tengo en mi ſanta benefactora, como por excitar el deſſeo de imitar ſus virtudes. Dado en Villa-Maria en 14. *de Septiembre de* 1709.

El ſegundo Teſtimonio, es, del Señor Laud, *Capitan del Regimiento de la Ma-*

rina,

rina, y Commandante del Fuerte de Fontenac, quien dice assi en su Testimonio jurado, y authentico:

Certifico â todos, â quienes este mi testimonio llegare, como aviendo sido atormentado de la enfermedad de la gota, por el espacio de casi veinte y tres años, y con tan grandes dolores, que huvo ocasion en que por el tiempo de tres meses no me permitieron reposo alguno. Viendo lo qual, y que en lo humano no hallaba recurso, ni remedio, recurrì â la intercession de Catharina Tegakovita Virgen Iroquesa, que muriò en la Mission del Salto con opinion de santidad. Prometila visitar su Sepulchro, si me alcanzaba la salud por medio de su intercession. Hize hazer una Novena en honra suya, y al fin de ella me hallé perfectamente sano, y bueno. Y despues de quinze meses, que ha que recevi dicho beneficio, no he sen-

ſentido efecto alguno de dicha gota, ni he reſentido reliqua alguna. He querido traer ſolos eſtos dos milagros, dexando otros innumerables, eſpecialmente en conſeguir ſanidades, y ſe veen cada dia en ſu Sepulchro: lo vno, por ſer de perſonas de primera excepcion. Lo ſegundo, porque ellos baſtan para prueba de ſu ſantidad, y poderoſa interceſsion para con el Señor. Y eſperamos comprobarà eſta excellencia con los que obrarà en adelante, con las perſonas que ſe valieren de ſu interceſsion admirable.

Concluyo eſta relacion, diciendo à V. R. que ſi eſta ſanta donzella en el ſeno de la Gentilidad, y en medio de la Nacion mas cruel, y barbara, ſirviò aſsi à Dios, y edificò eſtas Tierras, y ſe eſpera, que con el tiempo ſerà glorificada en los Altares; què confuſsion ſerà en el

jui-

juizio de Dios para los que aviendo nacido en el centro del Chiſtianiſmo, y con tantos ſocorros, no aſpiran ſubir â la cumbre de la perfeccion, como Catharina, ô â lo menos, â vivir Chriſtianamente, apreciando ſobre todo los Mandamientos de Dios, y obſervancia de ſu ſanta Ley.

(?)

LIBRO SEGVNDO

CAPIT. I.

DASE NOTICIA DE OTROS nuevos fervorosſos Chriſtianos, y Chriſtianas, cuyo Martyrio, dexó profetizado Catharina; y ſe atribuye â ſu poderoſa interceſsion en el Cielo.

Lluſtrada Catharina con ſoberanas luzes del Cielo, antes de ſubir â la Patria Celeſte â recevir la immarceſsible corona de ſus heroycas virtudes, avia predicho el illuſtre Martyrio, que avian de conſeguir algunos, y algunas de ſu Nacion, con circunſtancias tan indi-

viduales, que ſolo ſe las podria propalar, quien con la perſpicacia de ſu viſta tiene preſentes los eventos mas reconditos de los ſiglos, y que por la mayor parte, ſolo participa á aquellas Almas, que con lo heroyco de ſus virtudes ſuelen captivar la divina benevolencia, para que les haga communes ſus ſecretos. Predixo como ſe avian de ſeñalar en la conſtancia de ſu Feè en lo mas formidable de ſus tormentos. Su paciencia en medio de las perſecuciones mas ſangrientas, y ſu fervor, haſta dar glorioſamente ſu vida, por quien la avia dado primero por ellos en el patibulo de la Cruz.

Llegado el tiempo predicho por Catharina, el caſo ſucediò de eſta manera. Muchas de las Familias de la Nacion de los Iroqueſes dexando ſu tierra,

y ca-

y casas, con fin de abrazar la Religion Christiana, se ivan refugiando â la Mission de San Francisco Xavier del Salto: causa, por qué insensiblemente se ivan despoblando algunos Villages. *Estevan de Gananoca* fue vno de los de este numero. Passó â vivir en dicha Mision, llevando en su compañia â su muger, vna hermana, y seis hijos. Era de edad de 35. años, su natural, nada tenia de barbaro, la integridad conque vivia en su Matrimonio en vn pais donde tanto reyna la vida licenciosa, y la facilidad conque se truecan las mugeres, era argumento de la innocente vida que hazia. Todos los q passaron â la Mision de San Francisco Xavier pedian instantemente el santo Baptismo. Y despues de las pruebas, ê instrucciones acostumbradas, se les concedió, con gran

gozo de ſus Almas. La vnion, y paz con que vivia eſta nuevamente Chriſtiana-da Familia, y el fervor en honrar, y ſervir â Dios, edificaban no poco â todas las demás de la Miſsion. Velaba Eſtevan ſobre la educacion, y enſeñanza de ſus hijos, con vn zelo digno de vn Chriſtiano antiguo, y fervoroſo. Embiavalos todos los dias tarde, y mañana â la doctrina, que indiſpenſablemente ſe lès explica â los de aquella edad. Davales èl miſmo exẽplo en la puntual aſsiſtencia â los ſantos Exercicios, q̃ ſe practicaban en la Miſsion, y en la frequente participacion de los ſantos Sacramentos.

Eſta practica de virtudes, y fervor, conque procedia Eſtevan, era vna preparacion para triumphar glorioſamente de la tyrana perſecucion de ſus enemigos, y defender la Feè que avia rece-

vido

vido, en medio de los mas crueles tormentos. Los Iroqueſes puſieron todos los medios poſsibles para hazer bolver â ſu Patria â todos los que abrazando la Feè avian paſſado â vivir â la Miſsion de San Franciſco Xavier, pero todos ſus medios aſsi de ruegos, como de preſentes, (de que primeramente ſe valieron) fueron inutiles. Y viendo que no baſtavan eſtos, paſſaron â las amenazas: ſignificaronles, que ſi perſiſtian en ſu reſolucion de no bolver con ellos â ſus tierras, ſerìan el blanco de ſu odio el mas irreconciliable, ni los mirarìan como â amigos, y parientes, ſino como â enemigos declarados de ſu miſma Nacion, y Patria. La guerra que entonces avìa entre los Europeos, è Iroqueſes, les ſirviò â eſtos de pretexto para ſatisfazer la furioſa rabia que avian concebido con-

contra ſus miſmos Naturales, que avian abrazado la Religion Catholica, y paſſadoſe â la Miſsion de S. Franciſco Xavier, ſi por ventura en algun tiempo venian â caer en ſus manos. Succdiò el que â los vltimos del mes de Agoſto ſalieſſe Eſtevan con ſu muger, y vn Indio de los que en aquella tierra llaman Salvages, â la caza del Otoño. Y andãdo en eſte exercicio en los ſitios acoſtumbrados, armandoles vna zeladá ſus enemigos, quãdo mas inopinados, vinieron â caer en ſus manos, que eran catorze hombres de la Nacion *Goiogone*, los quales aſiendoſe de ellos, y apriſionandolos con la inhumanidad â que los eſtimulaba ſu barbara furia los llevaron captivos â ſu tierra.

Luego que Eſtevan ſe viò entregado â la voluntad de los *Goiogones* Iroque-

queſes, tuvo por cierto ſería librado en breve â la muerte mas cruel que pudieſſe inventar ſu barbara rabia. Aſsi ſe lo ſignificó luego â ſu muger : encomendóla juntamente con todo el encarecimiento poſsible , que perſeveraſſe firme, y conſtante en la Feè que avia recevido, y que por ningun modo ſe dexaſſe vencer de los alagos, y amenazas, de que ſin duda ſe valdrian ſus naturales, y parientes . Y ſi la divina providencia diſpuſieſse el que en algun tiempo bolvieſſe â la Miſsion del Salto, fueſſe ſu primera atencion, y cuidado el educar ſus hijos en el ſanto temor de Dios. No le habló en todo el diſcurſo del camino de otra coſa: exortòla q̃ imploraſse la divina aſsiſtencia para fortalezerſe contra los peligros en q̃ en breve ſe avia de ver entre los miſmos de ſu nació, y parientes.

Fue-

Fueron llevados los tres captivos, no â *Goiogen*, como era lo natural, sino â *Onontague*, Esto fue, sin duda, porque dispuso la divina providencia el que la Feè, y constancia de Estevan resplandecieſſen en el Lugar mas celebre de aquella Nacion, y donde mas sobresalian sus barbaros desaciertos, concurriendo â èl, de todas partes â vandadas los barbaros para entregarse licenciosamente â los vicios mas infames. Y si bien era la costumbre el salir â recevir â los que trahìan captivos, solo â là salida del Lugar, fue en esta ocasion tanta su alegria, q̃ se adelantaron muy lejos de su Village para recevirlos, como â presa, que tanto tiempo la avian desseado verla entre sus manos. Vistieronse de sus mejores galas como para celebrar el dia de su mayor triumpho.

Ivan

Ivan armados vnos con cuchillos, otros con hachas, otros con palos, otros con piedras, y de todo aquello que pudieron aver â las manos, no menos para monſtrar el barbaro furor, que reynaba en ſus pechos, que para cauſar (ſegun imaginaban) horror, y eſpanto â los dichoſos captivos. Todo lo davan bien â entender en la ferozidad de ſus ſemblantes. Apenas llegaron â ſu preſencia, quando vno de los barbaros encarandoſe â Eſtevan le hablò de eſta manera: Sabete, hermano Eſtevan, que no ſomos noſotros los que te quitamos la vida, ſino tù miſmo, pues has dado en la locura de quitarte de noſotros, que ſomos tus amigos, y parientes por ìr â vivir entre eſſos perros Chriſtianos del Salto. Es poſsible que aſsi degeneres de tu ſangre, y dexes â los

los tuyos, por vivir entre los eſtraños, y todo por abrazar vna Ley tan contraria â nueſtra libertad, y coſtumbres, y que nunca la conocieron nueſtros antepaſſados. Reſpondiòle Eſtevan: Verdad es, que ſoy Chriſtiano, y que me glorìo de ſerlo. Hazed de mi lo q̃ quiſieredes, que ni temo vueſtros vltrages, ni quantos crueles tormentos podeis executar en mi cuerpo. Y no dudeis q̃ eſtoy prompto para dar la vida, y derramar haſta la vltima gota de mi ſangre por vn Dios, que hecho hombre por mi amor, derramò primero la ſuya en las Aras de la Cruz por mi ſalud, y remedio.

No bien avia acabado Eſtevan de proferir eſtas palabras, quando aquellos furioſos barbaros ſe arrojarõ ſobre èl, y deſnudandole con violencia de ſus veſ-

veſtidos, le hizieron tantas inciſsiones en los brazos, y muslos, y en todo el cuerpo con los cuchillos que llevaban, que quedò en vn momento cubierto todo con la purpura de ſu ſangre. Immediatamente le arrancaron las vñas de los dedos, â que añadieron el tormento de cortarle algunos de ellos. Entonces vna tropa de los barbaros diò gritos diciendo: Ea Eſtevan, ruega â tu Dios que te libre de eſtos tormentos, y que te buelva tus vñas, y dedos? Sì le rogarè, les reſpondió Eſtevan, y levantando las manos (q̃ las tenia aprisionadas) en la forma que pudo, hizo la ſeñal de la Cruz, diciendo en alta voz: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo. Amen Jesvs*. No bien le vierõ hazer eſta demonſtracion Chriſtiana, quando irritados de nuevo

le

le cortaron por el medio los dedos q̃ le reſtaban, diciẽdole por ſegunda vez: *Pide aora que te libre*? No le pedirè que me libre (les reſpondiò Eſtevan) pero ſi, que me dè fuerzas, y gracia para llevar por ſu amor eſtos, y otros mayores tormentos que podeis executar en mi cuerpo; y diciendo eſto, hizo de nuevo la ſeñal de la Cruz. Y luego al punto le cortaron los dedos haſta las palmas de las manos. Y inſultandole con varios apodos, y bomitando quãtas injurias les ſugeria ſu rabioſa colera, le dixeron por tercera vez, que hizieſſe oracion â ſu Dios. Y como eſte generoſo Mattyr de Chriſto, hizieſſe todo el esfuerzo poſsible para hazer la ſeñal de la Cruz cõ la palma de la mano, ſe la arrancaron enteramente. Y no contentos de eſte enſaye de ſu furor, y ra-

rabia, le fueron ſajando la carne en to-
das aquellas partes donde avia hecho
la ſeñal de la Cruz: eſto es, en la frente,
ſobre el pecho, y en la parte que le cor-
reſpondia por la eſpalda, como ſi con
aquella inhumana crueldad quiſieſsen
que ſu miſma ſangre boraſse las ſeñales
que acabava de imprimir en ſu cuerpo
de nueſtra Religion Chriſtiana.

Deſpues de eſte ſangriento, y cruel
preludio, llevaronlos â ſu Village, dan-
doles empellones, y motejandolos con
injurioſos baldones; no obſtante de ir
el valeroſo Athleta de Chriſto, Eſteva,
bañado en ſu propria ſangre, y con el
indecible dolor que le cauſaban las in-
ciſsiones, y mutilacion de miembros,
que acavaban de executar en ſu cuerpo,
no por eſſo dexaba de exortar â ſu mu-
ger, y al otro Indio que iva en ſu com-
pa-

pañia, â que ſe mantuvieſſen firmes en la Feè que avian recevido. Que aquellos tormentos conque los amenazaban, paſſarìan preſto, y ſu corona ſerìa eterna en el Cielo. Que tenia por cierto, que Catharina Tegakovita, de ſu miſma Nacion, y Patria, y de cuya ſantidad la fama era tan glorioſa entre los Chriſtianos de aquella tierra, eſtava en el acatamiento Divino pidiendo por ſu Feè, y conſtancia en medio de los mayores tormentos. De eſta manera llegaron â la plaza del Village, en medio de la qual tenian vna grande hoguera, y en ella cantidad de piedras, y pedazos de phierro ardientes para atormentarlos. Puſieron â Eſtevan junto â eſta grande hoguera, y tomando con tenazas, y otros inſtrumentos, aſsi de las piedras, como de los pedazos de

phierro, que eſtavan hechos vna aſcua de fuego, ſe los puſieron ſobre los muſlos, y otras partes del cuerpo, refregandole con inſtrumentos tan ſenſibles cõ toda la violencia que podian. Executada eſta crueldad, le decian, que cantaſſe al eſtilo de ſu Patria, y como acoſtumbraban los Iroqueſes Gentiles . Y como Eſtevan rehuſaſſe el hazerlo , y empezaſſe â decir en alta voz las Oraciones que acoſtumbrava rezar todos los dias, vno de aquellos barbaros ſe enfureciò deſuerte, que cogiendo vn tizon ardiente le metió por la voca, entrandole caſi haſta las entrañas , y ſin darle lugar para reſpirar le ataron fuertemente â vn palo, ô picota que avian prevenido para eſte efecto.

Quando eſte valeroſo Neophito ſe viò en medio de aquellos phierros, y

tizo-

tizones ardientes, bien lejos de monstrar miedo alguno, antes sì, mirando con apacibles ojos â aquellas ferozes fieras que le rodeaban, les hablò de esta manera : *Alegraos, hermanos, del barbaro entretenimiento, y gusto que teneis en abrasarme, no perdoneis â medio alguno para atormentarme ; pero sabed, que muchas mas son las penas que merecen mis pecados, que las que puede inventar vuestra tiranía, y que quanto mas me atormentaredes acà en la Tierra, tanto mayor serà mi recompensa allà en el Cielo.*

Estas palabras , dichas con tanta mansedumbre que bastáran â amansar el furor de las mas sangrientas fieras, solo sirvieron de encender mas el infernal fuego del rabioso furor de aquellos barbaros; pues apenas las huvo dicho, quando cogiendo â porfia, vnos,

ardientes tizones, otros, phierros hechos vnas aſcuas de fuego, ivan aplicandolos al cuerpo de Eſtevan, y quemandole lentamente. Pero era coſa de admiracion, y argumento claro de quánto puede la gracia divina, el ver còmo ſin dar vn ſuſpiro, ni otra ſeñal alguna de ſentimiento eſte esforzado Soldado de Chriſto, eſtava ſoſsegado, y tranquilo, pueſtos los ojos en el Cielo, donde tenia vnida el Alma con ſu Señor, que ſe complazìa de verle aſsi pelear por ſu amor. Y viendo que â la violencia de tan indecibles tormentos le ivan faltando las fuerzas, les pidiò le dieſſen de tregua vnos inſtantes. Entonces reanimãdo, y recogiendo quanto pudo las fuerzas de ſu alma, y cuerpo, hizo eſta breve, y fervoroſa oraciõ, que fue la vltima de ſu vida, diciendo

de esta manera : *Señor, y Dios mio, que con tanta abundancia aveis derramado sobre mi vuestras misericordias, en vuestras manos encomiendo mi Alma; y tambien os pido, Señor, por el exemplo que nos disteis en los vltimos terminos de vuestra vida, que perdoneis â todos estos, que con tanta inhumanidad me dàn la muerte.* Hecha esta breve oracion, y sufrido otros nuevos tormentos con el mismo valor, y constancia, diò el Alma â su Criador, quedando su cuerpo convertido en cenizas . De esta manera triumphò este venturoso Indio de toda la crueldad, y tiranìa de la Nacion Iroquesa, y diò vna prueba palmar de que no ay materia alguna tan ruda, de q̃ la gracia divina no pueda formar la mas pulìda imagen, para vistoso adorno de los Palacios del Supremo Rey de la Gloria.

Per-

Perdonaron â ſu muger la vida, como lo avia predicho el miſmo Eſtevan. Pero no por eſſo le dieron la libertad, ſino que hizieron que quedaſſe priſionera en ſu païs. Y ſi bien en eſte tiempo puſieron los barbaros todos los medios de alagos, y amenazas para que flaqueaſſe en la Feè, y abrazaſſe ſu modo de vivir, y coſtumbres, nunca pudieron conſeguirlo. Llevaronla al lugar de ſu nacimiento, que ſe llamaba *Agnie*, donde vivió algun tiempo practicando con todo diſsimulo ſus exercicios eſpirituales, haſta que paſſando vn hijo ſuyo con todo ſecreto al dicho Village, llevó â ſu Madre â la Miſsiõ de S. Franciſco Xavier, donde vivian al tiempo q̃ los captivaron los barbaros.

Tocante al otro Indio compañero de Eſtevan, deſpues de averle cortado

algunos dedos, y hecho vna grande incision en la pierna, aviendole quitado del palo, lo conduxeron â *Goiogen*. Aquî le perdonaron la vida, pero no por esso dexaron de hazer todo lo posible para que se casasse, y se entregasse à los desordenes, y vicios de su Nacion; pero èl les respondia constantemente, que la Religion que avia abrazado, no le permitia semejantes excessos. Assî resistiò cõ animo Christiano â sus barbaras exortaciones, hasta que saliendo con vna tropa de ellos, que ivan â hazer guerra, y captivar los Christianos que pudiessen, se les escapò secretamente, y se fue â la Mission del Salto, donde viviò el resto de su vida con mucha piedad, y edificacion de todos.

CA-

CAP. II.

DASE NOTICIA DE LAS VIRtudes, y glorioſo Martyrio de dos Indias llamadas la vna Franciſca, y la otra Margarita, de la miſma Nacion.

POCO deſpues, que el invicto Soldado de Chriſto, Eſtevan, ſubió al Cielo â recivir el premio de ſus virtudes, y la laureola devida â los que rubrican el teſtimonio de la Feè Catholica con la purpura de ſu ſangre, vna muger llamada Franciſca, hizo reſplandecer en medio de las llamas igual fervor, y conſtancia. Era natural de *Onentague*, y baptizada por el Padre Fermin, celebre Miſsionero de la Cõpañia de JESVS en aquellas Naciones. Vivia en la miſma Miſsion de S. Franciſco Xavier, tenia edificados â todos los

los vezinos con ſu modeſtia, y piedad para con los pobres. Y como tuvieſſe baſtantes bienes temporales, y naturalmente inclinada â obras de charidad, mantenia muchas familias con las limoſnas que les hazia. Aviendo perdido ſu primer marido, contraxo ſu ſegundo matrimonio con vn virtuoſo Chriſtiano, que era natural como ella del miſmo pueblo de *Onentague*. Solia dicho ſu marido ìr todos los Eſtios â la peſca, como acoſtumbrã aquellos Naturales. Hallávaſe actualmente en ella, quando tuvo noticia ſu muger como vna partida de enemigos Iroqueſes avia paſſado en buſca de Chriſtianos ázia el paraje donde conſiderava â ſu marido. Y deſalada con tal nueva, partiò luego al punto con otras dos amigas en vna canoa en ſu buſca para librarle

del

del peligro. Llegaron al parage donde se hallava el marido, y aviſandole del peligro dieron la buelta con la preſteza que pedia el caſo. Hallavanſe ſolo vn quarto de legua diſtante de la Miſſion del Salto, y libres (â ſu parecer) de todo peligro, quando fuera de toda expectacion dán de improviſo con vna tropa de Indios enemigos, compueſta de *Onontagues, Tonontones, y Goiogones*. Luego al punto cortaron la cabeza con vna hacha â el marido de Franciſca, y â ella, y â las otras dos mugeres las llevaron captivas â ſu tierra. Las crueldades que hizieron con ellas aſsi en el camino como la primera noche que llegaron al campo de los Iroqueſes enemigos, las perſuadiò â creer los inhumanos tratamientos que avian de ſufrir en poder de aquellas fieras.

Di-

Divirtieronſe aquella noche en arrancarles las vñas de los dedos, y deſpues de eſte dolor tan vivo, y ſenſible, les humeaban los dedos con el humo del tabaco que echaban de las pipas en que le toman aquellos barbaros. Y es vno de los mas ſenſibles tormentos q̃ practican dar aquellos inhumanos. Anticiparon Correos à ſu Pueblo de *Onentague* con la noticia de la preſsa qne avian hecho. A las dos compañeras de Franciſca entregaron la vna â *Onontago*, y la otra â *Tonotova*, dos Indios principales de aquellas Naciones. A Franciſca la entregaron â vna hermana ſuya, que era vna de las de mayor conſideracion de ſu pueblo. Pero deſnudandoſe eſta inhumana de todas las ternuras de la naturaleza, y de quanto pudo inſpirar la ſangre, la abandonò â la diſcrecion

de

de los ancianos, y guerreros, que fue lo mismo que destinarla al fuego.

Apenas llegaron con las captivas al Village de *Onontague*, quando subieron â Francisca sobre vn Cadalso que avian prevenido en medio de la plaza. Entonces ella poniendose en pie, y mirando â la multitud de los que cercaban el Cadalso, les hablò de esta manera: *Yo, por la gran misericordia de Dios soy Christiana, y estimo mas el serlo, que todos los thesoros, y riquezas del mundo; y porque no penseis poderme intimidar con las amenazàs de vuestros tormentos, os digo en alta voz, para que todos me oìgais, que aun me glorìo mas, y me tengo por mas dichosa en morir por mano de mis parientes, y conpatriotas, por imitar assi mas â mi Redemptor JESU-Christo, quien muriò en vna Cruz por los mismos de su Nacion, â quie-*

quienes havia llenado de tantos, y tan grandes beneficios.

Hallavaſe preſente vn pariente de eſta dichoſa Neophita, quien en otro tiẽpo avia hecho vn viage â la Miſsion de San Franciſco Xavier, con animo de reducirla â que bolvieſſe con èl â ſu tierra : valióſe de todos los artificios que pudo diſcurrir para perſuadirla, pero todos fueron en vano, pues ſiempre le reſpondió conſtantemente, que eſtimava mas la Feé que avia recebido, y el vivir entre los Chriſtianos , que todo ſu païs, y aun mas que la miſma vida; que ella en ningun modo tratarìa de poner en peligro el gran theſoro de la Feè, que vna vez avia llegado â poſeerle. No ſe puede dignamente expreſsar la indignacion que el barbaro concibió en ſu corazon por el deſayre,

que

que le parecia averſele hecho en la reſiſtencia de Franciſca. Picado de eſto, y mucho mas de lo que al preſente decìa con tanta reſolucion deſde el Cadalſo â ſus Naturales, ſin poderſe contener ſubiò colerico al tablado, y le arrancò â Franciſca vn Cruzifixo, que trahía pendiente del cuello, y con vn cuchillo que tenia en la mano, la hizo vna doble inciſsion ſobre el pecho en forma de Cruz, diciendola: *Ten ay la Cruz, que tú tanto eſtimas, y que te detuvo en la Miſsion del Salto, quando yo fui â buſcarte, y traerte â eſta tierra con harto trabajo mio. Yo te agradezco mucho* (le reſpondiò Franciſca) *yo bien puedo perder la Cruz que me has quitado, pero la que me has dado no la podrè perder, pues me la has dexado impreſſa en mi cuerpo.*

Continuò Franciſca diciendo deſ-

de

de el Cadalso â sus Naturales los mysterios de nuestra Feè, y con vn espiritu, y efficacia tan grande que excedía â los talentos, y fuerza de su sexo. Dixoles por vltimo al acabar su discurso: *Por espantosos que sean los tormentos â que me destinais, no penseis por esso q̃ mi suerte es digna de compassion, y lastima, la vuestra si, que merece ser llorada con lagrimas de sangre. Este fuego que me teneis prevenido, y levanta tan grandes llamas, solo puede durar algunas horas; pero el que para vosotros està prevenido en el Infierno por vuestra obstinacion, y perfidia, es eterno. Verdad es, que todavia està en vuestra mano el evitarlo: Seguid mi exemplo; hazeos Christianos; vivid segun las reglas de vna Ley tan santa, y os librareis de aquellas llamas eternas. En quanto â lo demàs, estad ciertos, que no solo nō os desseo algun*

mal â todos los que eſtais prevenidos â quitarme la vida, y perdonaros mi muerte; ſino que pido al Supremo Arbitro de la vida, y la muerte, que os abra los ojos del alma para conocer la verdad; mueva vueſtros corazones para recevir la Feè Chriſtiana; y os haga la gracia de convertiros, y morir Chriſtianos como yo muero.

Eſtas palabras, dichas por vna muger, con tanto fervor, y gracia, baſtantes â mover â las mas ſangrientas fieras, ſolo ſirvieron de nuevos incétivos para aumentar el furor de aquellos barbaros. Quitaronla del Cadalſo, y por las tres noches ſiguientes la fueron llevando por todas las caſas, y cabañas de ſu Village, para que aſsi fueſſe el blanco de los apodos, ê injurias de vn pueblo brutal, y barbaro. El quarto dia deſpues de eſtos enſayes, no menos ſenſi-

bles

bles que la miſma muerte, la ataron â vn palo para quemarla. Y cogiendo, vnos, tizones encedidos, otros, cañones de arcabuzes rucientes ſe los ivan aplicando al cuerpo. Sufrió eſte tormento por algunas horas ſin dar la menor quexa, ni grito eſta innocẽte victima, antes bien pueſtos los ojos en el Cielo, parecia inſenſible â tan terrible, y eſpantoſo ſuplicio. Y deſpues de averſe divertido los barbaros en abraſarle el cuerpo, llegando vno de ellos mas cerca, le arrancó gran parte de los cabellos, y otros le echaron ardiente ceniza ſobre la cabeza haſta cubrirſela toda. Deſpues de eſtas inauditas crueldades, la deſaſieron del palo, y por mayor moſa, y tormento la hizieron andar, dandola vaya con ſylvos, y deſcõpaſſada griteria, y aun con aquellas vo-

zes,

zes, conque ſuelen avivar las beſtias. Y como con lo mucho que avia padezido en tan prolongado martyrio le faltaſsen las fuerzas, y no pudieſſe andar, ſe puſo de rodillas, y fixando los ojos en el Cielo, ofreciò â Dios en agradable ſacrificio los vltimos alientos, que le quedaban de vida. En eſte tiempo deſcargaron los barbaros tal tempeſtad de piedras ſobre eſta innocente victima, que entregò ſu dichoſa Alma en las manos de ſu Criador en el miſmo exercio de oracion, y vnion con Nueſtro Señor, como avia vivido.

****
******
***

CA-

CAP. III.

DA LA VIDA EN DEFENSA de la Feé el año siguiente otra India llamada Margarita, Natural del mismo Pueblo.

ESTA es la tercera victima, y vna de las mas singulares, que la poderosa intercesion de Catharina alcanzó del Omnipotente se le sacrificasse en agradable holocausto en las aras del martyrio. Su sexo, su tierna edad, y el exceso de los tormentos con que le quitaron la vida, hazen memorable su constancia, y sufrimiento en el padecer por el Señor, que primero conocia aver dado la suya por su salud, y remedio. Era natural de *Onentague*, como Francisca, llamavase *Margarita Garongova*, fue baptizada de 13. años,

y ſolo tenia 24. quando en defenſa de la Fee que avia recevido, dió glorioſamente ſu vida. Casòſe poco deſpues de aver recevido el ſanto Baptiſmo, con vn Natural de ſu miſma Nacion, y que algun tiempo avia vivido practicando los exercicios de piedad en la Miſsion de San Franciſco Xavier . Bendixo el Señor ſu Matrimonio dandoles por fruto de èl, quatro hijos , â quienes educaban con todo cuìdado en el ſanto temor de Dios, y en la piedad Chriſtiana. El menor de ellos eſtava pendiente de los pechos de ſu Madre quãdo le captivaron los barbaros enemigos de la Religion Chriſtiana. Eera el mes de Septiembre, en que yendo Margarita con ſu pequeñuelo, colgado de los pechos â ver vna ſiembra de maiz que tenia vn quarto de legua diſtante de

la Misſion donde vivia, quãdo de improviſo vino â caer en manos de vnos barbaros, que ſe avian emboſcado, cõ el fin de captivar algunos Chriſtianos. Erã eſtos del miſmo Village, y por ventura avria entre ellos algunos de los parientes de Margarita. Por el gran gozo que tuvieron los de *Onentague*, y lo que celebraron las priſiones de las dos antecedentes Victimas, hizo perſuadir â eſtos barbaros ſeria grande el aplauſo que tendrian entre los miſmos por la priſion de Margarita; y por eſta cauſa apreſuraron ſu viage, llevandola con toda diligencia al dicho Village de *Onentague*.

A la primera noticia que tuvieron los del Pueblo, de la priſion de Margarita; ſalieron deſalados haſta la cumbre de vn collado por donde avia de paſſar eſta

esta dichosa captiva. Parecìã estár todos posseìdos de vn furor diabolico, porque apenas llegò Margarita â su vista, quando empezaron â perseguirla con espantosos gritos, y afrentosas palabras. Allì viene aquella perra Christiana del Salto, (decian los barbaros) aora pagará todas las afrentas que ha causado â nuestra Nacion? Aora verèmos, si avrá quien la libre de nuestras manos? Ella, siendo de nuestra misma Nacion, no ha degenerado por ser Christiana? pues razon es, que tambien nosotros degenerèmos de ella, castigandola como â enemiga? Esto decian, quando Margarita iva llegando â la eminencia del collado, donde le esperaban; y lo mismo fue llegar, que ser acometida de mas de quatrocientos barbaros que la cercaron. Arrancaronle â su hijuelo de

los brazos; despojaronla de sus vestidos, y con indecible furor, y confusion se arrojaron con cuchillos en las manos â sajarla todo el cuerpo. Fueron tantas las heridas que la hizieron, que cubierta toda de su sangre era vna llaga, y herida sola desde los pies hasta la cabeza. Fue esto en tanto grado, que algunos Christianos que en la occasion se hallavan disimulados entre los barbaros, por vèr aquel prodigioso espectaculo, dixeron, que solo por milagro del Omnipotente pudo no aver espirado Margarita en aquella hora. Y como en medio de sus tormentos conociesse â vn Christiano, â quien avia tratado en la Mision del Salto, poniendo los ojos en èl, le hablò de esta manera: *Bien vés mi suerte, y los pocos instantes que tengo de vida, (sea Dios bendito) y te asse-*

aſſeguro, que por cruel que ſea, no aprehendo miedo de la muerte que ſe me prepara: Mis culpas merecen mucho mas; pidele al Señor que me las perdone, y me dè esfuerzo para ſufrir eſtos tormentos. Y quando buelvas à la Miſsion del Salto, diràs â todos los Chriſtianos la alegria, y conſuelo conque muero; que no tengan vezelo de mi conſtancia, que me encomienden mucho â Dios. Que â todos los tengo preſentes en mi corazon; y q̃ quando me vea en el acatamiento de mi Dios, (que eſpero ſerà muy breve) le pedirè por todos, y por cada vno de ellos. Que en eſte tranze experimento lo mucho que devo â ſus Oraciones, al buen exemplo que ſiempre me dieron, y â la ſanta doctrina q̃ me enſeñaron. Eſte Chriſtriano, que aviendoſe eſcapado de los barbaros, dió la noticia de lo que vá dicho, â los del Salto, añadiò, que no

pu-

pudo contener las lagrimas, de compaſsion, y ternura, al ver â Margarita, que reducida á eſtado tan triſte, mantenia tan vigoroſo ſu eſpiritu, y que ſus palabras hirieron deſuerte ſu corazon, que ſiempre que ſe acordaba de ellas, no podia contener las lagrimas, de conſuelo.

Deſpues de executar eſtas crueldades con Margarita en la eminencia del collado, motejandola con los miſmos apodos, y griterìa, la conduxeron â ſu Village. Puſieronla aquî en vna cabaña angoſta, donde tenian captiva otra Chriſtiana antigua, originaria de los Europeos, que havitaban la Villa de Mon-Real. Llamavaſe eſta buena Chriſtiana, *Franciſca*: apenas vió en ſu compañia â la India Margarita, quando empezó â exortarla â la conſtancia en

los

los tormentos que la esperaban. *Que estos passarian en breve, pero que su premio, y recompensa serìan sin fin, ni termino; y assi, que tuviesse buen animo, que los Angeles del Señor la assistirian, sin duda, en aquel tranze, que ella aunque tibia assi se lo pedia al Señor con todas las fuerzas de su corazon.* Diòle las gracias Margarita por los caritativos consejos que le daba, y le repitió lo mismo que avia dicho antes à otro Christiano: *Que ella no tenia aprehension alguna de la muerte que le esperaba, antes le serìa de grave tormento el perder la ocasion de dar la vida en testimonio de la Feé que professaba. Que desde el punto en que recivió el santo Baptismo le avia pedido siempre al Señor le hiziesse la gracia de padecer por su amor. Y que viendo aora todo su cuerpo despedazado, tenia por cierto avia sido oìda su oracion. Que*

ella moria contenta; y que no les desseava mal alguno â sus Naturales, y parientes, aunque huviessen de ser los verdugos que le avian de quitar la vida, antes rogaba â Dios se dignasse de vsar con ellos de sus grandes misericardias, perdonandoles su delito, y haziendoles la gracia de convertirlos â su santa Feé. Aquî es cosa digna de toda atencion, el que estos tres invictos Neophitos sin discrepar vnos de otros en los vltimos periodos de su vida, pidiessen tan instantemente al Señor, el perdon, salud, y remedio de los mismos que tratandolos tan inhumanamente, les quitaron con tanta crueldad las vidas. Argumento cierto de su solida Christiandad, y admirable Feè, como tambien de la gran charidad, y vnion Christiana conque avian sido educados por los PP. de la Mision de S. Francisco Xavier.

En

En eſtas ſantas platicas paſſavan las dos captivas el tiempo de ſu priſsion; hablavan de las verdades eternas, y de la dichoſa ſuerte de los Santos, quando vna tropa de los barbaros fueron por Margarita para llevarla al lugar donde avia de ſer abraſada. Apenas llegaron â la triſte cabaña, quando ſin miramiẽto â ſu ſexo, ni â ſu tierna edad, ni al ſer de ſu miſma Patria, ni al que fueſſe de la primera familia de ſu Village, y cuyos Padres, y Abuelos, eran, y avian ſido los arbitros de las ordenes, y negocios de toda ſu Nacion, y los primeros de ella, aſiendola con violencia la llevaron con gran algazara de gritos, y ſilvos al lugar del ſuplicio.

Apenas llegaron â él, ataron con fuertes ligaduras â eſta innocente victima â vn palo, ô picota, q̃ avian pre-

ve-

venido para eſte caſo. Luego al punto tomando los barbaros varios inſtrumentos de fuego, la ivan abraſando, y cauſando nuevas llagas ſobre ſu deſnudo cuerpo, y hecho antecedentemente vna llaga de pies â cabeza con las inciſiones que le avian hecho. Fue tan grãde, y exquiſito eſte modo de atormentarla, que faltán terminos para expreſſarle . Sufriòle por largo eſpacio , ſin dar vn ſuſpiro, ni otra ſeñal de ſentimiento. Solo ſe le oîa invocar los Santiſsimos Nõbres de JESVS, MARIA, y JOSEPH, pidiendoles le mantuvieſſen firme en aquel rudo combate, haſta conſumar el ſacrificio que ofrecia al Señor. Y como fueſſe grande la ſed q̃ padecia, ya con la falta de la ſangre, ya con la grande fatiga. ya con el calor del fuego, ya con el deſmayo de los vitales eſpi-

eſpiritus, pidiò vna poca de agua. Pero haziendo vna breve reflexion, les rogó, que aunque bolvieſſe â pedirla no ſe la dieſſen. Decìa: *Mi Redemptor JESUS, tuvo ſed quando eſtava para morir por mi ſalvacion en la Cruz; pues no ſerà juſto que yo por imitarle en la manera qne pueda, ſufra la miſma incomodidad?* Eſtuvieron-la atormentando los barbaros en la manera que hemos dicho, deſde medio dia haſta ponerſe el Sol. Y como echaſen de ver que eſtava para dar el vltimo ſuſpiro de la vida, impacientes de de que murieſſe antes de entrar la noche, la deſataron â toda prieſſa del palo, y por atormentarla con la mas inaudita crueldad arrancandola el caſco, ô la calavera de la cabeza, la echaron ceniza ardiente ſobre los ſeſos, y la carne viva; y deſpues de eſta crueldad la decìan,

cìan que corrieſſe. Pero ella poniendoſe de rodillas, y los ojos en el Cielo, no ceſsaba de encomendar ſu Alma al Señor, y no obſtãte que los barbaros deſcargaban ſobre ſu atormentado cuerpo muchos palos, no interrumpia ſu oracion. Por vltimo, vno de ellos gritando de eſta manera: *Es poſsible, que eſta perra Chriſtiana no ha de morir?* Cogiò vn cuchillo flamante, y nuevo, y con toda la fuerza que pudo, tiró â meterſelo por el pecho; pero (ô maravillas de Dios!) allì luego como ſi diera contra vna roca de diamante ſe hizo pedazos, y los pedazos cayeron à ſus pies, con grande eſpanto de los barbaros Entonces otro de ellos arrancando el tronco â que eſtuvo atada Margarita, y levantandole en alto, le deſcargò con toda ſu fuerza ſobre la cabeza. Cayó con el gol-

golpe en tierra, y viendo que todavia tenia algunas señales de vida, pegaron fuego à vn monton de leña seca, que avian prevenido en la plaza, al punto se levantò vna grande hoguera, y cogiendo entre todos â Margarita, (que estava ya sin sentidos) la arrojaron en medio de ella, donde en el mas agradable sacrificio al Omnipotente fue consumida en vn instante, para recivir por vna eternidad entera la laureola, que â semejantes Almas les tiene prevenida en el Cielo el Eterno Rey de la Gloria.

Parecìa natural, que aviendo quitado con tanta inhumanidad â la Madre la vida, perdonassen al hijo, que le arrancaron de los brazos al tiempo de prenderla. Pero el barbaro â quien le avian entregado para que lo educasse

en ſu caſa, queriendo vengarſe de la Madre, por la afrenta que le parecia aver recivido de ella en rechazar todas las exortaciones que la hizo por reducirla â ſu gentilidad, le quitò la vida con vna inhumanidad indecible. Tres dias deſpues de la muerte de Margarita al entrar la noche ſe oyeron vnos tiernos quexidos como de alguna criatura pequeña, y ſaliendo los barbaros de ſus cabañas acudieron al parage de donde les pareció ſalian aquellos tiernos clamores. Llegando â èl, hallaron vna hoguera encendida, y al barbaro apromptado para arrojar al innocente infante en ſus llamas. Los miſmos barbaros no pudieron dexar de enternecerſe con eſte expectaculo. Pero ſe paſmaron mas quando de aî á vn inſtante vieron como el pequeñuelo infante

le-

levantando ſus manecitas, y ojos al Cielo, y ſonriendoſe llamó tres vezes â ſu Madre, cõ ademanes de quien queria abrazarla. Con eſtas demonſtraciones del pequeñuelo, ſe perſuadieron que veìa â ſu dichoſa Madre, y que venìa por èl para revnirle con ſigo en la Gloria. A lo menos es muy probable, que alcanzò de Dios el preſervarle de de la licencioſa vida que quando creciеſſe avia de tener entre aquellos barbaros, cõtrarios â las coſtumbres Chriſtianas. Echòle el barbaro que le tenia, en las llamas, al inocente cordero; y aunque otro le ſacò luego de ellas, no fue por librarle la vida, ſino para darle mas cruel muerte, pues cogiendole por los pies con vna mano, le tirò por el Ayre, y dando al caer contra vna piedra, quedò eſtrellado el cuerpo

po de aquel innocente en la Tierra, para aumentar el numero de los Aſtros en el Cielo.

CAP. IV.

SIGUE A MARGARITA OTRO Indio Neophito llamado Eſtevan, en el triumpho de dar la vida por no perder la Feé.

ERA eſte valeroſo Neophito, y verdadero Athleta del Señor de los Exercitos, natural del Villaje de los *Agnies*: era joven todavia, y de tan gallarda diſpoſicion, y eſpiritus, que junto con el ſer de las primeras familias de ſu Nacion, no ſe dudaba ſeria con el tiempo el que dominaſſe de los animos de todos, mirandole como â Protector de la Patria. Con lo que oyò

â al-

â algunos Christianos de la admirable Vida de Catharina Tegakovita, y advirtiò en la dichosa muerte de Margarita; y mucho mas movido de inspiraciones divinas, se resolviò (dexando sus parientes, y Patria) passar furtivamente â la Mision de San Francisco Xavier del Salto, donde sobresalia el fervor de los Christianos, debaxo la enseñanza de los Misioneros de la Compañia de JESVS. Dió cumplimiento â sus buenos desseos, quando menos lo pensaban sus Naturales, y parientes. Passò â la Mision del Salto, donde en breve fue instruìdo de todos los Mysterios necessarios para recivir las saludables aguas del Baptismo. Recibiòle cõ gran complacẽcia de su Alma: No se satisfacia de dar gracias â Dios, assi por este gran beneficio, como por vèr la paz, y

vnion, y charidad, que reynaba entre todos aquellos Christianos. Llamose Estevan en el Baptismo, dexando el de *Haonventsion*, conque se apellidaba en su gentilismo. Pero al passo q iva creciendo el consuelo, y alegria de su espiritu por estos grandes beneficios del Cielo, crecia tambien la ira, y colera de los parientes, y naturales de Estevan contra su persona. Decian, que era vn ingrato â su Patria, y desconocido â sus parientes, pues por recivir las costumbres, y exercicios de aquellos perros Christianos del Salto, avia dexado sus parientes, y Patria. Y que aviendose hecho amigo de sus mayores enemigos, le avian de mirar como al mayor enemigo de sus naturales. Y que por esta razon se devian hazer todas las diligencias posibles por averle â las manos.

nos. Y lo consiguierõ, porque saliendo Estevan; â vn breve viage de la Mission del Salto, dió en vna partida de *Agnies*, que se avian emboscado, con el animo de captivar algunos Christianos. Llevaronle prisionero â su Pueblo con aquella algazara, y alegria, que los Cazadores, quando cogen la presa que mas dessean. Hizieron luego su junta, presidiendo los mas ancianos, sobre lo que avian de hazer de su persona. Y despues de varias altercaciones; assi por lo bien emparentado, como por la esperanza de que con el tiempo le podrian atraher â su ley, y costumbres, fueron de parecer de perdonarle por entonces la vida. Entregaronle â los de su misma familia; y mientras estuvo con ellos, solicitarõ por todos los medios possibles, el que viniesse segun las

costumbres, y estilos de su Nacion, q̃ era lo mismo que querer se entregasse â todos los desordenes de vna vida licencioſa. Pero Estevan bien lexos de atender â sus razones, y â los medios q̃ se valian para prevertirle, les opponia las verdades eternas, y se las explicaba con gran fervor, y eficacia. No cessaba de exortarlos â que se fuessen con el â la Mision del Salto, para que alli instruidos en los santos mysterios que les insinuaba, recivieſſen el Christianismo. Pero como hablava â vna gẽte nacida, y educada en el vicio, y en que con el habito avian ya hecho naturaleza, no fue posible el reducirlos â sus santos intentos. Assi las exortaciones, y exemplos de este fervoroso Neophito, solo sirvieron de hazerlos mas culpables delante de Dios, y sus Angeles.

Y co-

Y como conocieſſe, que ſu detencion en aquella Nacion, y Pueblo de los *Agnies*, no era de vtilidad â ſus parientes, y podria para èl, y ſu ſalvacion ſer peligroſa con el tiempo, tomó la reſolucion de bolverſe â vivir con los Chriſtianos de la Miſsiõ del Salto. Deſcubriò â ſus pariẽtes la determinacion que tenia, los quales convinieron con toda voluntad en ello, no tanto por algun bien que le deſeaſſen, quanto por verſe libres de vn cenſor importuno, (como decian) que con ſu ajuſtada vida reprehendia continuamente los vicios de ſu Nacion. Dexò en fin ſu Patria, y parientes por conſervar la Feẽ, que eſtimava mas que todo lo reſtante del mundo.

Apenas ſe puſo en camino, quando luego ſe eſparciò por todo el Pueblo, y

la

la Comarca, ſu partida. Hablóſe con eſpecialidad en vna caſa, ô cabaña donde avia vna tropa de mancebos, q actualmente eſtavan entregados â la embriaguez, y otros vicios. No ſe puede decir el furor que concibieron con la noticia; y deſpues de varias inventivas en que prorrumpieron contra èl, diciendo, que no ſe avia de ſufrir el que prefirieſſe vn Pueblo de los Chriſtianos â ſu miſmo païs, que aquella era vna afrenta que caîa ſobre toda ſu Nacion; y que aſsi aviã de obligar â aquel perro Chriſtiano â que bolvieſſe â ſu Village â vivir con ellos, ſegun ſus coſtumbres; y ſi reſiſtia, le avian de cortar la cabeza, que aſsi eſcarmentarian otros que â ſu exemplo tuvieſſen la tentacion de ìr â vivir entre los Chriſtianos, dexando ſu miſma Patria.

Ape-

Apenas dixeron esto, quando tres de los presentes, armandose con sus achas, salieron corriendo en seguimiento de Estevan; alcanzaronle en breve, y abordandole con las achas levantadas, le dixeron: Buelve luego con nosotros, y si resistes, quedaràs luego aquî muerto sin remedio. Este es el orden que traemos de los Ancianos, que te echemos la cabeza, si rehusares el seguirnos, bolviendote con nosotros â tu tierra. Respondiòles Estevan con la mansedumbre de su natural apacible: *Yo confiesso que sois dueños de mi vida, y podeis disponer de ella â vuestro arbitrio; pero tambien os asseguro, que antes quiero perder'la, que bolver à mi tierra, poniendo à peligro la Feé que professo, y con ella la salud eterna. Yo estoi determinado de ir â la Misson del Salto, y de vivir, y morir en*

ella

ella entre los Chriſtianos; y tened por cierto, que ni el temor de la muerte, y ni todo lo demàs que podeis executar con migo, ſeràn baſtante para intimidarme, y apartarme de eſta determinacion, que dias hà tengo tomada.

Y como advirtieſſe, que deſpues de eſta declaracion tan preciſsa de ſus ſentimiẽtos, ſe prevenian los barbaros â ſacrificarle á ſu colera, quitandole la vida, les pidió inſtantemente le concedieſſen vnos inſtãtes para hazer oracion â Dios. Por ebrios q̃ eſtuvieſsen tuvieron eſta condeſcendencia con Eſtevan. Quien poniendoſe de rodillas delante de aquellos inhumanos, y levantando los ojos al Cielo, hizo tranquilamente ſu oracion â Dios: en ella diò primeramente gracias â la Mageſtad divina por la gracia de concederle

el

el morir Christiano: Segundo, rogò por sus Padres, y parientes, que eran Infieles; por todos lo de su Nacion, y en particular por los mismos verdugos. Y en este mismo instante levantando vno de ellos la acha, la descargò con tãta fuerza, que le dividiò la cabeza de los ombros. Dichoso Neophito, y dichosa cabeza, que por no ponerla al peligro de dividirla de su Cabeza Christo, faltando â su santa Feè, no repugnò el dexarla dividir de su mismo cuerpo. La relacion de esta muerte tan generosa, y tan Christiana se tuvo de vnos *Agnies*, del mismo Village de Estevan, q̃ despues de su dichoso transito pidieron el santo Baptismo, y passaron â vivir â la Mision de S. Francisco Xavier, donde concluyeron dichosamente la peregrinacion de esta vida.

CA-

CAP. V.

DICHOSA MUERTE DE VNA India llamada Juana Govaſtara, Compañera de Catharina Tegakovita.

JUANA Govaſtara, natural del Village de *Onneiot*, fue la primera compañera, y la mas fiel imitadora de Catharina Tegakovita. Vivia en la Miſsion de Nueſtra Señora de Loreto, dõde contraxo ſu Matrimonio con vn joven de la Nacion *Agnie*. Era Juana de vn natural docil, y generoſo, q̃ junto cõ ſu rara virtud, modeſtia, y buẽ arte, baſtavan para captivar todas las afecciones de ſu marido; pero como eſte, olvidado de los eſtrechos vinculos, y preciſas obligaciones del ſanto Matrimonio, ſe entregáſse â los vicios ordinarios de ſu Nacion: eſto es, â la embriaguez, ê impu-

pureza, las que devian ſer afables correſpondencias de tan ſanto Sacramento, las convertia en injurias, y malos tratamientos de ſu Eſpoſa. Y dandole en roſtro â eſte deſgraciado joven, habituado à vna vida libre, y licencioſa, aſsi la virtud de ſu muger, como los exercicios de piedad que practicaban los otros Chriſtianos, dexó la Miſsion de Loreto, ſaliò de ella, por andar errabundo por montes, y ranchos, en el exereicio de ſus vicios. Con todo, ſu virtuoſa muger ſin deſampararle le ſeguia por todas partes, con la eſperanza de que bolvieſſe ſobre sî, y le podria ganar para Jeſu-Chriſto. Con eſte fin tan ſanto, ſufria con vna paciencia inalterable ſus barbaros eſtilos, y brutalidades. Practicaba fuera de eſto (en ſecreto) grandes auſteridades, y peniten-

cias, por alcanzar de Dios la conversion de su marido â mejor vidá. Diòle â este infelize la gana de ìr â la Misiòn del Salto, donde tenia algunos parientes; acompañòle Juana siempre cõ el animo de reducirle. Aquî fue donde esta fervorosa muger empleò el extremo de sus cariños, atenciones, y complacencias, q̃ siendo bastantes â ablandar vn corazon de diamante, no hizieron mella en el de su marido vicioso. Tanto es lo que puede el infame vicio de la embriaguez en aquellos Naturales! Por fin saliò de la Misiõ del Salto, y despues de andar errabundo por varias partes, y siempre entregado â sus vicios ordinarios, vino â apostatar de la Feè, que avia recivido. Bolviòse â la Nacion de los *Agnies*, gentiles, de donde era natural. Y este fue el vnico para-

ra-

raje âdonde Juana no quiſo ſeguirle; teniendo por cierto, que con tanto diſpendio, y peligro de ſu alma no le obligaba el ſanto Matrimonio â acompañarle. Con todo, tuvo la prudencia de bolver â la Miſsion de Loreto para vivir â la viſta, y entre los parientes de vn marido tan indigno, creyendo que quizá eſta vltima accion de complacencia le podria apartar de ſus deſordenes, y traerle â vivir entre los ſuyos, Pero no ſe avia cũplido vn año, quãdo Juana tuvo la noticia, de q̃ el infelize Apoſtata de ſu marido, ſaliendo de vn bureo barbaro donde los vicios ſe practicaron haſta el vltimo exceſſo, y acometiẽdo eſtimulado de la embriaguez, el rancho de otros Indios, fue muerto de ellos, quando mas ſepultado en ſu deſordenada vida.

Fue

Fue esta funesta noticia para Juana vna penetrante espada, que atravesò su corazon de parte â parte, no tanto por la muerte temporal de su infelize marido, quanto por la eterna de su alma. Y aunque â la sazon se hallava en la flor de su edad, renunciando para siempre al estado del Matrimonio, resolvio passar el resto de su vida al lado del sepulchro donde estava depositado el virgineo cuerpo de Catharina. Asistia â èl, todos los dias, donde con la consideracion de su santa vida, y heroycas virtudes, se afervorizaba â la practica, ê imitacion de ellas. Viviò en su viudez con rara edificacion, y exemplo de todos los Christianos del Salto. Era en todas sus acciones vn vivo retrato de su exemplar Catharina. Era rara su piedad para con todos, y no desemejantes las auf-

auſteridades conque mortificaba ſu cuerpo, â las que avia practicado Catharina. Santificada con eſta practica de virtudes, cerrò el periodo de ſu vida en olor de ſantidad, y felizidad eterna.

Solo vna coſa le cauſaba deſconſuelo en los vltimos tranzes de ſu vida, y era el dexar dos hijuelos de tan tierna edad, que el vno, ſolo tenia ſeis años, y el otro quatro. Temia no ſe pervirtieſſen con el tiempo, y ſiguieſsen los paſſos de ſu deſdichado Padre. Por librarlos de ſemejante peligro, recurriò â Dios con aquel fervor, y confianza cõque ſolia animar todas ſus oraciones. Pidiòle, no apartaſse ſu divina providencia â los hijos de la Madre; que los vnieſſe ſu bondad infinita en el Cielo, como los avia vnido en la Tierra. Su

Ora-

oracion fue oída, pues aunque quando Juana hizo esta oracion estavan en perfecta salud sus dos hijos, el vno cayò enfermo, y passò á mejor vida, antes que ella huviesse entregado la suya en manos de su Criador. El otro logrò la misma felizidad pocos dias despues q̃ la Madre. Tanto es lo q̃ puede la oracion del justo en el acatamiento Divino. Y tanto lo que vna vida exemplar en la Tierra, aun entre los espiritus mas incultos, y la intercesion de vna Alma justa en el acatamiento Divino. Pues muy probable es, que assi como las heroycas virtudes de Catharina fueron la copiosa semilla que diò tan hermosas plantas en aquella inculta tierra, assi su intercession ante el divino acatamiento fuesse quien les alcanzò del Omnipotente los abundantes socorros de la

gra-

gracia, para que â su tiempo diessen tan sazonados fructos para el Cielo.

CAP. VI.

EN QUE SE DA VNA BREVE noticia de la exemplar vida de algunas Indias de esta Nueva-España; y en especial de la Continencia, que professaron, y se mantuvieron hasta su dichosa muerte.

PODRIA ser materia de piadosa quexa, assi â las Indias Naturales de esta Nueva-España, como â los nobles, y charitativos espiritus, que las miran con paternal afecto, el q̃ aviendo florecido en ella algunas Naturales no desemejantes en las virtudes, y en especial en el virgineo candor â Catharina Tegakovita, nos contentassemos

con vn exemplar (aunque de la misma Nacion) traido de algo lejos, teniendo tantos tan cerca de casa. Y aunque no todos, por no permitirlo la brevedad de esta obra, traherè algunos solos, que serán bastantes, me parece, para satisfacer â su piedad: assi por ser singulares, como por testificar en sus escritos, personas, cuya authoridad, virtud, fidelidad, y sciencia, quitan qualquiera duda en su assenso, y creencia.

El M. R. P. Fr. Alonso Remon, Coronista General, y Predicador de la Ill.ma y Militar Orden de Nra. Sra. de las Mercedes, en la vida que escrivió del gran Siervo de Dios D. Fernando de Cordova, y Bocanegra, dice assi en el cap. 5. fol. 22. Huvo en este tiempo en la Ciudad de Mexico, de donde era natural, vna India llamada Juana de

San Geronymo, era Beata de la Sagrada Orden de Santo Domingo, y trahia el habito de la esclarecida Virgen Santa Rosa de Jesvs. desde sus primeros años; y queriendo q su alma correspondiesse al habito exterior que trahia, consagrò â Dios su virginidad, que la conservò hasta su muerte. Era de vna humildad muy profunda; y sobre estas dos columnas de Angelica pureza, y humildad profunda, levantó (â imitacion de Maria) el sublime edificio de la perfeccion, â cuya cumbre subiò en breve. Asseguraban sus Padres Espirituales era de las Almas de mayor perfeccion que se vieron en aquellos tiempos. Y con comunicarle el Señor altissimos favores, ê illustraciones, jamàs descubrió cosa, sino â sus Confessores, que se lo mandaban por obediencia. Decìa, que era

vna beſtezuela, y ſe firmaba *Juana la pecadora*, Llevòla el Señor por el camino de grandes enfermedades, y ſumma pobreza haſta ſu muerte, que fue tan precioſa, como ſanta ſu vida. A eſta Sierva de Dios la communicò Don Fernando, y la ſocorrió por todo el tiempo de ſu vida con frequentes limoſnas. Y ella agradecida â ſu bien-hechor, derramaba ſus afectos por èl, ante el acatamiento Divino. Revelòle el Señor en vna de eſtas fervoroſas oraciones lo mucho que amaba â D. Fernando, y que ſiempre le avia concedido mucho mas de lo que le avia pedido, y como en breve le llevarìa para sî â darle el premio de ſus virtudes, y ſanta vida. Aſsi ſe lo avisó, eſcriviendole de ſu miſma letra, aſſegurandole ſu cumplimiento de parte del Señor, quien diò cumplimien-

miento â la profecia, trasladando â D. Fernando â mejor vida en el tiempo q̃ le señaló esta Sierva del Señor. Y quando supo su muerte, informò â sus Confessores de las grandes misericordias, que Dios avia vsado con D. Fernando en esta vida, y el gran premio que avia recivido en la otra. Y Juana sin atencion â cosa de este mundo, por ser su exercicio continuo vna perfecta conformidad con la voluntad Divina en su pobreza, enfermedades, y desamparo total de las criaturas, cerró dichosamente el periodo de su vida.

P. Francisco Florẽcia, Histor. de la Compañia. Lib. 4. cap. 6. n. 229.

Huvo en la Ciudad de Pasquaro, de la Provincia de Michoacàn, dos Indios casados, por nõbre Sebastiã, y Magdalena: frequentaban la Iglesia de la Compa-

pañia de JESVS, por la devocion singular que tenian â vna hermosa Imagen de MARIA Santisima, copia de la que pintò San Lucas, y se venera en aquella Iglesia. Distribuian sus muchos, ô pocos bienes como los Bienaventurados Padres de MARIA, Joachin, y Anna; parte en el socorro de los pobres; parte en el culto de la Iglesia, y lo restante en la manutencion, y sustento de su casa, y familia. Y assi como los benditos Joachin, y Anna por esta distribucion tan agradable â Dios, merecieron vna Hija, q̃ fuesse Madre de Dios, y tambien de todos los hombres, assi estos devotos casados, entre otros hijos, merecieron vna hija, que fuesse Esposa suya, y muy hija, y sierva de su Madre MARIA Santisima. Desde su infancia fue educada con tanta atencion, y

tan bien instruida en nuestros santos mysterios, que à los ocho años de su edad frequentaba los santos Sacramentos de la Confesion, y Communion en la Iglesia de la Compañia de JESVS. Y aunque siempre practicaba este loable exercicio con singular fervor, y pureza Angelica, en las festividades de MARIA Santissima se excedia à si misma en la preparacion, y fervor conque recivia aquel Divinissimo Pan de los Angeles.

Y si bien tan tierna en la edad, quiso el Señor probarla como à muy adulta en las virtudes. Embiòla vna enfermedad, que en pocos dias parò en vna molesta paralysis. Quedò tullida de pies, y manos, y tan preoccupadas las venas todas del cuerpo del maligno humor, que la ocasionò, que no podia mo-

moverle, ſin padecer graves dolores, ni enderezarle ſin muy ſenſible violencia. Paſsò algunos meſes de eſta manera cõ notable paciencia, en que la aplicaron varios remedios. Pero viendo que no hallava mejoria, ni alivio en los humanos, acudió â los Divinos. Inſtò â ſus Padres la llevaſsẽ â la Igleſia de la Compañia de JESVS, y la dexaſsen delante de la Imagen de MARIA Santiſsima, por cuya poderoſa interceſsion eſperaba cõſeguir la ſalud, y el remedio. No pudieron los Padres negarſe â peticion tan piadoſa, y aſsi acomodandola en vna eſpecie de camilla, que llaman los Naturales *Tlapexco*, con el aſſeo, y decencia que pudieron, la llevaron â la Igleſia la mañana de la glorioſa Aſſumpcion de MARIA Sãtiſsima. Confeſsó, y Comulgó con todo fervor, ê hizo

las

las otras diligencias q̃ ſe requerian para ganar el Jubileo de aquel gran dia. Todo èl, le paſsó velando delante ſu Sacratiſsima Imagen, pidiendola la alcanzaſse la ſalud, que ſolo la queria para emplearla en ſervicio de ſu Santiſsimo Hijo, de que le dava palabra con todas las veras de ſu corazon; y para obligarla mas, cõcluyo ſu oracion, haziendo voto de perpetua virginidad â ſu Santiſsimo Hijo, proponiendo en honra, ê imitacion ſuya, conſervar entero, y ſin manzilla ſu cuerpo, por todo el diſcurſo de ſu vida. Preſto experimentó el efecto de eſte Angelico ſacrificio en el repentino alivio de ſu moleſto accidente, y â pocos dias en la ſanidad total, ſin reliquias algunas de lo paſſado. Paſsò deſpues de ſu ſanidad, cinco años, yendo â mas cada dia en

ſus

ſus loables, y virtuoſos exercicios. Deſpues de ellos trataron ſus Padres, y parientes el caſarla, y aviendola communicado ſu determinacion, les reſpondió conſtantemente, que aunque ſanto, y bueno, no la llevaba ſu inclinacion â aquel eſtado. Pero como la inſiſtieſſe, que no perdieſſe aquella ocaſion, que en lo venidero la aſſeguraba tan conocidas ventajas, ella ſe fue â ſu Confeſſor que era vn Padre de la Compañia, y le declarò el voto de caſtidad perpetua, que dias avia tenia hecho â Chriſto vida nueſtra, en obſequio de ſu Madre Santiſsima. Y aſsi que dixeſſe â ſus Padres ceſaſsen de la pretenſion de caſarla. Dió parte el Confeſſor â ſus Padres de lo que paſſaba, exhortòlos juntamente â que fomentaſsen el heroyco deſſeo de ſu hija, ayudandola â conſervar

var tan alto eſtado. Por el patente milagro que vieron los Padres en la repentina ſanidad de ſu hija, no dudaron del voto, ni de todo lo demàs que el Padre les avia manifeſtado. Con todo, conſultando el caſo con perſonas de ſciencia, y conſciencia, no faltarõ quienes dixeſſen, que por la condicion de nueva Chriſtiana, por el rieſgo en que quedaba muertos ſus Padres, la pobreza en que ſe podria vèr ſin marido q̃ la atendieſſe; y ſobre todo el haverle hecho eſtimulada de vna enfermedad tan grave, ni penetrado las demás circunſtancias, q̃ para ſemejante oblacion ſe requieren, eſtava excempta de la obligacion de cumplirle. Y añadian, que atenta la propenſion de las de eſta Nacion al Sacramento del Matrimonio, y raro exemplar de lo contra-

trario, les parecia mayor ſervicio de Dios, q̃ libre de dicha obligacion contraxeſſe el Matrimonio que la proponian, que cõ eſto, ſobre obedecer â ſus Padres, cumplia con el conſejo del Apoſtol, que dice *ſer mejor caſarſe, que no quemarſe*. Propuſieronle eſtas, y otras razones. Pero ella conſtante en la oblacion que de la pureza de ſu cuerpo avia hecho al Señor, les reſpondió con otras ſuperiores â ſu edad, y ſexo. Dixoles, q̃ â ella ſola la tocaba obedecer â quien le avia inſpirado aquel eſtado. Que â Dios, que todo lo ſabe, y todo lo puede, le pertenecia el ſubminiſtrarla el modo, y medios para ſu obſervancia. Que eſperaba, que por interceſsion de ſu Madre, y Señora MARIA Santiſsima, en cuyo obſequio avia hecho aquel ſacrificio, le daria el Señor fuerzas, y

gra-

gracia para ſu cumplimiento; y que aſsi, que deſiſtieſsen de ſu intento, por que ella no avia de deſiſtir del ſuyo. Y pudiera aver añadido â ſaber mas de las maximas del Evangelio, que quando Chriſto vida nueſtra exortò al triumpho Angelical de la pureza, con aquellas notables palabras: *Qui poteſt capere capiat*, no excluyó â las de ſu Nacion como incapazes ayudadas de la divina gracia de conſeguir la victoria. Y que ſiendo ſus Almas de la miſma eſpecie q̃ las de las Naciones mas cultas, y civiles, no hallava razon, para que el Señor llamandolas â la profeſsion de los conſejos Evangelicos, y eſtado mas perfecto, no las hizieſſe por medio de ſu divina gracia proximamente capazes de ſu obſervancia, como hazia â otras muchas, que aunque no de ſu Nacion eran

de la misma especie. Que los triumphos de la gracia en esta parte no estaban restrictos â vna, û otra Nacion, sino que se extẽdian â todas, escogiẽdo de ellas el Author de la misma gracia â quien, como, y quando le complaciesse. Y como sus Padres eran buenos Christianos, y temerosos de Dios, no la perturbaron mas en la prosecucion de sus santos propositos. Y sucediendo q̃ poco despues se fundasse en la Ciudad de Valladolid vn Monasterio de Señoras Religiosas de la advocacion de Santa Catharina de Sena. Apenas llegò â su noticia, quando por medio de su Confessor se ofreciò â servir al Convento con voto de perpetua clausura: Lo qual consiguiò con singular consuelo de su Alma, llevandose en pos de sí, (â imitacion de la esclarecida Vir-

gen

gen Santa Clara) vna hermana que tenia de mucha oracion, y trato cõ Dios. Y vna, y otra haziendo voto de perpetua clausura, y renovando el de la castidad (que ya le avian hecho) se dedicaron â servir perpetuamente â las Esposas de Christo en aquel santo Monasterio. Passaron en èl, el resto de su vida con extremada pobreza, mortificaciõ, humildad, y exacto cumplimiento de sus votos. Y nõ queriendo el Señor dilatarlas mas el premio de tan heroycas virtudes, las llamó à recivir la corona, que tiene guardada para sus amantes, y fieles Esposas, como piadosamente devemos creer de quien las llamò â tan alta perfeccion, y las conservò en ella hasta el vltimo periodo de esta temporal vida.

(?)

CA-

CAP. VII.

DE OTRAS DOS INDIAS LLAmada la vna Petronila de la Concepcion; y la otra Franciſca de San Miguel, inſignes en todas virtudes.

EL Doct. Don Carlos de Siguenza, bié conocido en ambos mundos por ſu ſingular erudiccion, y literatura; y en eſpecial por la eminencia en las curioſas, y trabajoſas facultades de Mathematicas, y Aſtrologia, en la pagina 171. num. 437. de ſu *Paraysо Occidental*, dice de eſta manera: Ser Santo con los Santos, es aphoriſmo de Dios, de que tenemos illuſtre comprobacion en vna pobrecita India, que en el Convento Real de Jeſus Maria de eſta Ciudad de Mexico, aſsiſtiò â la Venerable Madre Maria de la Concep-

cion. Llamavaſe Petronila de la Concepcion, y era natural de Xuchimilco, diſtante quatro leguas de eſta Ciudad de Mexico. Deſſeoſa Petronila de conſagrarſe toda â Dios, huyendoſe de ſu caſa entrò en la primera Canoa, q̃ ſaliò para Mexico; y aviẽdo llegado al Puente que llaman de *Cotzotlan*, ſe deſembarcó, y ſin mas padrinos, que ſu confianza en Dios, y ſu Santiſsima Madre, ſe fue derecha â la Porteria del dicho Real Convento de Jeſus Marìa. Y ſi bien ſu edad apenas paſſaba de diez años, inſiſtiò con tal eficacia en que alguna de las Señoras Religioſas la admitieſſe â ſu ſervicio, que no ſe pudo excuſar ſu devota piedad en admitirla. Acomodaronla en la Panaderìa del Cõvento, donde empezó â ſervir con notable guſto, y diligencia. Y aunque el

 deſ-

deſſeo de ſer ſanta, y conſagrarſe toda â Dios, fueron los motivos, que la obligaron â retirarſe â aquel exemplariſſimo Convento, aſsi ſu tierna edad, como la continua tarea de ſu exercicio no la permitian el poner luego por obra ſus fervoroſos deſſeos. En eſte tiempo la movieron tanto las exemplares virtudes de la Madre Maria de la Concepcion, que la rogò encarecidamente la admitieſſe en ſu ſervicio, y compañia. Y ſi bien no tenia en què occuparla la Venerable Madre, la admitió en ſu ſervicio. Y como por el nimio cariño, que cobrò â vna Religioſa contraxeſſe aquel genero de amiſtad, que cõ nombre de devocion, ſuele (quãdo menos) cauſar la perdida del tiempo, conociò en breve, quàn perniciosa le era â ſu eſpiritu, y â la practica de las virtudes,

cu-

cuyo amor le avia traìdo â aquel Convento . Por eſta cauſa pedìa inſtantemente al Señor la libraſse de aquel embarazo, deſuerte, que todos los afectos de ſu Alma no tuvieſſen otro empleo, que el de complazer â ſu vondad infinita. Oyóla el Señor tan miſericordioſo, que eſtando delante de la Imagen de vn Santo *Ecce-Homo*, que oy ſe venera en vno de los colaterales de dicho Real Convento, extendiò el brazo la ſoberana Imagen, y poniendo la mano ſobre el corazon de Petronila, la hizo ſentir los maravilloſos efectos de eſte favor tan divino. Encendiòſe deſuerte deſde aquel dichoſo momento en el amor de ſu Dios, que abſtracta de todo terreno afecto, ſolo vivia, y reſpiraba en ſu amado . Deſpues de algunos años, la probò el Señor con vna llaga

cancrosa en vna mano, para cuya curacion, y lo mas cierto, por evitar el contagio, se le mandò (con notable sentimiento suyo) se fuesse â su tierra. Fuesse â ella, y aunque en la casa de sus Padres, la parecia estàr fuera del centro de su sossiego. Por bolver â èl, y llevar adelante la practica de sus loables exercicios, pedía al Señor la librasse de aquel penoso accidente. Fue oyda su peticion, pues en breve se viò sana del todo. Bolviòse â Mexico, con la esperanza cierta, q̃ la recivirian en el Convento, con el agrado que antes avia experimentado; pero engañòse, porque llegando â la Porteria, y significado su animo â las Religiosas que en ella assistian, la repelieron con alguna esquivez, y enfado, por rezelarse, sin duda, de la contagiosa enfermedad que avia padecido,

cido, y de cuyas reliquias no ſe perſuadian podìa averſe librado en tan breve tiempo. Con eſta repulſa anegada en lagrimas iva â la Igleſia â dar tiernas quexas â ſu divino dueño. Pero (ô maravillas del altiſsimo!) al miſmo entrar en la Igleſia, la miſma Reyna de los Angeles, acompañada de Santa Maria Magdalena, la ſaliò al encuentro, y la conſolò con eſtas ſuaviſsimas palabras: *No te afligas, hija, ni llores por lo que te ha paſſado, buelvete â la Porteria, que yo te aſſeguro te reciviràn.* Obedecióla puntual Petronila, bolviò â la Porteria, y las miſmas que acabavan de repelerla con tanto enfado, la recivieron con igual guſto que agrado.

Entró por ſegunda vez Petronila en el Convento, y ſegun el fervor conque empezò â proſeguir ſus ſantos exer-

exercicios, parecìa no averſe auſentado de aquel ſu Parayſo. Pagaronſe tanto de eſte ſu fervor, aſsi ſu ama, como las demás Señoras Religioſas, que la admitieron â la Profeſsion de los votos que hazen las Donadas. Y llegado el tiempo de hazerla, ſe previno con tan eſpantoſas penitencias, devocion, y regozijo, que le communicó abundantemente â quantas concurrieron â feſtejarla en el dia, en que por medio de dichos votos ſe conſagró toda al Omnipotente. Deſde eſte dia aumentó deſuerte ſus fervores, que ſe abſtenìa de todo lo que no era Dios, y practica de las mas ſolidas virtudes en ſu divino acatamiento. Su ſilencio era grande, ſus penitencias rigoroſas, ſu ayuno perpetuo, ſu oraciõ fervoroſa, la preſencia de Dios continua, ſu independencia

ab-

abſoluta. Y como eſte aggregado de virtudes caîa ſobre vn natural ſencillo, y condicion pacifica, ſe conciliaba el reſpecto, y atencion de quantos tenian noticia de ſus fervoroſas acciones. Tuvo mucha familiaridad cõ las benditas Animas de Purgatorio, cuyas apparíciones, de que pudieramos hazer vn largo cathalogo, las referia ſencillamẽte â ſus Padres Eſpirituales.

Digniſsimo es de eterna memoria el ſiguiente caſo, para que en ningun tiempo ſe ignore lo mucho que deve â MARIA Santiſsima eſta Ciudad de Mexico. Fue ſu anegacion (como todos ſaben) el año de 1629. Andava en eſte tiempo Petronila por vna parte del Convento, que amenazaba ruìna, por lo que avian robado las aguas, y viò â la Madre de Miſericordia, como eſta-

va

va deteniendo las paredes, para que no cayeſſen; y poſtrandoſe al punto de rodillas ante ſu ſoberano acatamiento, la dixo con igual devocion, y ſinceridad, de eſta manera: *Virgen Santiſsima, Madre mia, cómo no le dixiſte â mi Señor Jeſu-Chriſto, q̃ no ſe anegàra Mexico; pues con eſſo no tuvieras el trabajo de eſtàr teniendo las paredes de eſta caſa, para que no nos maten?* Reſpondióle Maria Santiſsima: *Eſte es vn leviſsimo caſtigo de agua, en que ſe commutó el de fuego, conque queria abraſarla mi Hijo, por ſus enormes culpas: Y quanto ha de durar eſta agua?* (bolvió â preguntar â la benigniſsima Señora) dixola, q̃ *Cinco años.* Vna Niña que acaſſo andava por los Clauſtros del Convento, acertò â oyr eſta platica, que tenia Petronila con MARIA Santiſsima, de que aſſombrada, empezò â dar tales

gri-

gritos, que alborotó el Convento. Y sabida la causa por la Madre Antonia de Santa Clara, (que era Abadesa) se hizo diligente examen del suceſſo, en que tambien intervino el Lic^do. Juan Xavier Quero, Capellan de aquel Real Monasterio; y assi por la santidad de la persona, como por las demás circunstancias, bien averiguadas, no se dudó de la verdad de aquella vision prodigiosa.

En adelante no tuvo Petronila otra ocupacion hasta su dichosa muerte, q el amor â Dios, â que sobre todo la estimulaba la consideracion de su Sacratisima Pasion, y Muerte; y en ella, donde era mayor la abundancia de sus lagrimas, y mas vivos los sentimientos de su corazon, era al meditar las aflicciones, y vehementisimos dolores, con-

cóque el Señor cargò el peſado made-
ro de la Cruz ſobre ſus llagados om-
bros. En eſta contemplacion ſuſpen-
ſos los ſentidos ſe arrebatava en prodi-
gioſos extaſis por muchas horas. Y era
tan extremada eſta ſu enagenacion, q̃
llegãdo en eſſe tiempo algunas mucha-
chas, que ſe criaban en el Convento, â
pellizcarla, por traveſura, y aùn â cla-
varla algunas agujas en el cuerpo, ni
ſentia ſus heridas, ni la deſpertaban del
dulze ſueño, en que abſorta contem-
plaba las imponderables finezas de vn
Dios paciente por ſu amor, y remedio.
Paſsò algunos años en eſte ſublime e-
xercicio: pero viendola el Señor tan
robuſta en las virtudes, quiſo purifi-
carla con grandes ſequedades, las qua-
les, por no experimentadas haſta en-
tonces, la cauſaban notables penas, y
aflic-

aflicciones. Clamaba â las puertas de la divina miſericordia por el alivio de ſu afligido eſpiritu. Pero conſiderando, que aquella era la voluntad divina, conque devia arreglar ſus acciones, y ſentimientos, llevó eſte trabajo con indecible conformidad, y paciencia. Llegò, en fin, tan rica de virtudes, como llena de años, al termino de eſta trabajoſa vida; y fortalezida con todos los ſantos Sacramentos de la Igleſia, entre fervoroſos coloquios, y amoroſas ternuras con ſu amado JESVS, ſalió ſu Alma de la carcel de eſta vida â la libertad de la eterna, en 28. de Junio de 1667. años.

Otra India llamada Franciſca de S. Miguel, Natural de eſta Ciudad de Mexico, (dice el miſmo author en el cap. 15, pag. 174.) fue admitida en el

miſ-

mismo Convento Real de Jesus Maria, por sus raras, y exemplares virtudes, â la profesion de Donada. Fue exactissima en el cumplimiento de los votos que hizo â Dios de su persona. Fue demàs de esto muy humilde, mortificada, penitente, y dotada del dòn de profecia. Entre las quales fue muy celebre la que tuvo del motin de 15. de Euero de 1624. el qual le manifestò mucho antes que sucediera, â sus Confessores, y le lloró con muy sentidas lagrimas.

A la gran devocion que tuvo Francisca â la Pasion, y Muerte de nuestro Redemptor, deve aquel Real Convento vna de las mayores preseas que ilustran su Iglesia. Desseaba ansiosamente vna Imagen de Christo Crucificado, ô por derramar fervorosos sentimientos

tos en ſu adorable preſencia, ô por ſubſtituir en lugar de otra que ſe venerabà en el deſcanſo de vna eſcalera, de cuyà materia por ſus muchos años ſe avia apoderado lo corruptible. Pero era tal ſu pobreza, que la deſauciaba del cumplimiẽto de ſus deſſeos al miſmo tiempo q̃ la eſtimulaban mas ſus anſias. Paſſaronſe algunos años, en que no deſcaecieron en Franciſca los anhelos de tener la ſagrada Imagen, ſin que fueſſe baſtante â deſmayar ſu eſperanza la impoſsibilidad de los medios que diſcurria. Pero atenta la divina vondad â ſus fervoroſos deſſeos les dió cumplimiento de eſta manera. Vna mañana muy de mañana ſe advirtiò como con grandes golpes llamaban â la Porterìa: baxaron luego, y abriendo la puerta, encõtraron tres Indios veſtidos de blanco,

los

los quàles con palabras corteſanas, y comedidas, dixerõ â las Porteras, que aquella Imagen que trahìan de Chriſto Crucificado, ſe la dieſſen â Franciſca de San Miguel. Llamaronla; baxó al punto, y viendo el preſente que la hazian, quedó atonita de gozo con la dadiva que tanto tiempo la avia deſſeado. Suſpenſa Franciſca cõ el gùſto de verſe en poſeſsion de tan ineſtimable theſoro; y atonitas las Religioſas con las perfecciones de tan primoroſa hechura, no ſe acordaron de los Indios ſus conductores, haſta que ſolicitandolos Franciſca para ſaber â quien devìa dár los agradecimientos; por mas diligencias que hizieron, nunca pudieron encontrarlos. De donde ſi ella no, por ſu ſinceridad, las perſonas de mas perſpicacia, infirieron, que ſerian eſpiritus

ſo-

ſoberanos executores de las voluntades del Señor, que atento â los deſſeos de aquella pobre, y humilde India, como dice èl miſmo por ſu Profeta: *Deſiderium pauperum exaudivit Dominus*, los embiò para ſatisfazer ſus ſantos deſeos. Fue en adelante eſta Soberana Imagen el imán de los afectos de la humilde Franciſca, y el blanco â cuyos pies ſacrificaba todo el caudal de ſus heroycas virtudes; en cuyo exercicio, y exacta obſervancia de los votos, conque ſe vnió tan eſtrechamente con ſu amante Dios, rindiò los vltimos alientos de la vida, traſladandoſe dichoſa â la eterna, como nos lo perſuaden tan ſolidas, y relevantes virtudes.

No quiero ommitir para comprobacion de mi argumento el caſo acontecido pocos años há en vna de las Miſ-

Miſsiones, que nueſtra Compañia tiene en la Sierra de la Nacion Chinipa, y ſe llama *de Santa Inés*. Adminiſtraba en ella el Padre Guillelmo Illing, de cuya authorizada verdad expelen qualquiera eſpecie de duda, aſsi ſus Apoſtolicas virtudes, como ſu ancianidad venerable. Refiriò el caſo â otro Miſsionero de nueſtra Compañia, de igual credito, como lo afianza el empleo de Secretario de Provincia, que tan dignamente exerce, y de quien tuve la noticia. Fue el caſo de eſta manera. Vn Indio joven de la dicha Miſsion pidiò â ſus Padres vna Indizuela ſu coeccanea por Eſpoſa. Era eſta modeſta, aplicada al trabajo, y ſobre todo muy obediente â ſus Padres. Convinieron eſtos con facilidad en la pretenſion del manzebo . Dieronla parte â ſu hija, de la

vo-

voluntad, que tenian de que ſe caſaſſe, ponderandola juntamente las buenas calidades que aſiſtian â ſu futuro eſpoſo. Y ella perſuadiendoſe ſencillamente, que el fin de aquel eſtado ſe reducia â vivir hermanablemẽte, atendiendo al cariño, y demás officios, que reciprocamente practican los buenos hermanos, no monſtrò repugnancia alguna en lo que la proponian ſus Padres. Hechas las amoneſtaciones, cõtraxeron el dia ſeñalado ſu Matrimonio, y como acabado de contraherle, la advirtieſſen de la obligacion, en quanto â la tradicion de ſu cuerpo, ſe contriſtó notablemente; y pareciendola, que no tenia otro recurſo, para conſervar ileſo el candor virgineo de ſu cuerpo, la miſma noche del deſpoſorio hablò de eſta manera al manzebo: Tu,

has pretendido casarte conmigo por el amor, y aficion, que dices, tenerme; pues si es assi, y quieres que yo te corresponda con el mismo, no me has de negar vna cosa, que quiero pedirte, y está en tu mano el concederme. Respondiòle el mancebo, que era contento, y que haria lo que le pidiesse. Entonces ella le dixo: Pues sabete, que es tanto el amor que tengo â la continencia, que el mas noble sacrificio del tuyo para conmigo, ha de ser, el que perpetuamente vivamos en ella. De esto me has de dar palabra, si quieres librar mi corazon de vn mar de congojas en que fluctùa. Ni pienses, que por esso ha de descaezer el amor conjugal, que devemos professarnos, antes sì, quanto menos tuviere de sensual, tendrá mas de fino, y apreciable. Quedò por

vn rato como ſuſpenſo el mancebo. Pero era tanto el amor, y cariño, que la tenia, que aſsi por no contriſtarla, como porquerer vivir antes en continencia con ella, que con otra qualquiera ſin ella, condeſcendiò con lo que con tanto extremo le pedia. Vivieron aſsi algunos años, correſpondiendoſe con notable paz, y charidad vno â otro, y manteniendo inviolable la palabra que ſe avian dado de continencia. Llegó el tiempo en que pagando ella el comun tributo de los mortales, paſsò de eſta vida â la eterna. Y poco deſpues de aver eſpirado, acomodando el viudo joven (con la mayor decencia que pudo) el cadaver de ſu defunta Eſpoſa, y echando ſobre èl, cantidad de flores, le llevò â ſus Padres, diciendoles, que allì tenian â ſu hija, que la recibieſſen por

ſuya,

ſuya, porque les bolvia tan pura, ê intacta como ſe la avian entregado. No pudieron contener las lagrimas con lo que les dixo el mancebo, y con la viſta de ſu defunta hija. Echaronſe ſobre el cadaver con clamores, y ſentimientos tan tiernos, y tan expreſsivos de las prendas, y virtudes de ſu amada hija, que cauſaban los miſmos en los preſentes. Llegò la noticia de lo que paſſaba, al Padre Miſsionero: paſsó luego â la caſa de la defunta, donde conſolò â ſus triſtes Padres, diciendoles, las muchas gracias que devian dar â Dios, en averles dado vna hija tan amante de la pureza, y que ſiendo vna virtud tan propria de los Angeles, la devian conſiderar entre ſus choros, alabando al Señor de todo, y de cuya bondad no dudaſſen les alcanzaria muchas felizi-

da-

dades, aſsi para eſta temporal, como para la eterna. Quedaron con eſto notablemente conſolados los Padres, y muy edificados, aſsi los preſentes, como todas las demàs perſonas a cuya noticia llegò tan ſingular ſuceſſo.

Bien pudiera traer otros muchos illuſtres exemplares de las Mugeres de eſta Nacion, que han florezido en ſolidas, y excelentes virtudes, y en eſpecial en la continencia; pero me parece baſtan los ſobredichos, aſsi para eſtimularlas al amor de ella, y otras virtudes, como para perſuadir â qualquiera entendimiento indiferente, que aquellas â quienes llamare el Señor â mayor perfeccion, y aun â la profeſsion de los conſejos Evangelicos, no deven ſer repelidas por el rezelo de la incontinencia. Sobre que ſon dignas de toda aten-

atencion vnas palabras del doctiſsimo Padre Diego de Avendaño, de la Compañia de JESVS, quien aviendo tratado caſi ſetenta años â eſta Nacion, en el tomo 2. Theſ. Indici, Cap. 6. n. 83. dice aſsi, hablando de ella: *Inſtructionis ita capaces ſunt, vt mirum ſit, quantum in aliquibus lex continentiæ prevaluerit.* Quiere decir : De tal ſuerte ſon capazes de la inſtruccion Chriſtiana, que es coſa de admiracion el veer, quanto aya florecido entre algunos la ley de la continencia. Y que muchos, y muchas obſervan el conſejo del Angel â Tobias, aun deſpues de contraher ſu Matrimonio: eſto es, la cõtinencia los tres primeros dias: *Per tres dias continens ſto.* Y todo ceda en mayor gloria de Dios, y honra de ſu Madre Santiſsima.

Amen.

PROTESTA DEL Traductor.

OBedeciendo al Decreto de la Santidad de Vrbano VIII. y demás determinaciones de Nueſtra Santa Madre Igleſia, proteſto, que á la breve relacion de las vidas, que van eſcritas en eſte Librito, no es mi animo ſe les dè mas authoridad, ni fee, que la que permite la humana, ſujetandome en todo al infalible juizio de la Santa Igleſia Catholica, Apoſtolica, Romana.

AD

MAIOREM

GLORIAM

DEI.